RELACIÓN CAPITALISMO – CONTABILIDAD:
ANÁLISIS DE SU INFLUENCIA EN LA OCURRENCIA DE FRAUDES

PAOLA ANDREA LÓPEZ QUINTERO

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA ADMINISTRACIÓN
PROGRAMA ACADÉMICO DE CONTADURÍA PÚBLICA
PALMIRA
2014

RELACIÓN CAPITALISMO – CONTABILIDAD: ANÁLISIS DE SU INFLUENCIA EN LA OCURRENCIA DE FRAUDES

PAOLA ANDREA LÓPEZ QUINTERO

Monografía para optar al título de:
Contador Público

Director
Jhonny Grajales Quintero
Contador Público

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA ADMINISTRACIÓN
PROGRAMA ACADÉMICO DE CONTADURÍA PÚBLICA
PALMIRA
2014

A quienes han depositado en mí toda su confianza, apoyo y amor:
a Luis Fernando López, mi padre,
a Constanza Quintero, mi madre y
a Jhonny Grajales Quintero, primo y tutor.

A quien me enseña constantemente el valor del tiempo:
a Álvaro Paesano Rendón, mi compañero.

A Luna… con quien conocí el amor más puro, sincero y eterno, un amor determinado, incuestionable y una lealtad que nunca había conocido.

TABLA DE CONTENIDO

pág.

INTRODUCCIÓN 8

1. ASPECTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN 16
1.1 CONTEXTO DEL PROBLEMA 16
1.2 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA 17
1.3 ANTECEDENTES 22
1.4 JUSTIFICACIÓN 25
1.4.1 Justificación social 25
1.4.2 Justificación académica 26
1.4.3 Justificación personal 26
1.5 FORMULACIÓN 27
1.6 OBJETIVOS 27
1.6.1 Objetivo general 27
1.6.2 Objetivos específicos 27
1.7 MARCO DE REFERENCIA 28
1.7.1 Marco conceptual 28
1.8 DISEÑO METODOLÓGICO 32
1.8.1 Tipo de Investigación 32
1.8.2 Método 32
1.8.3 Fuentes de información 33
1.8.4 Técnicas de recolección de información 36
1.8.5 Instrumentos de recolección de información 36

2. CAPITALISMO Y CONTABILIDAD EN LA EDAD MEDIA: GÉNESIS DE LA INFLUENCIA CAPITALISTA EN LA CONTABILIDAD 38

2.1 FACTORES INFLUYENTES EN LA APARICIÓN DEL CAPITALISMO 39
2.1.1 El desarrollo del comercio 39
2.1.2 El crecimiento de las ciudades y la aparición de los gremios 41
2.1.3 El afán de acumular tesoros 43
2.1.4 La usura como medio pecuniario 45
2.2 EL CAPITALISMO COMO FACTOR INFLUYENTE EN LA EVOLUCIÓN CONTABLE 47
2.2.1 La aparición del crédito en las relaciones económicas 49
2.2.2 La creación de sociedades comerciales 50
2.2.3 La representación comercial 54

3. EL DESARROLLO RACIONAL DEL CAPITALISMO Y LA CONTABILIDAD EN LA EDAD MODERNA 67
3.1 FACTORES INFLUYENTES EN LA CONSOLIDACIÓN DEL CAPITALISMO. 67
3.1.1. El pillaje ocasional y el bandolerismo 67
3.1.2 El descubrimiento de América 69
3.1.3 El ingenio y la capacidad inventiva 75
3.2 CONTABILIDAD EN EL SIGLO XVII Y XVIII 79
3.3 EL CAPITALISMO INDUSTRIAL 84
3.4 LA RACIONALIDAD ECONÓMICA 90
3.4.1 El papel de la contabilidad en el desarrollo racional del capitalismo 95
3.5 CAPITALISMO OCCIDENTAL: EL ESPÍRITU BURGUÉS 97
3.5.1 La aparición de la burguesía 98
3.5.2 La alta burguesía 100
3.5.3 Desarrollo del burgués tradicionalista y el burgués racional 103

4. EDAD CONTEMPORÁNEA 114
4.1 RASGOS ESENCIALES DEL CAPITALISMO A PARTIR DEL SIGLO XIX (CAPITALISMO INDUSTRIAL Y FINANCIERO) 114

4.1.1 El capitalismo financiero 122
4.2 RASGOS ESENCIALES DE LA CONTABILIDAD A PARTIR DEL SIGLO XIX (CONTABILIDAD ADMINISTRATIVA) 126
4.3 FACTORES QUE DEFINEN LA RELACIÓN CAPITALISMO – CONTABILIDAD.....133
4.3.1 La estructura del capitalismo.....133
4.3.2 La contabilidad en respuesta a la estructura del capitalismo 136

5. EL FRAUDE Y LOS INSTRUMENTOS DEL CAPITALISMO 140
5.1 EL CONTADOR PÚBLICO EN RESPUESTA A LA ÉTICA DEL CAPITALISMO.....141
5.2 EL PAPEL DE LA CONTABILIDAD EN LA LÓGICA FINANCIERA.....144

6. EPILOGO.....156

7. BIBLIOGRAFÍA.....161

8. WEBGRAFÍA 163

LISTA DE TABLAS

pág.

Tabla 1. Documentos 34
Tabla 2. Cuadro de análisis 36
Tabla 3. Técnica contable en la Edad Media 59
Tabla 4. Evolución de la técnica contable en el siglo XVII y XVIII 81
Tabla 5. El burgués. 100
Tabla 6. La técnica contable en el siglo XIX 127
Tabla 7. Pensamiento y técnica contable en el siglo XX 130

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia económica, especialmente en el contexto occidental, la contabilidad ha desempeñado un importante papel como medio al servicio del capitalismo –ya sea como instrumento de organización, de control, de gestión o de fraude–, su forma e incluso su evolución, ha estado siempre condicionada a las necesidades de lucro del sujeto económico capitalista; esa forma adaptativa que sin duda plantea una relación entre el capitalismo y la contabilidad, se ha visto intensificada y ha tomado rumbos interesantes con la aparición del racionalismo como doctrina que permitió la legitimación de sus medios a través de la formación de una racionalidad económica instrumental y una ética racional que adaptó el espíritu del contador público a la lógica del capitalismo y le permitió incurrir en prácticas contables "creativas" y fraudulentas en pro de satisfacer los intereses de acumulación del empresario.

El desarrollo de este planteamiento se lleva a cabo a lo largo de esta monografía, pero con respecto a ella y a su estructura es necesario advertir al lector que a pesar de tratarse de una revisión histórica del capitalismo y de la contabilidad, no se maneja una línea individual para cada aspecto sino que se evalúa la historia paralelamente en busca de delimitar un poco mejor la relación planteada en el problema, razón por la cual el trabajo se divide cronológicamente, lo que implica que algunos acápites constituyan la continuación de un tema trabajado en acápites de capítulos anteriores. También es preciso indicar, para quien este familiarizado con el tema o con los trabajos de autores como Werner Sombart y Max Weber, que el tipo de capitalismo que ellos comúnmente denominan capitalismo moderno; para esta investigación, por el hecho de estar contemplado desde finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, se consideró apropiado exponerlo en la Edad Contemporánea salvo algunos aspectos de su espíritu que fueron desarrollados como conector en la última parte de la Edad Moderna; por lo que en algunos lugares del texto, para hacer referencia al mismo, se aludirá a un capitalismo contemporáneo a razón de no crear confusiones cronológicas.

Dado el enfoque de la investigación, no se consideró necesario incluir como una base argumentativa los trabajos de Karl Marx, pues a pesar de sus importantes aportes en la comprensión del capitalismo y sus implicaciones sociales; el objetivo de este trabajo no se orienta a la comprensión del funcionamiento del capital y sus implicaciones en las relaciones de dominación entre clases, ni pretende relacionar el papel del trabajador asalariado en el proceso de acumulación de capital; sino más bien comprender los impulsos que han guiado el actuar del hombre capitalista y la influencia de este espíritu en la creación de una lógica económica racional que adapta sus medios y moldea el pensamiento de los actores económicos en función de sus intereses y acorde a sus necesidades.

En busca de evidenciar la existencia de una relación entre el capitalismo y la contabilidad y explicar los factores que la definen, se intentará proceder identificando estos factores en la historia económica y contable, haciendo un paralelo que permita delimitar y esclarecer la relación. Para efectos de concretar la investigación, se limitó el estudio de la historia económica al proceso de desarrollo y evolución del capitalismo a partir de la alta Edad Media, evitando ahondar en la historia que le precede debido a que no es pertinente, en cuanto a la esencia del problema, incurrir en el desenlace de una época que no guarda relación con las ideas que aquí se pretenden desarrollar; solo serán abordados inicialmente algunos aspectos que de forma insipiente contribuyeron en la aparición del capitalismo, lo que consecuentemente dejará en evidencia la transición del modelo económico feudal al capitalista.

Antes de revisar la historia económica y contable es necesario precisar el concepto de *economía* y aclarar en torno a él, algunos puntos con respecto a su relación con la contabilidad, indispensables para la comprensión adecuada de ideas posteriores:

Para lograr un acercamiento a la definición de economía serán utilizadas las nociones de Max Weber en las que expresa que “una acción debe llamarse *“económicamente orientada”* en la medida en que su sentido subjetivo esté orientado por el deseo de obtener

ciertas utilidades. Se llama "gestión económica" a un ejercicio *pacífico* de poderes de disposición, orientado en primer término económicamente y ella será "*racional*" cuando discurra con arreglo a un fin racional, o sea con arreglo a un plan"[1]. De acuerdo a Weber "Bajo la denominación de *economía* comprendemos, así, en definitiva, una acción desarrollada de modo coherente mediante un propio poder de disposición, en cuanto se halla determinada por el deseo de procurarse utilidades o probabilidades de ella"[2].

De lo anterior, la economía puede definirse como una técnica que se orienta racionalmente con arreglo a fines; por lo tanto, si se orienta principalmente hacia los fines a realizar, esta se subordina al principio de satisfacción de necesidades como fin y objeto de toda actividad económica que varía de acuerdo al contexto social y al desarrollo de la técnica; sin embargo, para que exista la gestión económica como tal se requiere la racionalidad capitalista desarrollada en la moderna economía lucrativa, es decir, esta no debe partir de la satisfacción de las necesidades de consumo sino de la satisfacción de la necesidad y el deseo de utilidad; pues la actividad puramente instintiva, la técnica hecha costumbre por tradición y las relaciones sociales habituales propias de la *economía natural*[3], están condicionadas en muy fuerte proporción por hechos no económicos.[4]

La orientación económica de los medios implica la necesidad de una técnica, que Weber define como los medios e instrumentos aplicados en una acción concreta considerada dentro de la conexión total de una actividad, es decir, los medios utilizados para llegar a un fin, susceptibles de diversos grados de racionalidad.[5]Haciendo alusión a este punto, es apropiado definir una relación entre la economía y la contabilidad, en la medida en que esta

[1] WEBER, Max. Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva. México: Fondo de cultura económica, 1964. ISBN 968-16-0285-4. Pág. 46.
[2]WEBER, Max. Historia Económica General. México: Fondo de Cultura Económica, 2011. ISBN 978-607-16-0585-6. Pág. 24.
[3] Para Weber la economía natural puede ser una economía cuyas necesidades quedan cubiertas sin recurrir al cambio, como ocurre por ejemplo, con el señor territorial que hace descansar la satisfacción de sus necesidades sobre las economías de las haciendas agrícolas de los labradores (…). También puede ser una economía natural de cambio, en la cual, si bien se encuentra el cambio económico, no aparece el dinero.
[4] WEBER, Max. Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva. Op cit., pág. 46-47 y 51.
[5] Ibíd., pág. 47-48.

última actúa como una técnica en respuesta a las necesidades que dentro de un sistema económico se requiere satisfacer[6]; de igual modo, la contabilidad como técnica se racionaliza en la medida en que la economía establece fines racionales; lo que significa que responde a los cambios económicos de forma adaptativa, o como lo explica Vlaemminck: "la *contabilidad* es indudablemente una técnica auxiliar de la economía. Por lo tanto, aparece, se expande y degenera al compás de la civilización económica en las diversas regiones y en las distintas épocas de su historia"[7].

Todo progreso económico viene necesariamente marcado por el nacimiento o el desarrollo de técnicas que le sirven de soporte, por lo que se deduce un paralelo entre la evolución económica general y la técnica contable; verbigracia, la evolución histórica de la empresa a medida que fue difundida y desarrollada la ciencia de la organización y la gestión racional en el capitalismo moderno occidental, influyó de forma directa e inmediata sobre el desarrollo de la contabilidad racional, pues la empresa capitalista requería una contabilidad exacta ante lo cual debió perfeccionar la técnica de las cuentas y ampliar sus métodos en función de adaptarse –ahora como ciencia administrativa– a las nuevas exigencias de la economía racional.[8]Siendo precisamente el racionalismo, la doctrina más influyente en la estructuración del capitalismo, que le permitió la racionalización de todos los elementos del proceso económicoy de susmedios de producción, lo cual formalmente significó su adaptación (de los medios) a las necesidades del capitalismo, y materialmente significó la formación de un espíritu que hace referencia a los impulsos psíquicos del sujeto económico capitalista, que permitieron entre otras cosas, el desarrollo de la empresa racional, de las explotaciones industriales, y de la máxima estructuración racional, que trajo como

[6] Por ejemplo: en el feudalismo, donde existía una economía natural de cambio, se hacía uso de una contabilidad rudimentaria; mientras que el capitalismo, con una economía de cambio, requirió una contabilidad racional.
[7] VLAEMMINCK, Joseph H. Historia y doctrinas de la contabilidad: Estudios jurídicos, económicos y sociales. Madrid: Editorial E. J. E. S., 1961. 429 p. Pág. XIII.
[8] Ibíd., pág. XIII - XIV.

consecuencia tendencias como la mecanización, la esquematización, y la especialización de todos los medios y las operaciones del mercado.[9]

Europa occidental fue el lugar donde imperó con mayor fuerza el afán de lucro y el empleo del cálculo comercial, donde existió una entrega casi amorosa a los negocios, y floreció un talento organizador y una actitud ante la ciencia que daba a toda actividad empresarial una base científica; lo que la convirtió en la cuna del capitalismo industrial y de las virtudes burguesas en la Edad Moderna. Estados Unidos sin embargo, cumplió un papel de gran trascendencia en el desarrollo del capitalismo de carácter especialmente financiero, así como también en el desarrollo de una lógica empresarial contemporánea y de una contabilidad creativa que facilitó el fraude; pues es aquí donde con mayor rapidez y más radicalmente llega a su plenitud la racionalidad instrumental y donde han alcanzado su máximo desarrollo todas las consecuencias de este espíritu.[10]

El desarrollo de la contabilidad estuvo asociado a las transformaciones del capitalismo (inicialmente industrial), siendo un factor catalizador del desarrollo de las estructuras empresariales al dar respuesta a los requerimientos de información cada vez más complejos en las operaciones de la empresa. Pero así como en respuesta a estas nuevas realidades empresariales la contabilidad de gestión apareció como un instrumento que mejoró la productividad, el rendimiento y la eficiencia del capital, minimizando costes y maximizando utilidades; con la aparición del capitalismo financiero, la información contable se manejó y manipuló con la finalidad expresa de ocultar pérdidas o reflejar ingresos inexistentes; se utilizó de manera fraudulenta para crear una imagen falsa de la situación del negocio y embaucar a los inversionistas en esquemas especulativos de ganancia que no podrían materializarse, con el único fin de satisfacer el ilimitado deseo de

[9]SOMBART, Werner. El apogeo del capitalismo, Tomo 2. Fondo de cultura económica, México. 1946. ISBN 968-16-1621-9. Pág. 146, 155, 435.
[10]SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Madrid: Alianza Editorial, Cuarta edición en Alianza Universidad: 1982. 369 p. ISBN 84-206-2027-0. Pág. 145, 161.

ganancias de este nuevo hombre económico, que amparó su actuar en una racionalidad ética y en una aparente lógica del sistema.[11]

Con este desplazamiento de la economía productiva a la especulativa, los escándalos desatados por importantes casos de fraude deterioraron la credibilidad del sistema y evidenciaron una crisis moral del capitalismo, de los contadores públicos encargados del manejo de la contabilidad, y de los revisores fiscales y auditores encargados de su fiscalización; pues, como lo explica Gibneyen un documentar sobre Enron[12], fallaron en su labor todos los que tenían la responsabilidad de actuar con rectitud: los empresarios, que interpusieron sus intereses sobre el de las empresas que representaban; los analistas que constantemente entraban en conflicto de intereses con los valores que recomendaban; los contadores que manipulaban y entregaban información engañosa, y los organismos reguladores, como las firmas auditoras, que hacían informes limpios de empresas al borde de la quiebra.Bajo este panorama se pretende identificar y analizar la contabilidad como un instrumento del capitalismo que facilita sus fines lucrativos; y en busca de argumentar esa hipótesis, los pasos a seguir en esta investigación son los siguientes:

En el primer capítulo se exponen los aspectos generales de la investigación: se plantea puntualmente el problema y se contextualiza, se trazan los objetivos que se pretenden desarrollar y la metodología que se ha utilizado en pro de alcanzarlos.

En el segundo capítulo se intenta dejar en evidencia que el surgimiento de la técnica contable estuvo condicionado a la aparición del capitalismo como sistema económico en la Edad Media; influyendo también de manera decisiva en su evolución, los requerimientos de este sistema en formación, pues mientras más se instauraba el capitalismo en la vida económica más latente se hacía la necesidad de información contable clara y precisa.

[11]MARTÍNEZ PINO, Guillermo León. El devenir contable: Un incesante paso por la historia del capital. En: Revista PORIK AN: Facultad de ciencias contables, económicas y administrativas - Universidad del Cauca.[En línea].No. 9 (Diciembre de 2004). Disponible en: [http://www.unicauca.edu.co/porik_an/imagenes_3noanteriores/No.9porikan/porikan_1.pdf]
[12]GIBNEY, Alex. Enron, los tipos que estafaron a América. (Documental; 2005) [En línea]. Disponible en: [http://www.youtube.com/watch?v=mnyzZ7r1zdA]

En el tercer capítulo se describen los factores de mayor influencia en la consolidación del capitalismo en la Edad Moderna, ocupando un importante papel en este proceso la racionalidad económica, la contabilidad, y el desarrollo de un espíritu que direccionó el actuar del hombre económico; lo que sin duda condujo la estructuración racional del capitalismo y la formación de la empresa racional como núcleo de su actividad productiva,objeto de todo su interés, por procurar la satisfacción de su afán lucrativo al constituir su principal fuente de utilidades y beneficios.

En el cuarto capítulo se describen los elementos esenciales que caracterizan a la contabilidad, al capitalismo y a sus representantes en la Edad Contemporánea, dejando en evidencia la importancia que asume la contabilidad como ciencia administrativa, al convertirse en un importante mecanismo en el proceso de gestión y control en la empresa; igualmente se deja en evidencia la transformación del capitalismo industrial al financiero, puntualizando los aspectos que lo caracterizan, los cambios en el espíritu del sujeto económico, y los factores que permiten relacionar la contabilidad a la estructura del capitalismo.

En el quinto capítulo se describen algunas formas en que el capitalismo ha hecho de la contabilidad un instrumento que facilita el alcance de sus fines, enfatizando las características que asume esta relación cuando el racionalismo económico facilita la formación de una ética acorde a la lógica del capitalismo, de una racionalidad instrumental, y un espíritu empresarial que influyó directamente en la ocurrencia de fraudes contables en pro de garantizar, bajo cualquier medio, la acumulación de capital (adecuando a sus intereses las conciencias y métodos necesarios); mostrando como ejemplo algunas de las prácticas contables utilizadas en el caso Enron y WorldCom que facilitaron la satisfacción del desmesurado afán de lucro de sus directivos.

Si bien el desarrollo de esta monografía ha sido una experiencia gratificante, apasionante y fructífera, cabe señalar en este punto que dada la extensión del problema se ha evitado

abordar temas que podrían constituir importantes elementos de análisis en una investigación posterior; por lo tanto se ha evitado realizar conclusiones acerca de este estudio para dejar la puerta abierta a la posibilidad de continuar explorando la forma adaptativa de la contabilidad al capitalismo (que le hace perder a la información contable su neutralidad y objetividad), y los elementos psicológicos que condicionan el actuar del contador público a la lógica del capitalismo haciéndolo incurrir en hechos moralmente cuestionables.

1. ASPECTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 CONTEXTO DEL PROBLEMA

La evolución del mundo occidental y los acelerados procesos de globalización, han traído consigo constantes fluctuaciones económicas producto de la desestabilización del sistema financiero; contribuyendo a su desestabilización las grandes estafas y fraudes corporativos en los que se ha visto comprometido el ejercicio de la contaduría pública, desvirtuando tanto la función social de sus entes de fiscalización como la imagen del contador público como garante de confianza al servir como medios de corrupción y poner sus prácticas al servicio del fraude contable, cuyo impacto se han convertido en un agravante a las crisis financieras del capitalismo.

La contabilidad, por lo tanto, ha influido en la inestabilidad del capitalismo financiero cuando muestra títulos y acciones con valores de mercado que poco tienen que ver con los valores reales de las empresas o con las utilidades que generan. El contador público utilizó la contabilidad como un medio para servir a la especulación y buscó formas "creativas"[13] que le permitieran aprovechar la norma o ignorarla, para representar una realidad diferente de la situación financiera y cometer fraudes que mejoraran, en apariencia, las condiciones económicas de los inversionistas.

"El cambio viene a través de la crisis, y la próxima crisis del capitalismo, podría ser la oportunidad para cambios cósmicos en la contaduría pública"[14]Las crisis financieras son

[13] Lo importante aquí es resaltar que la contabilidad creativa, con la cual se utiliza la normatividad para transformar la información contable en beneficio del empresario, se ha convertido en un hecho tan cotidiano en el actuar del contador público, que su ocurrencia no genera ningún tipo de remordimiento ético solo por el hecho de que la flexibilidad de la norma en cierto modo legitima el engaño, la manipulación y la tergiversación de la información; es decir, a pensar de que sus efectos permiten visualizar esta conducta como un fraude, existe una aceptación general hacia ella solo por el hecho de que al realizarla no se incurre en la ilegalidad, omitiendo toda reflexión sobre lo moralmente correcto.

[14] TINKER, Anthony. "Apalancándonos hacia la crisis una vez más". En: Simposio Nacional de investigación contable y docencia C – cinco (8°; 2010; Santiago de Cali). Comunicación personal.

sólo la expresión en superficie de la crisis del sistema económico capitalista y su inminente transición a una nueva y diferente forma; en este sentido, la contaduría pública también vive una crisis, en la medida en que falla como mecanismo de control y como garante de confianza, y será la oportunidad de transformar o reestructurar sus bases para que su función social[15] siga siendo inherente y exclusiva de la profesión.

1.2 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Con el capitalismo la sociedad modificó su estructura y entró en una fase de desarrollo económico con la dinamización del comercio, el aumento en el uso del dinero que dio extensión a las transacciones monetarias, la apertura de vías y rutas comerciales, el crecimiento de las ciudades y la nueva atmosfera de libertad (de los habitantes y las tierras), que fueron factores primordiales en la configuración de la primera etapa del capitalismo.[16] Con su desarrollo, las técnicas contables surgen como una herramienta para facilitar las transacciones monetarias de la época y permitir el control de las operaciones mercantiles:

> (…) Estos "cambiadores" de moneda eran una parte tan importante de la feria, que… los días finales eran dedicados a las operaciones con moneda. En el centro de la feria, en la Corte del cambio de dinero, las diversas variedades de dinero eran pesadas, evaluadas y canjeadas; se negociaban préstamos; se pagaban deudas antiguas; se honraban las cartas de crédito; y circulaban libremente las letras de cambio. Aquí estaban los banqueros de la época realizando negociaciones financieras de tremendo alcance… Entre sus clientes había papas y emperadores, reyes y príncipes, repúblicas y ciudades. De tal consecuencia fueron sus actividades, que traficar con dinero se hizo una profesión especializada. [17]

[15] El artículo 35 de La ley 43 de 1990 (Colombia) describe que: "El ejercicio de la Contaduría Pública implica una función social, especialmente a través de la Fe Pública que se otorga en beneficio del orden y la seguridad en las relaciones económicas entre el Estado y los particulares, o de estos entre sí".
[16] HUBERMAN, Leo. Los bienes terrenales del hombre [en línea]. México D.F, Editorial Nuestro Tiempo S.A, 1983. Decima novena edición. ISBN 968-427-011-9. Capitulo II, III, IV y V. Disponible en: [http://es.scribd.com/doc/53756476/Los-Bienes-Terrenales-Del-Hombre-Leo-Huberman]
[17] Ibíd., p. 39.

En este sentido, puede decirse que el desarrollo contable estuvo unido a la formación y ascenso del capitalismo, ya que la concentración de poder y los avances económicos requirieron una contabilidad que diera respuesta a las necesidades cada vez más complejas de una sociedad en permanente mutación y desarrollo, lo que denota la gran importancia que han poseído los entornos socioeconómicos en la modelación de estructuras contables.

A partir del siglo XVI, la formación de Naciones y la aparición de la industria domestica (principalmente artesana), la ilustración, la reforma protestante y el racionalismo económico, fueron hechos influyentes en el ascenso progresivo del capitalismo, y por lo tanto, también de la contabilidad, que necesitó configurar su estructura para adaptarse a los cambios económicos y a las nuevas necesidades de este modo de producción:

> Se empiezan a consolidar las primeras bases empíricas, que fundamentarán posteriormente el objeto real de la contabilidad, esto es, la mediación simbológica de las transacciones comerciales que objetivan el estado situacional del patrimonio del ente económico (…) se crean las condiciones para la emergencia de estructuras metodológicas de registro como la partida simple y posteriormente la partida doble, que revolucionará la estructura lógica de la contabilidad y será factor catalizador excepcional del desarrollo de las estructuras empresariales y económicas de la sociedad moderna. [18]

Posteriormente, el creciente desarrollo industrial del siglo XVII, el auge empresarial y el uso de medios racionales tendientes al aumento de la producción y la disminución de costos, fueron algunos de los hechos que dejaron en evidencia las necesidades lucrativas capitalismo y su afán por acrecentar las riquezas a través de la empresa; la contabilidad debió extender su papel, para convertirse en un medio de control y cálculo exacto con la adopción de procedimientos y métodos racionales que estuvieran a la par de sus necesidades, que no eran otras que obtener ganancias e incrementarlas por medio del desarrollo industrial con bases en la utilización del capital y el trabajo.[19]

[18] MARTÍNEZ PINO, Op. Cit., pág. 24.
[19] FLOR ORTEGA, Naila Katherine. El capitalismo moderno y la contabilidad racional [en línea]. II Congreso de Estudiantes de Contaduría Pública. "Ética en la formación del Contador Público" Universidad del Valle [Cali,

> El capitalismo moderno necesito, entonces, de una contabilidad racional que le permitiera demostrar que él funcionaba bien, que iba a representar, a calcular y a controlar de la mejor manera posible, de la forma más adecuada, los factores o medios de producción que en él convergían: tierra, trabajo, capital y organización. Factores estos que combinados y articulados generaban la ganancia a ser acumulada por quienes poseían la propiedad privada de los medios de producción.[20]

Sin embargo, que la contabilidad se haya racionalizado no ha sido un hecho aislado de los cambios económicos en la Edad Moderna; los grandes capitalistas de la época industrial: "(…) la realeza y la burguesía industrial de empresarios y patronos… pusieron al servicio del Estado monárquico su influencia política y social, los recursos de su inteligencia y su riqueza. A cambio de ello el Estado multiplicó en su favor los privilegios económicos y sociales."[21]Por lo tanto, en busca de aumentar sus privilegios y su riqueza, subordinaron el trabajo especializado [22] , poniendo a disposición del capitalismo medios como *la contabilidad gerencial* que busca el control racional de la productividad, los excedentes y la eficiencia del capital; *el control presupuestario* que actuó como método de planificación y control; y *la contabilidad de costos* que junto a *la organización científica del trabajo*, constituyeron herramientas trascendentales para maximizar y concentrar las ganancias bajo la lógica capitalista, aunque ello implicara en su momento la necesidad de una nueva concepción ética. Este proceso lo explica Guillermo León Martínez, como el surgimiento de una nueva ética de los negocios o de una nueva lógica de la moralidad:

COLOMBIA]. Pág. 16. Disponible en:
[http://administracion.univalle.edu.co/Comunidad/Memorias/evento5/archivos/EL%20CAPITALISMO%20MODERNO%20Y%20LA%20CONTABILIDAD%20RACIONAL%20-%20Univalle.doc]

[20] WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Citado por FLOR ORTEGA, Naila. El capitalismo moderno y la contabilidad racional. Universidad del Valle. Pág. 15.

[21]HUBERMAN, Op. cit., capitulo VII

[22]"La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenía por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados". MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (1973: 113)citado porMARTÍNEZ, Guillermo León. El devenir contable: Un incesante paso por la historia del capital. Pág. 38.

> En la era moderna que inaugura el capital, surge un hombre nuevo, con espíritu de riesgo, movido por el apetito ilimitado de ganancia, de riqueza y la alucinación perversa por la fructificación infinita del dinero. Y este nuevo imaginario, está justificado de igual forma por la construcción de una racionalidad ética, entronizada con el culto supremo de la razón y el inconmensurable afán por el progreso material. [23]

Con el auge financiero las necesidades del capitalismo nuevamente cambiaron; la contabilidad pasó de la preocupación por la productividad del dinero, a la necesidad primordial de proteger y conservar el capital accionario (ser herramienta y soporte fundamental de la sociedad del capital financiero) y para ello requería estados fidedignos que garantizaran confiabilidad en la información. Sin embargo, profundos cambios económicos, intensificados por procesos de globalización, generaron un escenario de desarrollo y dinamización de los mercados de capitales, donde *la especulación* ofreció un escenario importante que le permitió al capitalista, ver en la contabilidad un medio útil para acrecentar sus ganancias –independientemente de que para ello se usaran métodos no necesariamente enmarcados en la legalidad–; ya no requerían estados fidedignos de información, pero requerían la fe y la credibilidad del contador público para mostrar estados que reflejaran una situación que poco tenía que ver con la realidad financiera, una aparente estabilidad que tenía efectos positivos en el valor de sus acciones.

"El mundo actual está asentado sobre una economía de la especulación y no de la producción, se ha suplantado la creación de riqueza por la inconmensurable manipulación de las ficciones fraudulentas de las turbulencias de la información"[24]. Se han presenciado escándalos financieros de gran magnitud que han lesionado la estabilidad de los mercados bursátiles; siendo ejemplos destacables casos como el de ENRON, PARMALAT, WORLDCOM, LEHMAN BROTHERS, e INTERBOLSA (siendo este un importante caso en el contexto colombiano), donde no solo se ha visto involucrada la contabilidad, sino que

[23] MARTÍNEZ, Op. cit., pág. 39.
[24] Ibíd., p. 47.

también se vieron comprometidas prestigiosas firmas de auditoría en casos de corrupción u omisión en sus funciones de fiscalización de la información contable:

- La Arthur Andersen por el caso Enron que se convirtió en la mayor empresa distribuidora de energía y representó el delito corporativo del siglo al ocultar durante años pérdidas millonarias que lo llevaron a la quiebra con pasivos que ascendían a más de 30.000 millones de dólares. La empresa auditora Andersen resultó sospechosa de haber destruido documentos comprometedores. Las pérdidas de este fraude llegaron a los 63.400 millones de dólares.[25]

- Ernst & Young, acusada de ayudar a ocultar los riesgos financieros de Lehman Brothers antes del colapso del banco de inversión, y de participar en transacciones contables fraudulentas que fueron explícitamente aprobadas por el auditor.[26]

- Deloitte Touche y Grant Thornton, las cuales auditaban Parmalat y algunas filiales del grupo; y Bank of América que ayudó a Parmalat a colocar bonos por 1.000 millones de euros. Según un artículo en línea publicado por el periódico español Cinco Días el 19 de marzo de 2004:

> Los investigadores han encontrado indicios de que la antigua directiva de Parmalat escondió las pérdidas y creó activos ficticios durante una década y que los auditores y banqueros conocían la verdadera situación del grupo sin hacerlo público. La deuda de Parmalat ha sido estimada en 14.800 millones de euros por el nuevo equipo de gestores, cifra ocho veces superior a lo que el grupo de alimentación había reconocido. [27]

[25] GIBNEY, Alex. Enron, los tipos que estafaron a América. Op. Cit.
[26] "Ernst & Young, acusada por caso Lehman". En: CNN Expansión [En línea], México DF: (21 de diciembre, 2010). Disponible en: [http://www.cnnexpansion.com/negocios/2010/12/21/ernst-young-lehman-eu-cnnexpansion]
[27] "El fiscal imputa a Deloitte por el 'caso Parmalat'". En: Cinco Días [En línea], España (19 de marzo, 2004). Disponible en: [http://www.cincodias.com/articulo/empresas/fiscal-imputa-deloitte-caso-parmalat/20040319cdscdiemp_18/]

Son muchos los fraudes contables conocidos en el mundo donde la manipulación de resultados financieros a través de diversos mecanismos, no solo ha hecho que la contabilidad pierda credibilidad ante la sociedad como un medio garante de confianza pública; sino también que quien la ejerce sea visto como un profesional con ausencia de una ética fundamentada en la moral[28] que usa la contabilidad como un medio para incidir en el fraude y responder a las necesidades del actual capitalismo financiero.

Se puede concluir, por lo tanto, que la historia de la contabilidad ha estado invariablemente asociada a las transformaciones del sistema capitalista y al progreso económico, y se infiere aquí una problemática en la medida en que esta relación implica el condicionamiento de la contabilidad a la estructura del capitalismo, es decir, plantea una relación de dependencia donde la contabilidad se transforma para servir a los fines del capitalismo utilizando los medios –legales o ilegales– necesarios para ello, independientemente de que genere contradicciones éticas para quien aplica o fiscaliza la contabilidad, haciendo visible la influencia de esta relación en la ocurrencia de fraudes, situación que a la vez, genera diversos problemas sociales y es un aporte a la inestabilidad de la economía.

1.3 ANTECEDENTES

A fin de complementar y analizar la forma en que diversos autores han abordado investigaciones referentes al problema planteado, se realizó una búsqueda de trabajos de investigación, artículos y monografías; lo que significó un proceso de gran dificultad debido a las pocas investigaciones encontradas con referencia al tema a tratar, por lo cual se ha trabajado con algunos artículos y ensayos, la mayoría enmarcados en problemáticas

[28]El capitalismo no es un sistema de enfoque exclusivamente económico, ya que genera profundas transformaciones sociales, el afán de lucro o de acumulación de capital es el principal factor que conduce a la formación de sociedades corruptas, inequitativas; donde el fraude y la ilegalidad están muchas veces sustentados en la construcción de criterios éticos fundamentados en la subjetividad, y no en lo que es moralmente bueno para la sociedad en general.

diferentes, que aun así lograron generar interrogantes en la autora y ser importantes referentes conceptuales y explicativos al comenzar el planteamiento de la investigación.

Algunas de las investigaciones consultadas fueron:

El capitalismo moderno y la contabilidad racional. Naila Katherine Flor Ortega. En este trabajo la autora hace alusión a los cambios contextuales del capitalismo, haciendo distinción de tres formas de capitalismo: el aventurero, no sujeto a ningún tipo de norma; el pre capitalismo, sujeto a la norma de la costumbre; y el capitalismo moderno, que utiliza la razón para guiar el pensamiento y las acciones, en el que surge la organización racional del trabajo y la contabilidad racional.

El devenir contable: Un incesante paso por la historia del capital. Guillermo León Martínez Pino. En este trabajo el autor entrega una visión de las variables económicas, políticas y sociales a través de un recorrido histórico, que le permite vincularlas con el desarrollo de la economía de empresa, la economía capitalista y su influencia en la construcción tanto de la práctica como de la disciplina contable en el contexto moderno racional y contemporáneo globalizado. Deja en evidencia una relativa simetría entre el sistema contable y el entorno socioeconómico donde este opera, explicando que "la contabilidad irá paulatinamente perfilando y atemperando su accionar a las presiones del mundo cambiante y a los influjos de las estructuras internacionales de poder económico - empresarial, bajo la influencia global del mundo capitalista" (pág. 36).

El papel de la información contable-financiera en la consolidación de la lógica financiera capitalista: análisis a partir de las crisis financieras. Jorge Suárez Tirado.[29] En este artículo se muestra la importancia de la contabilidad en la economía por ser un instrumento de gran relevancia para el modo de producción capitalista. El autor realiza una

[29] SUAREZ TIRADO, Jorge. "El papel de la información contable-financiera en la consolidación de la lógica financiera capitalista: análisis a partir de las crisis financieras". En: ADVERSIA; Revista virtual de estudiantes de contaduría pública – Universidad de Antioquia [En línea] No. 3 (2008). Disponible en: [http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/view/1979/1625]

aproximación al papel que cumple la contabilidad como mecanismo de legitimación de la lógica financiera capitalista y de las prácticas que caracterizan a este sistema en la búsqueda de los objetivos de maximización y rentabilidad, siendo un factor influyente en la generación de crisis financieras que vienen acompañadas de información contable errónea y viciada por parte de las organizaciones.

Evolución histórica del concepto de contabilidad y los cambios sociales, económicos y políticos que la acompañaron. Instituto de investigaciones teóricas y aplicadas de la escuela de contabilidad.[30] Mabel Mileti y otros autores revisan la naturaleza del término Contabilidad y su evolución histórica, al tiempo que reconocen los cambios sociales, económicos y políticos que la acompañaron e influyeron en el desarrollo de la Información Contable a través del tiempo. Si bien el texto no es un referente importante para esta investigación al no relacionar los aspectos tratados individualmente, da claridad sobre los momentos precisos en que ocurrieron aspectos importantes en la historia económica y contable que posteriormente se relacionan en esta investigación.

La enfermedad moral del capitalismo. Un artículo de la revista científica Escritura Pública[31], donde se exponen de forma crítica escándalos que han deteriorado la credibilidad del sistema financiero y que han dado lugar a una auténtica crisis moral del capitalismo, dejando en evidencia como las firmas auditoras y los bancos han participado en los delitos financieros de grandes compañías, haciendo énfasis en los fraudes de Enron, WorldCom y en el papel de la auditora Andersen.

[30] MILETI, Mabel *et al*. "Evolución histórica del concepto de contabilidad y los cambios sociales, económicos y políticos que la acompañaron".Instituto de investigaciones teóricas y aplicadas de la escuela de contabilidad – Universidad Nacional del Rosario. Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística (noviembre de 2007).Disponible en: [http://www.fcecon.unr.edu.ar/fcecon.unr.edu.ar/sites/default/files/u16/Decimocuartas/Mileti_Aquel_Berri_evolucion%20historica.pdf]

[31] ESTEFANÍA, Joaquín. Escándalos contables. La enfermedad moral del capitalismo. En: Revista Escritura Publica [En línea]. No. 19. España (2003). Disponible en: [http://www.notariado.org/liferay/c/document_library/get_file?folderId=12092&name=DLFE-11339.pdf]

Los fraudes corporativos en el marco ideológico del capitalismo global. Pedro A. Rangel Cruz.[32] En este ensayo el autor intenta aproximar una explicación a los fraudes corporativos en el marco ideológico del capitalismo global, intentando identificar los mecanismos teóricos generales que justifican su acción económica y financiera; ofreciendo una panorámica del capitalismo, del comportamiento de la empresa global y de su relación con los fraudes corporativos con los que se recurre a prácticas que garantizan la conservación del poder, donde la acumulación de rentas y la magnificación de posiciones está por encima de las normas éticas y legalmente aceptadas.

Pensamiento único y contabilidad: la posibilidad de la contabilidad como disciplina moral. Mauricio Gómez Villegas.[33] Aunque la intención del autor es plantear la necesidad de concebir la contabilidad como una disciplina moral debido en parte a su influencia en la expansión del pensamiento único; fue importante trabajar este artículo ya que deja en evidencia las relaciones de la contabilidad con el capitalismo; inicialmentela relación de la contabilidad por partida doble con el pensamiento único, y más adelante la vinculación de la contabilidad financiera por partida doble con la racionalidad del capitalismo.

1.4 JUSTIFICACIÓN

1.4.1 Justificación social

El desarrollo de este trabajo es importante para la sociedad porque da la posibilidad de pensar en forma crítica la contabilidad al relacionarla con el capitalismo; además de asumir el fraude como consecuencia de esta relación, teniendo en cuenta que la contabilidad ha

[32] RANGEL CRUZ, Pedro. Los fraudes corporativos en el marco ideológico del capitalismo global. En: COMPENDIUM Revista de Investigación Científica – Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado [En línea]. No. 15 (Diciembre de 2005). Disponible en: [http://www.ucla.edu.ve/dac/compendium/Revista15/PRangel.pdf]

[33] GÓMEZ VILLEGAS, Mauricio. Pensamiento único y contabilidad: la posibilidad de la contabilidad como disciplina moral [en línea]. En: Revista Facultad de ciencias económicas: investigación y reflexión. Disponible en: [http://www.redalyc.org/pdf/909/90915203.pdf]

sido ampliamente cuestionada en la actualidad por los recurrentes casos de fraude en que se ve implicada, tras permitir la utilización de métodos en pro de la manipulación de información financiera y el favorecimiento de los intereses de generación y acumulación del capitalista; es indispensable para la sociedad que se realicen investigaciones que tiendan a detectar causas y que permitan acercar soluciones en beneficio de la profesión y la estabilidad económica.

1.4.2 Justificación académica

El planteamiento del problema de investigación es importante porque podría dejar inquietudes en futuros investigadores sobre el hecho de que la contabilidad actúe como un medio condicionado a la estructura del capitalismo. Este trabajo puede ser un aporte para que, desde la academia, se estudie y juzgue el papel de la contabilidad y del contador público (corporativo) en la ocurrencia de fraudes y en las acciones que conducen a la pérdida de confianza pública.

1.4.3 Justificación personal

El interés por trabajar el problema planteado ha sido producto de una gran inquietud por conocer las causas qué llevan a un contador público a utilizar la contabilidad y su facultad de dar fe pública, como instrumentos al servicio del fraude. Ha sido importante trabajar el problema de investigación porque ha motivado el interés de la autora por indagar la historia y le ha permitido descubrir cómo la contabilidad se ve constantemente influenciada por el capitalismo; razón por lo que ha sido crucial y motivante conocer esta relación y sus efectos.

1.5 FORMULACIÓN

¿Cómo influye la relación capitalismo – contabilidad en la ocurrencia de fraudes?

1.6 OBJETIVOS

1.6.1 Objetivo general

Describir la influencia de la relación capitalismo – contabilidad en la ocurrencia de fraudes.

1.6.2 Objetivos específicos

- Identificar los factores que, en la Edad Media, influyeron en el condicionamiento de la contabilidad al capitalismo incipiente.

- Describir los factores de mayor influencia en la consolidación del capitalismo y en el desarrollo de su espíritu en la Edad Moderna, siendo indispensable el papel de la contabilidad en este proceso.

- Describir los elementos esenciales que caracterizan a la contabilidad, al capitalismo y a sus representantes desde la Edad Contemporánea.

- Describir las formas en que el capitalismo, a través del fraude, abre paso al entendimiento de la contabilidad como un instrumento que facilita el alcance de sus fines.

1.7 MARCO DE REFERENCIA

1.7.1 Marco conceptual

El capitalismo es un "régimen económico fundado en el predominio del capital como elemento de producción y creador de riqueza"[34]. Entendido como sistema socioeconómico tiene principios que lo caracterizan, como la propiedad privada de los medios de producción, el libre mercado, la acumulación de capital, la organización del trabajo y la no intervención del Estado[35]; por lo tanto, limitar su actuación a términos estrictamente económicos, implicaría pasar por alto los efectos sociales que definen gran parte de su estructura.

Dar una aproximación conceptual de lo que es la "estructura del capitalismo" es apresurado, pues su definición está sujeta a diferentes realidades contextuales, lo que implica que el concepto posee características individuales que requieren elaborarlo a partir de elementos encontrados y enlazados en la realidad histórica. Sin embargo, cabe aclarar que cuando se hace alusión a la estructura del capitalismo –como criterio individual– se hace referencia a dos partes que la componen: *la forma*, que es la configuración externa que varía de acuerdo al contexto; y *la esencia*, que va a constituir la característica más importante a identificar, que es de naturaleza permanente e invariable; lo que algunos autores identifican como: el espíritu del capitalismo.

El capitalismo se ha trasformado y adaptado a los cambios económicos, es decir, cada elemento crucial de desarrollo en la historia económica –como lo fue el comercio, la industrialización y la globalización– ha incidido en la aparición de nuevas formas de capitalismo. Al tiempo, el capitalismo se ha encargado de racionalizar los medios de

[34] Diccionario de la Real Academia Española.
[35] Eumed.net, Enciclopedia virtual. Diccionario de economía y finanzas. Capitalismo. Disponible en: [http://www.eumed.net/cursecon/dic/c3.htm]

producción en función de la consecución y acumulación de riquezas que, para esta investigación, se ha definido como su característica esencial. En efecto el afán de lucro ha traído consigo factores que permiten establecer la relación entre capitalismo y contabilidad, es decir, se puede establecer una relación de continua subordinación o dependencia, a razón de que los métodos que derivan de la contabilidad han estado condicionados a los requerimientos del capitalismo, por ejemplo, *la organización del trabajo* fue una herramienta que le permitió al capitalista ver la contabilidad como un medio racional que le serviría para organizar la producción y el trabajo de manera que se redujeran los costos al máximo mientras las ganancias se incrementaban.

Que al contador público, "como persona natural facultada para dar fe pública de hechos propios del ámbito de su profesión, dictaminar sobre estados financieros y realizar las demás actividades relacionadas con la ciencia contable en general"[36], se le considere con absoluta independencia mental y de criterio en cuanto a sus principios éticos[37], de forma implícita lo habilita para hacer subjetiva su concepción de ética; aquí la relación capitalismo – contabilidad adquiere otro factor determinante ya que al ser el contador público quien "usa" la contabilidad se ve directamente influenciado por los esquemas del capitalismo[38], por lo tanto podría pensarse que la forma en que los elementos éticos que inspiran a los empresarios en sus acciones a favor de la acumulación de capital[39] también han condicionado el actuar ético del contador público; es decir, el hecho de que la ética pueda adquirir formas diferentes en la medida en que puede ser interpretada a partir de la

[36] COLOMBIA. 1990. Ley 43/1990, de 13 de diciembre,por la cual se adiciona la Ley 145 de 1960 reglamentaria de la profesión de Contador Público y se dictan otras disposiciones. Ministerio de Educación Nacional. Artículo 1.
[37] Ibíd. Artículo 37: Numeral 3.
[38] "el núcleo de trabajo de la Contabilidad no está por fuera de las diferentes tensiones que se cuecen en el seno de los espíritus del capitalismo que legitiman las racionalidades instrumentales operantes en las organizaciones contemporáneas". En:Proyecto educativo del programa de contaduría pública de la universidad del valle [en línea]. 2011. Pág. 22. Disponible en: [http://nortedelcauca.univalle.edu.co/academico/PEP_Sep_2011.pdf]
[39] Aquí podría hablarse de una ética idealista, que realza la libertad y la voluntad de cada individuo para alcanzar un fin que justifica y acepta cualquier medio. En este sentido se puede entender el fin del capitalismo como el alcance de un estado ideal a partir de la acumulación de riquezas, la consecución y conservación del poder y la apropiación de los medios de producción.

individualidad, da pie para que el contador público encuentre una concepción ética que justifique la manipulación de la contabilidad en favor del capitalismo.

Para aproximarse a la definición de contabilidad, se parte del concepto moderno para hacer alusión a la función o rol que cumple en la actualidad, ya que por su adaptabilidad su concepto cambia con las transformaciones del entorno; así, se definirá como "un saber social que busca proporcionar información que racionalmente conlleve la planificación y el control macro y microeconómico de las diversas instituciones y organizaciones que conforman la sociedad capitalista."[40]; al mismo tiempo se dice que "constituye una representación de la realidad organizacional que busca satisfacer necesidades de información…"[41]. También es definida como una "disciplina pluridisciplinaria y multiteórica que mediante el uso del método científico estudia, propone y reconstruye los marcos conceptuales y los sistemas de información contable-financiera-social que operan en contextos organizacionales."[42]

Puede decirse que la definición en sí constituye un referente importante para condicionar la contabilidad al capitalismo, ya que permite inferir que con la contabilidad se pueden construir nuevas realidades de acuerdo al contexto organizacional en que se instaure, usándose como un medio con métodos racionales que permite satisfacer las necesidades corporativas. Además, el hecho de que la contabilidad sea una representación de la realidad implica que debe adaptarse al contexto económico y social en que se desarrolle, lo que la convierte en un medio útil para el capitalismo; entonces, por ejemplo, en un contexto de capitalismo financiero, lo que ha requerido el capitalista es de una contabilidad que refleje estabilidad y crecimiento acelerado (independientemente de que esa no sea la realidad financiera), y por lo tanto de métodos que le permitan la manipulación de información y de un contador público sin limitaciones éticas para incidir en el fraude.

[40] TÚA, Jorge. Citado por UNIVERSIDAD DEL VALLE. Proyecto educativo del programa (PEP)[En línea] (Santiago de Cali, 2011).Facultad de ciencias de la administración. Departamento de contabilidad y finanzas – Programa académico de contaduría pública. Registro SNIES 581. Pág. 12. Disponible en: [http://nortedelcauca.univalle.edu.co/academico/PEP_Sep_2011.pdf]

[41] Ibíd., pág. 16.

[42] Ibíd., pág. 21.

Si bien el fraude es una "acción contraria a la verdad y a la rectitud que perjudica a terceros"[43], la subordinación y los criterios éticos del capitalismo posibilitan su ocurrencia a través de la contabilidad que con la creatividad y la inventiva[44], que ignorando o aprovechando la normatividad existente, ha usado su margen de maniobra para mostrar tendencias firmes de ingresos o maquillar el patrimonio y dar una posición diferente de la empresa frente al mercado. En la actualidad el fraude ha sido una acción por la cual ha sido ampliamente cuestionado el papel que está cumpliendo la contabilidad en la sociedad, una acción que ha influido directamente en la forma de ver al contador público y ha sido decisiva en la pérdida de confianza pública, definida esta, como la capacidad de "ser reconocido por la sociedad como un ser íntegro, respetado en su proceder, y en el cual las bases del actuar giran en torno a la ética, la moral y los principios legitimados por la sociedad en general"[45].

[43] Diccionario de la Real Academia Española [en línea]. Disponible en: [http://lema.rae.es/drae/?val=]

[44] Rafael Franco Ruiz dice que la **contabilidad creativa** es una estrategia parala conversión de la información en un instrumento de creación de valor económico y de mercado de las organizaciones; logrando sus objetivos a través de estrategias consistentes en incorporar valores que no tiene origen en las transacciones, para fortalecer la posición de las empresas en los mercados financieros, mejorando su imagen pública, estabilizándola, o debilitarla si es el caso. Mientras que la **contabilidad Inventiva** es la utilización de información para representar realidades deseadas, en violación, inobservancia de la regulación contable e inclusive de la regulación legal. En: EL TIEMPO.COM. "De la contabilidad creativa a la contabilidad inventiva" [en línea] (29 de febrero, 2008).Disponible en: [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2845666]

[45]SALCEDO MOSQUERA, Julián David. Simbolismo de la figura de autoridad de la profesión contable. En: ADVERSIA; Revista virtual de estudiantes de contaduría pública – Universidad de Antioquia [En línea]No. 5 (julio-diciembre, 2009), PP 91-109. Pág. 99. Disponible en: [http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/viewFile/4777/4190]

1.8 DISEÑO METODOLÓGICO

1.8.1 Tipo de Investigación

Este estudio ha sido realizado con base en una investigación histórica, con la cual se buscó dar precisión al problema planteado (identificando sus principales aspectos) y tener mayor claridad en la formulación de la hipótesis.

Se realizó este tipo de investigación porque fue necesario llevar a cabo una revisión histórica detallada a fin de crear un referente teórico que permitiera obtener bases solidad para definir con mayor precisión la relación entre capitalismo y contabilidad, e identificar la forma en que la última se ha condicionado a la estructura del capitalismo para influir directamente en la ocurrencia de fraudes.

1.8.2 Método

La investigación histórica se realizó a través del método cualitativo, con una técnica de análisis documental, de la siguiente forma:

- Para el logro del primer objetivo específico se realizó un análisis documental, catalogando, clasificando y asignando temas de libros y de investigaciones previas sobre historia contable en la Edad Media, que dieron cuenta de las transformaciones que sufrió para adaptarse a las necesidades del capitalismo incipiente.

- Para el desarrollo del segundo objetivo se construyó un referente teórico a partir de una revisión bibliográfica de la historia económica y contable en la Edad Moderna, dando especial énfasis a la búsqueda de autores que han desarrollado investigaciones específicas sobre el capitalismo industrial y el espíritu del capitalismo moderno; también se buscaron ensayos y artículos sobre racionalidad económica que después se

relacionaron de la forma más coherente con el desarrollo histórico de la contabilidad y el capitalismo en este periodo.

- En el desarrollo del tercer objetivo se realizó una revisión bibliográfica sobre las formas del capitalismo y la contabilidad en la Edad Contemporánea; dando especial énfasisa la búsqueda de las características esenciales del capitalismo racional a fin de definir su estructura; y de la contabilidad para lograr establecer su relación; y a pesar de no haber encontrado investigaciones previas que revelen puntualmente esta relación, se encontraron elementos que permitieron deducir e identificar aspectos que la caracterizan.

- Para el cuarto objetivo se intentó inicialmente describir el rol del contador público en esta relación, al ser quien modifica su concepción ética para manipular la contabilidad en favor del capitalista; para ello se revisó bibliografía sobre aspectos sociológicos de la contabilidad, sobre la ética del capitalismo, y sobre su subjetividad y cercanía a la lógica empresarial. Posteriormente, se realizó una revisión de antecedentes sobre casos de fraude contable y financiero que dio claridad sobre las herramientas contables comúnmente utilizadas para incidir en él; a partir de estos conceptos se realizó un análisis para establecer la influencia de la relación capitalismo – contabilidad en la ocurrencia de fraudes.

1.8.3 Fuentes de información

La investigación tuvo como soporte la revisión de fuentes secundarias de información, siendo abordadas en su desarrollo las siguientes fuentes documentales:

Tabla 1. Documentos

Libros	*Capítulos de libro*
Werner Sombart. El burgués. El capitalismo moderno.	***Werner Sombart.*** El apogeo del capitalismo.
Max Weber. - Historia económica general. - La ética protestante y el espíritu del capitalismo.	***Max Weber.*** Economía y sociedad.
Leo Huberman. Los bienes terrenales del hombre.	***Henri Pirenne.*** Historia económica y social en la Edad Media.
Joseph Vlaemminck. Historia y doctrinas de la contabilidad.	

Fuente: elaboración propia.

Artículos académicos	
Mabel Mileti, et al. Evolución histórica del concepto de contabilidad y los cambios sociales, económicos y políticos que la acompañaron.	***Naila K. Flor Ortega.*** El capitalismo moderno y la contabilidad racional.
Richard Mattessich Lecciones de Enron y Arthur Andersen Co.	***Ignacio Ramonet*** El fin de una era del capitalismo financiero.
Guillermo León Martínez De la «contabilidad sólida» a la «contabilidad líquida»: ¿crisis o muerte de la factualidad?	

Fuente: elaboración propia.

Artículos de revistas científicas
ADVERSIA. Revista virtual de estudiantes de contaduría pública – Universidad de Antioquia. **N° 3.** El papel de la información contable-financiera en la consolidación de la lógica financiera capitalista: análisis a partir de las crisis financieras. **N° 3.** La contabilidad como sistema de representación: motor de la consolidación capitalista. **N° 5.** Simbolismo de la figura de autoridad de la profesión contable.
COMPENDIUM Revista de Investigación Científica – Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. **N° 15.** Los fraudes corporativos en el marco ideológico del capitalismo global.
INNOVAR. Revista de ciencias administrativas y sociales. **N° 022.** Contabilidad: comentarios sobre el discurso científico y los determinantes morales.
Revista científica Cuadernos de administración. Universidad del Valle. **N° 38.**Racionalidad y ética en las organizaciones.
Revista científica Cuadernos de contabilidad. Pontificia universidad Javeriana. **N° 29.** La influencia de la ideología moderna en la formación de la disciplina contable: contabilidad como herramienta de control en entidades del tercer sector.
Revista Contaduría Universidad de Antioquia. **N° 50.**La cosificación de la contabilidad a través de la racionalidad instrumental de la lógica empresarial. **N° 54.** Una aproximación a la problemática de la ética contable en la globalización.
Revista Escritura Pública. **N° 19.** Escándalos contables. La enfermedad moral del capitalismo.
Revista Facultad de ciencias económicas: investigación y reflexión. **N° 2.** Pensamiento único y contabilidad: la posibilidad de la contabilidad como disciplina moral.

Revista PORIK AN. Revista institucional de la Facultad de Ciencias Contables, económicas y administrativas - Universidad del Cauca.
N° 9. El devenir contable: Un incesante paso por la historia del capital.

Fuente: elaboración propia.

1.8.4 Técnicas de recolección de información

La técnica utilizada fue el análisis documental, el cual permitió comprender los aspectos esenciales del capitalismo y la contabilidad desde diferentes ópticas o perspectivas, que sirvieron como base para que a través del análisis, se estableciera una relación lógica entre ambos y se identificara su influencia en la ocurrencia de fraudes.

1.8.5 Instrumentos de recolección de información

Fue indispensable una lectura minuciosa de los documentos revisados y posteriormente la realización de un cuadro de análisis como el siguiente:

Tabla 2. Cuadro de análisis

Documentos	*Temática*	*Conceptos clave*	*Hipótesis*	*Justificación*	*Conclusiones*
1					
2					
3					
Resumen					

Fuente: elaboración propia.

En el cual, todos los documentos fueron leídos y evaluados de forma detallada para extraer los puntos clave que han sido tratados por otros autores en el desarrollo de otras líneas de

investigación, en busca de un acercamiento teórico y argumentativo que ayudó a precisar el problema planteado en esta monografía.

El fin de conocer la temática fue estrictamente organizativo, ya que conociendo el enfoque, la extracción de conceptos clave pudo tener una dirección definida. La hipótesis y la justificación fueron necesarias porque conocer el punto de partida del problema y los argumentos que lo sostienen, no solo dio un referente sobre la forma en que debía desarrollarse el problema, también permitió evaluar las posiciones que han tomado otros autores frente a puntos específicos de la investigación, siendo un apoyo indispensable para la construcción de argumentos y conclusiones.

2. CAPITALISMO Y CONTABILIDAD EN LA EDAD MEDIA: GÉNESIS DE LA INFLUENCIA CAPITALISTA EN LA CONTABILIDAD

Dada la importancia de evidenciar el paralelismo entre la evolución contable y el desarrollo económico, en este capítulo se intenta condicionar el surgimiento de la técnica contable en la alta Edad Media, a los factores influyentes en la aparición del capitalismo; sin dejar de lado inicialmente, algunos aspectos de la relación durante el régimen señorial, teniendo en cuenta que gran parte de la actividad económica de la Edad Media estuvo influenciada por los modelos económicos y sociales del sistema feudal, en el cual, de acuerdo a Henri Pirenne, la concentración económica se basaba en la posesión de la tierra como símbolo de riqueza, y la actividad económica se sustentaba en el trabajo agrícola efectuado en el feudo, representado en un sistema de obligaciones mutuas y de servicios.

El objeto de la actividad económica del sistema feudal no iba más allá de la satisfacción de la necesidad primordial de bienes para la subsistencia, y en concordancia con la relación expuesta anteriormente, para Sombart existía una "aptitud escasamente desarrollada para todo lo referente al cálculo, para la medición exacta de magnitudes, para el manejo correcto de cifras"[46]; dicho autor expresa que incluso en la actividad del comerciante la conducta económica y la administración de los recursos en general era empírica, basada en la costumbre y la experiencia.

Según Sombart, en cuanto a la técnica contable, las necesidades de una economía natural de cambio eran las de una contabilidad rudimentaria cuya única exigencia administrativa era la de llevar libros de apuntes, simples *diarios y memorias*: "todo su trabajo de contabilidad no consiste en otra cosa que en la desordenada anotación de los importes de sus compras y ventas"[47]; una situación lógica si se tiene en cuenta que existía una distinción cualitativa de

[46] SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op. Cit., pág. 25.
[47] Ibíd., Pág. 26.

los bienes de consumo que impedía y hacia innecesario el desarrollo contable. Se puede señalar con respecto a este punto, que la economía define las necesidades ante las cuales la técnica debe responder, siendo esta la razón por la cual solo en la alta Edad Media(cuando el afán por el oro y el dinero expone la necesidad de crear valores de cambio establecidos cuantitativamente, cuando aparece la economía monetaria y empieza aflorar el espíritu del capitalismo) la técnica (en general) experimenta cambios radicales: se desarrollaron y aplicaron inventos que fueron de gran utilidad en el crecimiento económico y en la transformación de los medios de producción tradicionales, y con respecto a la contabilidad, esta no solo se transforma sino que adquiere una importancia trascendental dentro de la nueva estructura social y cultural que aparece con el desarrollo económico del capitalismo.

2.1 FACTORES INFLUYENTES EN LA APARICIÓN DEL CAPITALISMO

En pro de inferir una relación entre capitalismo y contabilidad, y de condicionar la evolución del segundo a la evolución y las transformaciones del primero, se expondrán a continuación los factores que –a criterio de la autora– cumplieron un papel determinante tanto en la aparición del capitalismo, como en la aparición de relaciones económicas que tuvieron gran incidencia en la evolución de la técnica contable (hecho que se pretende demostrar en el acápite 2.2)[48]:

2.1.1 El desarrollo del comercio causó una ruptura con la vieja economía de la sociedad feudal donde la vida económica se desarrollaba con muy poco uso del dinero. La aldea feudal producía y consumía todo lo que requería y todo sobrante de productos podía canjearse; sin embargo, el tráfico en los mercados nunca pudo extenderse debido a las deterioradas relaciones entre Oriente y Occidente que impedían un fluido tránsito marítimo,

[48]Es apropiado aclarar que los acápites 3.1 (con todas sus divisiones) y 3.5.1 son una continuación de la idea que se plantea desarrollar en este punto, ajustada por supuesto a la época que se trabaja en el capítulo 3 (Edad Moderna).

a la mala condición de los caminos, a la inseguridad y al alto costo de transitar en ellos al ser frecuentados por bandidos que les robaban y por los señores feudales que detenían a los comerciantes y les hacían pagar derechos por transitar por aquellos senderos; también dificultaba el comercio el hecho de que el dinero era escaso y las pesas y las medidas variaban de un lugar a otro.[49]

Las Cruzadas fueron un dinamizador del comercio, aumentaron la demanda de artículos extranjeros, se establecieron rutas comerciales y fueron especialmente ventajosas para la Iglesia, el Imperio Bizantino, los nobles y caballeros que querían extender su poder, la posesión de tierras y riquezas en oro y plata; y para algunas ciudades italianas como Venecia, Génova y Pisa que vieron en las cruzadas una oportunidad para obtener beneficios comerciales y convertirse en grandes centros de comercio[50]. "Las Cruzadas (de 1096 a 1270) fueron el primer gran hecho histórico que volvió a dar al comercio una amplitud olvidada desde la caída del imperio romano. El mundo mediterráneo encuentra de nuevo una cierta actividad que se extiende a la Europa occidental"[51].

Existía un tráfico comercial relativamente importante con el Oriente a través de las ciudades italianas, en especial Venecia debido a su privilegiada ubicación con el Mediterráneo como salida, quedó unida a Constantinopla y al Oriente después de que Europa occidental rompió relaciones con estos, lo que significaba que "las especias, sedas, muselinas, drogas y alfombras orientales serían llevadas a Europa por los venecianos, que disponían de la ruta interna", por esta razón tenían privilegios especiales de tráfico con las poblaciones a lo largo de la costa del Asia Menor dejando por fuera de los negocios toda inclinación religiosa. Las ciudades comerciales italianas se vieron especialmente beneficiadas, al punto de que la Tercera Cruzada no tuvo por objeto la recuperación de Tierra Santa sino la adquisición de beneficios comerciales para estas ciudades, para la Cuarta Cruzada, Venecia ya no solo comerciaba con mercancías, también hacía rentables

[49] HUBERMAN, Op. cit., capitulo II.
[50] Ibíd.
[51] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 45.

convenios por el suministro de transporte, barcos de gran capacidad, galeras armadas y buques que guerra.[52]

El siglo XI vio al comercio hacer grandes adelantos y el siglo XII vio como este transformaba Europa Occidental. Desde el punto de vista comercial los resultados de las Cruzadas fueron de gran importancia:

> Los cruzados ayudaron a despertar a la Europa Occidental de su sueño feudal, desparramando clérigos, guerreros, trabajadores y una creciente clase de comerciantes por todo el continente; aumentaron la demanda de artículos extranjeros; arrebataron de las manos musulmanas la ruta del Mediterráneo e hicieron de ella otra vez la gran vía de tráfico entre el Este y el Oeste que había sido en los tiempos antiguos…[Antes de que la expansión islámica, que conquistó y cerró el mediterráneo en el siglo VII trajera como resultado la interrupción del tráfico marítimo y la rápida decadencia de la actividad comercial].[53]

2.1.2 El crecimiento de las ciudades y la aparición de los gremios es uno de los más importantes efectos de la rápida expansión del comercio; empezaron a formarse en Italia y los Países Bajos donde había condiciones marítimas favorables para su desarrollo. La atmosfera de la actividad comercial en la ciudad era de libertad y el activo tráfico comercial no se adaptaba a la rígida armazón feudal que obstaculizaba los negocios; los comerciantes, enfrentados a las restricciones feudales que limitaban su actividad, se unieron en asociaciones llamadas "*guilds*" (gremios) o "*hanses*" (uniones mercantiles) cuyo objeto era ganar para las ciudades la libertad necesaria para su constante expansión.[54]

Muchas ciudades ganaron su libertad a través de la violencia, bajo la dirección de los gremios o corporaciones de comerciantes, luchaban para conseguir que los señores

[52] HUBERMAN, Op. cit., pág. 33-34.
[53] Ibíd., pág. 35.
[54] Ibíd., capitulo III

suavizaran algunas de las obsoletas prácticas feudales que eran un obstáculo o impedimento para la expansión del comercio. Los comerciantes querían libertad de toda interferencia en su expansión y después de varios siglos lo lograron, era el grupo más poderoso en las ciudades y ganaron para sus gremios toda clase de privilegios, a menudo ejercían un monopolio sobre el tráfico al por mayor en las ciudades, trataban de mantener fuera de los negocios a quienes no fueran sus miembros y de mantener a los comerciantes extranjeros fuera de toda operación en su provincia comercial; su finalidad era tener el completo control del mercado, determinaban los precios de los productos y cualquier artículo que entrase o saliese de la ciudad debía pasar por sus manos. La famosa Liga Hanseática de Alemania es un ejemplo destacado de la unión de gremios separados, convirtiéndose en una potente organización que monopolizó el tráfico de toda Europa septentrional con el resto del mundo.[55]

Es relevante la aparición de las ciudades y los gremios dado el hecho de que es en la ciudad (con su atmósfera de libertad) donde más adelante logra desarrollarse la empresa, y los gremios como tal constituyen vanamente, la primera estructura organizada en forma de empresa aunque esta aún no se considere capitalista.

A propósito para precisar ideas es necesario definir lo que constituye una empresa y su importancia en el desarrollo capitalista. En términos de Sombart, se entenderá por empresa toda realización de un plan de gran alcance cuya ejecución requiere la colaboración permanente de varias personas bajo el signo de una voluntad unitaria[56]. Para Weber, debe entenderse por empresa una acción que persigue fines de una determinada clase de un modo continuo[57]; la empresa significa una unidad económica lucrativa que se orienta por las probabilidades de mercado, para obtener ganancias con el cambio[58]. De acuerdo a esto, se requiere la ejecución de un plan en pro de alcanzar un fin, sin embargo, es oportuno aclarar

[55] Ibíd.
[56] SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 63.
[57] WEBER, Max. Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva. Op cit., pág. 42.
[58] WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 29.

que para que exista la empresa capitalista se requiere la presencia de fines lucrativos, es decir, esta se instala en el contexto de la economía monetaria que creó la posibilidad del ensanchamiento del mercado y además permitió especular sobre futuras posiciones del mismo, lo cual se logra estimando en dinero (mediante el oportuno cálculo) tanto las probabilidades de venta como las de compra. "Esta función del dinero que permite llevar una contabilidad, disponer de un denominador común al cual pueden referirse todos los bienes, reviste la mayor importancia; solo así se nos ofrece una premisa para la racionalidad calculatoria de la actividad económica; solo así existe una *"contabilidad"*."[59].Por lo tanto, los factores influyentes en la aparición de la empresa racional capitalista (que no aparecerá hasta la Edad Moderna), en efecto, son los mismos que definen el desarrollo del capitalismo pues el espíritu capitalista nace de la pasión por el dinero asociado al ánimo de empresa, y es precisamente la economía lucrativa la que permite el desenvolvimiento de ambos aspectos, de aquí la importancia que tendrán los primeros indicios y la aparición de la empresa formalmente capitalista en la consolidación del capitalismo.

Así como el periodo feudal fue un periodo de guerra por la posesión de la tierra; con los primeros vestigios del capitalismo se abre paso a un periodo en el cual la posesión del oro y la plata fue la prioridad.

2.1.3 El afán de acumular tesoros constituye un fenómeno importante en la historia de los pueblos europeos en una época en que su posesión era referente de riqueza, poder y estatus social. "El valor de un tesoro reside en su magnitud: con ello aparece ya una primera apreciación cuantitativa junto a la primitiva apreciación cualitativa. Y esta magnitud se concibe además como algo perceptible, como algo que se puede medir y pesar"[60]. No eran las monedas acuñadas sino el metal como mercancía lo que se estimaba y conservaba; alrededor del siglo XII y en adelante, las monedas de oro y plata pasan a ser

[59] Ibíd.
[60]SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 36.

parte del tesoro, empiezan a ser valoradas como equivalente de mercancías, como medio de cambio y de pago, *aparece el dinero* como instrumento de comercio y como medida de valor.

A partir de entonces el interés se centró en la forma del metal noble, se empieza a valorar el dinero por encima de todo y la codicia de oro se ve revelada en la pasión por el dinero. Con respecto a esta creciente pasión, se considera pertinente resaltar una serie de ejemplos del siglo XII al XVII que Sombart expone de forma muy apropiada en el capítulo 3 de El burgués, de los cuales se han recopilado los siguientes:

> En amor y en ganancias únicamente reside el sentido del mundo entero. Más dulces aún que el amor son para la mayoría las ganancias. Por agradables que sean mujer e hijos, las ganancias lo son mucho más. [61]

> En ellos [los *Libridellafamilglia*de L.B Alberti] se alaba la riqueza como bien cultural imprescindible y se hace justicia al afán de lucro que dominaba por completo todos los sectores de la población: *"nadie piensa en otra cosa que en ganancia y riqueza"; "toda reflexión se ocupa de la forma de ganar dinero"; "las riquezas que casi todo el mundo persigue…"*.[62]

> El oro es excelentísimo, con él se hace tesoro y con el tesoro quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo…[63]

> Habla la codicia: "(…) [Soy] raíz de vuestra felicidad, fundamento de todo placer, fuente de alto honor, estrella que guía las artes, modelo de la juventud. Y, lo que suena aún mejor, diosa suprema, y en el ancho mundo, la más excelsa reina."[64]

---

[61]*Regola del governo di cura familiare*, pág. 128; citado en Cesare Guasti, *Ser Lapo Mazzei*, 1 (1880), pág. CXV. Citado por SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 38 – 39.

[62]SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 39 – 40.

[63] ISABEL I, Reina de Castilla. Citado en Al. v. Humboldt, *Examen critique de l'histoire de la Géographie du nouveaucontinent 2*(1837) pág. 40. Citado por SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 40.

> A él [al dinero]ya se le busca, sin necesidad de eso, con alma y vida, y se le estima más que a la virtud, al honor o a la inteligencia. Acostumbráis a ensalzarlo muy por encima de las artes, de la salud, por encima de toda vida y felicidad.[65]

Es importante aclarar que de acuerdo a Sombart "el creciente afán de lucro no tuvo en un principio ninguna influencia sobre la vida económica. Se buscaba conseguir dinero y oro fuera de los causes de la actividad económica ordinaria, incluso en detrimento de la misma, que era a menudo descuidada y pospuesta"[66], lo que es un hecho razonable teniendo en cuenta la falta de excedentes de producción; el poco desarrollo e importancia dados al comercio, la industria y la agricultura; y los medios hasta el momento utilizados para entrar en posesión del dinero, que impedían ver en el trabajo organizado una forma de conseguir riquezas; pero a la vez, esta pasión por conseguir y acumular dinero (tanto en la aparición de la mentalidad económica capitalista como en cada momento de su desarrollo) trajo consigo medios que evidenciaron las primeras posibilidades para el desarrollo de la empresa capitalista y fueron importantes en el análisis de los factores que han constituido la base espiritual del capitalismo:

2.1.4 La usura como medio pecuniario en tiempos feudales era vista como pecado; los gobiernos de las ciudades y más tarde los Estados dictaron leyes contra el cobro de interés y el crédito, a los comerciantes les fue negado el derecho a obtener de una transacción cualquiera más de lo que justamente pagaba su trabajo, pues no se consideraba ético acumular más dinero que el que se necesitaba para subsistir.

> Aristóteles, que captó mejor que nadie la esencia de la economía precapitalista, considera como no perteneciente a la actividad económica la ganancia de dinero por encima de los límites de las necesidades humanas. De igual modo, la riqueza en dinero efectivo no se

[64]ELOGIO DE LA CODICIA. Sátira. [Anónimo]. (vers. 145-153). Citado por SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 41.
[65] Ibíd., (vers. 23-31) pág. 42.
[66]SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 45.

> halla al servicio de objetivos económicos (…), sino que solo se adecúa a un empleo *"inmoral"* y extraeconómico. Toda actividad económica tiene una norma y unos límites, no así la ganancia de dinero. [67]

Incluso con la aparición del capitalismo, quienes estaban acostumbrados a las normas de una economía natural, simplemente las aplicaron a la nueva economía en que se veían envueltas, sin embargo esta doctrina de la perversidad de la usura tendía a constreñir el estilo de trabajo del nuevo grupo comercial, más aun cuando el dinero empezó a tener un papel determinante en la vida económica, ya que para el comerciante se hacía cada vez más necesario extender su campo de operación de tal forma que a través del dinero se le permitiese aumentar sus ganancias.

De este modo la percepción sobre la usura cambio paralelamente al desarrollo del capitalismo, en la medida en que este afloraba y se manifestaba una mayor necesidad del dinero, la usura comenzó a ser reconocida en casos especiales como valor adicional al riesgo o como una cantidad extra que justificaba el costo de oportunidad al no traficar con dinero, pues quien contaba con recursos monetarios tenía diversas oportunidades de aumentar su dinero con ayuda del mismo.[68] Los comerciantes que habían dejado de traficar en mercancías para traficar en dinero se convirtieron en los grandes banqueros de la época y pronto el préstamo privado alcanzó gran importancia durante toda la Edad Media, pues justamente del préstamo de dinero a través de créditos para la producción, nace más adelante la empresa en comandita que se presenta mediante la intervención de los comerciantes en la producción dentro del ámbito del comercio mercantil y el tráfico monetario; el caso típico de comandita es el ensanchamiento de pequeñas industrias y su transformación posterior en empresas capitalistas, siendo este uno de los casos más importantes en que trabajadores industriales (artesanos o pequeños propietarios

[67] Ibíd., pág. 25.
[68] HUBERMAN, Op. cit., capitulo IV.

campesinos) se vieron cargados de deudas con quienes tenían posesión del dinero, hasta quedar reducidos a la condición de simples asalariados de una empresa capitalista.[69]

La decadencia de la Edad Media coincide con el comienzo de la transición del feudalismo al capitalismo, aunque su ruptura definitiva está determinada por la caída del imperio bizantino en 1453, el descubrimiento de América en 1492 y el desarrollo del Renacimiento que es contemporáneo con la era de los descubrimientos y las conquistas ultramarinas, marcando el comienzo de la expansión mundial de la cultura europea y rompiendo la concepción medieval del mundo fundamentalmente teocéntrica al dejar de concebir a Dios como causa única del mundo.

Así, el inicio de la Edad Moderna está marcado por la consolidación de los Estados europeos, los viajes transoceánicos que pusieron en contacto a Europa y América, la descomposición del feudalismo, el ascenso de la burguesía y la afirmación del capitalismo.

2.2 EL CAPITALISMO COMO FACTOR INFLUYENTE EN LA EVOLUCIÓN CONTABLE

Es necesario aclarar con respecto a este capítulo que el objetivo que se pretende alcanzar es el de describir la forma en que la contabilidad se ha visto condicionada a la estructura del capitalismo; para ello más allá de realizar un recorrido histórico del capitalismo y la contabilidad se busca identificar en la historia, a través del análisis, los factores esenciales que han influido en su desarrollo y en su relación. Con el objeto de mantener una secuencia lógica han sido mencionados superficialmente algunos aspectos que más adelante encontrarán un fundamento y una explicación consecuente con el desarrollo del trabajo.

[69]SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 57 y 106.

En busca de demostrar el paralelismo entre el capitalismo y la contabilidad, y tras haber ahondado lo suficiente en la historia económica de la Edad Media, es indispensable mostrar el desarrollo de la historia contable en este mismo periodo, al tiempo que se intenta poner en evidencia la influencia del sistema económico capitalista sobre la técnica de las cuentas y resaltar los grandes rasgos de esta relación.

Aunque la Edad Antigua no ocupa interés en esta investigación, es necesario indicar que de esta época se puede atestiguar una compleja contabilidad que evolucionó al ritmo del rápido desarrollo comercial de los sumerios, los egipcios, los griegos y los romanos, que como consecuencia del doble sistema de economía natural y monetaria que coexistía entre ellos, se vieron obligados a inventar procedimientos que les permitieran estar informados al día de la situación de sus negocios tanto en lo que se refiere a pagos y cobros en productos como a los movimientos de caja en dinero. Sin embargo, tras las invasiones bárbaras y la consolidación del régimen feudal el mundo retrocedió varios siglos; por lo cual, en cuanto a la Edad Media se refiere, no se presentó un proceso continuo de evolución sino una completa ruptura con el sistema económico y con la técnica de las cuentas de la antigüedad clásica, no es posible por lo tanto, relacionar esta contabilidad con sus predecesoras dado que la historia de la contabilidad en occidente presenta un vacío de más de mil años y hay que esperar hasta el siglo XII para volver a encontrar los primeros testimonios contables directos; así, la evolución de la contabilidad en la Edad Media, del Memorial a la Partida Simple y de esta a la Partida Doble, es totalmente independiente del hecho de que hubiera ya existido o no una técnica contable en la Edad Antigua. En efecto, fue en Europa occidental donde la contabilidad se desarrolló hasta la expansión completa de la partida doble, porque precisamente allí es donde se inicia el lento progreso de la civilización económica que perdura hasta nuestros días.[70]

Había sido mencionada anteriormente una contabilidad rudimentaria de tipo *memorial*, propia de una economía natural de cambio que tenía como finalidad suplir los fallos de la memoria, consignar por escrito las obligaciones y servir como medio de prueba de las

[70] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 41 – 44.

relaciones jurídicas establecidas; los asientos eran de carácter documental y no tenían por objeto controlar la rentabilidad:

> En su más primitiva forma, los asientos del memorial se suceden en orden puramente cronológico, sin ninguna clasificación. Se les carga o abona a los clientes cada vez que se les presta una cantidad o depositan dinero. Junto a estas prácticas se encuentran entremezclados ciertos gastos domésticos y alguna que otra transacción mercantil.
> Después de la anotación inicial se dejaba un espacio en blanco para añadir en su día el asiento complementario que cerrase la operación. Como las partidas acreedoras y deudoras se suceden sin delimitación, sólo una atenta lectura permite conocer el contexto. Al principio no se empleó ninguna fórmula consagrada: el contador hacía uso de un estilo narrativo… Una vez terminada la operación se cruzaba el asiento con una raya, de forma tal que hojeando el registro se encontraban inmediatamente los débitos y créditos todavía sin cancelar. [71]

Las cruzadas y el posterior desarrollo de la actividad mercantil en el siglo XII no solo fueron influyentes en el desarrollo del capitalismo, también en la evolución interna de la contabilidad como técnica auxiliar de la economía, ya que con el intercambio comercial se desarrolla el registro contable, y de la pronta amplitud en las operaciones de crédito, se fueron desprendiendo del memorial primitivo diversas cuentas concretas (de personas en primer lugar y de valores más tarde).

2.2.1 La aparición del crédito en las relaciones económicas es uno de los factores que permiten la evolución de la contabilidad de tipo memorial en occidente; las contabilidades de este tipo tenían como enfoque principal las operaciones de crédito y en ocasiones algunos detalles domésticos, por consiguiente, únicamente se encuentran en estos documentos contables cuentas de personas (de créditos y de deudas); más tarde, este memorial entro en transición hacia la partida simple cuando los comerciantes, o sus contadores, empezaron a registrar aparte ciertas cuentas de corresponsales y algunas

[71] Ibíd., pág. 55.

cuentas de valor como la de mercancías. Así, por ejemplo, el desarrollo de los negocios y del crédito condujo a los banqueros atenienses a llevar un diario y un libro de cuentas corrientes con una página para el activo y otra para el pasivo; de la misma forma la extensión de la actividad comercial en la Edad Media motivó la creación de documentos contables cada vez más perfeccionados, pero sin que estos últimos representen la cristalización de una evolución que tuviera su origen en la antigüedad.[72]

La necesidad de crédito influyó de modo decisivo en la separación de la contabilidad doméstica y comercial, y por ende, en el desarrollo de las instituciones capitalistas, ya que con el empleo de negocios a largo plazo se plantea la necesidad de que el crédito brinde garantías, para lo cual fueron ejecutados procedimientos como la imposición de conservar el patrimonio de la familia para mantener la comunidad doméstica, y posteriormente la implementación de la responsabilidad solidaria, que solo aparece cuando por razones de carácter comercial son introducidos en la comunidad familiar capitales y personas ajenas a ella, imponiéndose la necesidad de fijar contractualmente el consumo lícito de cada individuo y de representar la casa en el exterior.[73]

2.2.2 La creación de sociedades comerciales también fue un factor determinante en la transición de la técnica contable a la partida doble; su aparición, principalmente en las ciudades italianas, permitió que las operaciones de comercio adquiriesen una mayor envergadura; se asistió a la creación de compañías mercantiles que desempeñaron un importante papel tanto en la génesis del capitalismo como en la evolución de la contabilidad; pues los procedimientos técnicos que de ella derivan fueron muy imperfectos hasta comienzos de la Edad Moderna, debido a que la necesidad de una contabilidad exacta solo se plantea cuando el comercio se convierte en actividad empresarial de varios socios entre los que se impone hacer una liquidación.

[72] Ibíd., pág. 49 – 52.
[73] WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 246 – 247.

La forma corriente en que se llevaba a cabo el comercio marítimo en la Edad Media era la de asociaciones cooperativas para la división del riesgo, donde todos los interesados en el mismo negocio mercantil llevaban mercancías consigo y actuaban como agentes de representación de ciertos comerciantes, soportando el riesgo en común y repartiendo ganancias y pérdidas de acuerdo a un porcentaje previamente determinado. Sin embargo, los tipos de sociedades que se constituyeron en el sur y el norte de Europa presentaron diferentes formas; el tipo de compañía mercantil característico del sur fue la *comandita* y la *societas maris*[74], siendo el empresario típico el comerciante que viajaba con las mercancías y dirigía el negocio al responder personalmente. En el norte, las formas de empresa permanente fueron la *sendeve* que consistía en dar una participación en los beneficios al comerciante que viaja con la mercancía confiada a su cuidado, y la *wedderleginge* en la cual se interesa al comerciante en el negocio, asignándole un capital a base de los negocios celebrados por su intervención; en otras palabras, el empresario característico del norte, era el comerciante que hacia las aportaciones de capital y permanecía en el puerto de origen para después percibir una proporción de los beneficios.[75]

Puede decirse que esta relación reviste la forma de inversión de capitales y que de ella se deriva el préstamo marítimo, en el cual comerciantes y gente adinerada encuentra la forma de colocar sus ahorros en el comercio con ánimo de lucro, facilitando al comerciante viajero la compra de mercancías y desplazando a sí mismo el riesgo a cambio de un interés que oscilaba alrededor del 35% en los puertos de acuerdo al tipo de riesgo.[76]

[74]La diferencia radica en que en la comandita, el socio capitalista anticipaba al comerciante un capital a cambio de una participación que en la mayoría de los casos comprendía las tres cuartas partes de las utilidades; mientras que en las societas maris, aunque el acuerdo era semejante, el socio capitalista proporcionaba una tercera parte del capital y los beneficios eran divididos por igual. En: Godoy, Amanda Alicia; Greco, Orlando. "Diccionario contable y comercial" [En línea]. Historia de la contabilidad. Disponible en: [http://books.google.com.co/books?id=lCsXanxc590C&printsec=frontcover&hl=#v=onepage&q&f=false]. Al respecto se puede decir, que la comandita permite comprender el papel que desempeñó en ella el crédito comercial: el comanditario anticipa al comanditadoun capital que éste hará fructificar en un país extranjero, a cambio de una participación en las utilidades eventuales.
[75]WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 225, 226, 248.
[76]Ibíd., pág. 226.

> El negocio se llevaba a cabo a base de confiar al socio viajante dinero o mercancías valoradas en dinero; esta inversión constituía el capital comercial y se designaba técnicamente con el nombre de commenda. Las mercancías se vendían en ultramar, aunque aceptándose en pago otras mercancías, que se valoraban y vendían al regresar al puerto de origen. La distribución de utilidades se planteaba del modo siguiente: si el socio que permanecía en el puerto había aportado la totalidad del capital invertido en el negocio, le correspondían tres cuartos de ellas; si por el contrario, la inversión había sido en parte de él y en parte del comerciante que hacía el viaje, de ordinario en la proporción de 2/3 y 1/3, el reparto se hacía por partes iguales. Característica de este negocio fue sobre todo la circunstancia de que dio lugar por vez primera a una liquidación capitalista, correspondiendo al capital inicial una cantidad final, cuyo excedente sobre ella se considera como utilidad del dinero y es objeto de reparto. Por su forma no constituye todavía una explotación capitalista permanente, sino solo una empresa ocasional aislada, liquidándose cada negocio a su terminación. Esta institución predomina en el comercio marítimo durante toda la Edad Media, pero incluso cuando se hubo operado el tránsito a la explotación capitalista permanente, subsistió en la contabilidad de cada empresa. [77]

Así, se puede afirmar que la base de la contabilidad por partida simple fueron los negocios de las sociedades mercantiles, donde por primera vez se constituyen compañías comerciales entre personas que no estaban unidas por vínculos de familia; asociaciones por lo general momentáneas que dieron lugar a una serie de notas y cálculos en el momento de la distribución de los beneficios realizados en expediciones comerciales entre un mercader y un socio capitalista, unidos por lo general por un contrato de comandita o por un convenio combinado.[78]

Aunque la *commenda* fue la primera forma de compañía ocasional, la continuidad en la celebración de contratos de este tipo llevó paulatinamente a la creación de empresas de carácter permanente; y la relación de negocios con el comanditario extraño a la familia planteó la necesidad de imponer como precaución, cuando se apelaba al crédito, la firma de

[77] Ibíd., pág. 227.
[78] VLAEMMINCK. Op cit., pág. 53.

un documento a los copartícipes de la empresa mercantil para afianzar en cada socio la responsabilidad de responder solidariamente y de modo regular por todo el importe de la deuda; la puesta en práctica de este ejercicio también estableció la necesidad de una contabilidad más compleja, ya que cada negocio se debía liquidar por separado, por lo tanto, durante el siglo XIV se procede a discriminar el patrimonio peculiar de la compañía mercantil, del patrimonio de los socios, como un medio eficaz para constituir una base de crédito, resultado de las crecientes proporciones que iba tomando la admisión de personas ajenas a la familia en la asociación mercantil.[79]

> A partir de ese momento se establece en los libros una diferencia entre entradas y salidas de la familia, por una parte, y las del establecimiento mercantil, por otra, partiéndose ya de la idea de fijar un determinado capital en dinero para la empresa; el patrimonio de la razón social, será el origen del concepto de capital social. [80]

Se hizo evidente la necesidad de conocer de manera regular la composición del patrimonio total y de realizar inventarios para poder efectuar periódicamente repartos de dividendos, reembolsar a un socio que se retirase y proceder a una liquidación.[81] De igual forma, la evolución de las sociedades colectivas que aparecieron en las ciudades italianas del interior hacia el siglo XIII particularmente en Florencia, Siena, Piacenza y Lucca; adquirieron un carácter importante con la formación de agencias y sucursales permanentes en las que se practicaban independientemente las principales operaciones de crédito a corto plazo y en las que se concretaron más tarde los métodos bancarios.[82]

En cuanto a estos procesos, se pueden observar marcadas diferencias en los causes de desarrollo del sur y el norte de Europa, ya que el sur se encuentra notablemente más adelantado gracias a la actividad comercial, industrial y financiera que allí se desarrolló, al encontrarse en el término de las principales líneas comerciales marítimas antes del

[79] WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 244 – 247.
[80] Ibíd., pág. 247.
[81] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 53.
[82] Ibíd., pág. 52.

descubrimiento de América. Italia y Flandes fueron, desde el punto de vista económico, las regiones más activas de Europa y por lo tanto las que ofrecen las primeras y más numerosas cuentas del siglo XII al XV; en primer lugar, el comercio con oriente dotó a las ciudades italianas de una gran masa de capitales, y así como Venecia debió la prosperidad al comercio, "Florencia debió la prosperidad a su industria, a sus tejidos de lana y de seda, y a sus orfebres. Por esta razón aparecen pronto banqueros importantes que se ocupan a la vez de préstamos con garantía, de transacciones comerciales, de crédito, de comandita de empresas y del seguro de naves."[83]; por otro lado, la industria flamenca de paños fue la primera en ofrecer, por sus formas y sus funciones, todos los caracteres de la gran industria.

2.2.3 La representación comercial bajo la forma de contrato de comisión o de contrato de mandato, fue otro factor influyente en el perfeccionamiento de fondo y de forma de la contabilidad en el proceso de cambio del memorial a la partida simple. La presencia de estos intermediarios se registra principalmente en las ferias, cuyo papel fue uno de los rasgos de mayor relieve en la organización económica de la Edad Media sobre todo hasta fines del siglo XIII. Las ferias son un sistema comercial que data del renacimiento del comercio y constituyó un lugar abierto periódicamente como centro de intercambio al mayoreo, llegando a ser la forma más importante de organización de comercio inter local; las más antiguas existían desde el siglo XI y se multiplicaron en el siglo XII, desarrollándose con una rapidez extraordinaria a medida que la circulación de dinero se volvía cada vez más activa, tanto así, que en los siglos XII y XIII las ferias de Champagne y de Brie poseían un poder de atracción que se propagó a todas las regiones de occidente, gracias a la importancia político-comercial de Champagne al hallarse situada entre las manufacturas laneras flamencas, el territorio inglés productor de lana, e Italia como gran importador de mercancías orientales.[84]

[83] Ibíd., pág. 46.

[84] PIRENNE, Henri. Historia económica y social de la Edad Media. México: Fondo de cultura económica, 1939. Pág. 75 – 78. Disponible en: [https://docs.google.com/file/d/0Bxx9eEGMno8NNTQyZmYzODItMDU4My00NDE5LThiMzctMWM3NDdhMzAzZjly/edit?hl=es&pli=1].

Además del tráfico de mercancías, las ferias de Champagne se convirtieron en sede del mercado monetario en toda Europa; al reunirse monedas de todo el mundo, era el primer domicilio de los cambistas de moneda y el lugar clásico para el pago de deudas, las cuales se efectuaban después de un primer período dedicado a la venta y se extendían no sólo a las deudas contraídas en la misma feria, sino también a gran cantidad de pagos a largo plazo de obligaciones contraídas en ferias anteriores y deudas episcopales. Desde el siglo XII, por medio de dicha práctica y con la finalidad de proporcionar al comerciante dinero líquido para los negocios de la feria y facilitar la solvencia, empezó a funcionar una organización de crédito a la que probablemente se remonta el origen de las letras de cambio; promesas escritas de pagar a determinado plazo una cantidad en lugar diferente de aquel en que se contrae la deuda, donde en efecto, el firmante se compromete a pagar en otra plaza al remitente o a su representante, o a mandar pagar dicho pagaré a través de un representante o alguien que actúe como tal.[85]

De igual forma, el hecho de que todas las plazas de Europa estuvieran mutuamente en contacto en las ferias de Champagne, introdujo en estas un sistema de pago por compensación (de las deudas comerciales y de los préstamos contraídos por particulares, príncipes o establecimientos religiosos); estas ferias desempeñaron el papel de una casa de cambio[86] y contribuyeron en el perfeccionamiento y la difusión de los procedimientos de crédito adoptados por los florentinos y los sieneses cuya influencia era preponderante en el comercio monetario. En el siglo XIII las ferias iniciaron su decadencia, consecuencia de la inminente sustitución del comercio errante por hábitos comerciales más sedentarios, y del desarrollo de la navegación directa con Inglaterra desde los puertos de Italia y Flandes.[87] Tras su decadencia, en el siglo XIV aparecen las primeras bolsas, donde el comercio es permanente y se concentran y desarrollan las actividades financieras; en 1409 se crea la

[85] Ibíd., pág. Pág. 79.
[86] Con el desarrollo de la economía y la necesidad de crédito, aparecen los cambistas profesionales en el siglo XII, aceptando en depósito el dinero de sus clientes y utilizando en las operaciones de crédito una parte de los fondos de cuya custodia y administración se ocupaban.
[87] PIRENNE, Henri. Op cit., pág. 79 – 80.

Bolsa de Brujas, dedicada al intercambio de mercancías, letras de cambio y efectos de comercio.

En cuanto a las prácticas de representación, se mencionan con el fin de hacer alusión a un factor que contribuyó eficazmente al desarrollo de la contabilidad comercial, ya que en un contrato de mandato (en que se confía a un tercero la administración de bienes que pertenecen a otro), el mandatario o apoderado, cualquiera que fuese la complejidad jurídica de su mandato, tenía forzosamente que rendir cuentas de su gestión al comitente; lo que implicaba, por lo tanto, asumir el trabajo contable de registrar los movimientos, administrar los bienes y ejercer control de los mismos. Inicialmente, quienes brindaban representación a los comerciantes y asociaciones comerciales, por lo general eran socios de la empresa por cuenta de la cual actuaban, pues las empresas italianas en particular tenían tendencia a restringir el número de empleados a sueldo y aumentar el de los socios solidarios de las mismas, razón por la cual los unían estrechos vínculos de dependencia a las sociedades que representaban.[88]

De esta forma se asiste a la formación de la contabilidad por partida simple, que al final de su evolución estará integrada por un considerable número de libros llevados cada vez de manera más coherente. Ya en los siglos XIII y XIV, los mercaderes italianos usaban tres clases de libros comerciales:

> Un memorándum o borrador, en el que se tomaba nota general de cada transacción a medida que se iban realizando; un diario al que se pasaban cronológicamente las transacciones del memorándum con una breve referencia de cada asiento y con una nota que indicaba que cuenta del libro mayor se debía pasar; y el libro mayor al que se pasaban las transacciones agrupadas de acuerdo a una forma de clasificación o cuentas separadas. El uso de varios libros y el paso de los asientos de uno a otro no constituían, desde luego,

[88] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 54.

> un sistema de partida doble en el sentido en que los libros modernos de contabilidad utilizan el término. [89]

Sin embargo, los perfeccionamientos introducidos en el memorial a través de la partida simple, resultaron insuficientes para cubrir a cabalidad las necesidades del comerciante y se necesitó la aparición de un sistema de contabilidad más ordenado, metódico e integrado por un mayor número de libros y cuentas; pues a medida que crecía la complejidad de la empresa y de las operaciones, y que se desarrollaba la actividad económica y empresarial en el seno del capitalismo, se hizo visible la necesidad de vigilar más atentamente y de manera cada vez más lógica dichas actividades. Por consiguiente, solo un mayor número de cuentas operando paralelamente con una racionalización en la forma de llevarlas dio lugar a una organización cada vez más perfecta de la empresa:

> Por un lado, se comprendió que para tener una visión clara de todos los elementos del patrimonio y de sus variaciones, hacía falta agrupar los elementos de igual naturaleza en cuentas de contenido amplio y bien diferenciado. Por otro, de observó prontamente que toda mutación en la composición o en el valor del patrimonio tenía necesariamente un punto de partida y otro de aplicación, y repercutía simultáneamente en dos cuentas. De aquí se deriva el gran principio técnico de la partida doble: a cada cargo debe corresponder un abono equivalente, y viceversa. [90]

Las investigaciones sugieren que la práctica de la partida doble pudo haberse originado en Toscana a finales del siglo XIII aunque su uso se restringía a casos particulares; el ejemplo más antiguo que se conoce del uso de la partida doble son las cuentas públicas de la ciudad de Génova del año 1340; pero solo a partir de 1494 se publica la primera obra impresa de contabilidad, en la que Luca Paccioli declara estar describiendo la práctica que se venía usando en Venecia. El sistema de Pacioli mostraba una contabilidad que permitía conocer

[89] Godoy, Amanda Alicia; Greco, Orlando. "Diccionario contable y comercial" [En línea]. Historia de la contabilidad. Disponible en: [http://books.google.com.co/books?id=lCsXanxc590C&printsec=frontcover&hl=#v=onepage&q&f=false]

[90] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 74.

las variaciones, la composición y el valor de todos los elementos del patrimonio.[91] Aun así, el desarrollo de los métodos contables no se produjo de manera uniforme debido en parte a la carencia de obras contables que impidió la difusión de los avances realizados; lo que sí es claro es que mucho antes de la publicación de Pacioli, la partida doble ya se utilizaba en algunas contabilidades de empresas italianas que operaban en el siglo XIV, atribuyendo su origen a la partida simple como consecuencia natural de su uso y a las nuevas exigencias en la práctica cotidiana de los negocios.

En los registros contables llevados por partida doble se logra identificar que cada asiento del diario da lugar a la anotación de dos partidas en el mayor, una de las cuales se pone en el debe y la otra en el haber; de igual forma, el importe cargado debe ser igual al abonado y todas las unidades se deben expresar en una misma unidad monetaria que sirva de medida común; otra característica destacada consiste en el hecho de que en ella se manejan cinco categorías de cuentas que reflejan perfectamente el equilibrio del debe y el haber y sintetizan los resultados: cuentas de personas, de valores, de desembolsos, de resultados y de capital.[92]El empleo de cifras arábigas en las cuentas, que solo fue aceptado oficialmente hasta el siglo XVI, fue un factor que permitió la evolución y extensión de la práctica de llevar cuentas en forma bilateral, lo que facilitó la partida doble e hizo posible el cálculo racional de las operaciones.

Para sintetizar a grandes rasgos la contabilidad Europea en la Edad Media, se intentará esquematizar la evolución de la técnica de la partida simple a la partida doble de acuerdo a la información contenida en el libro de Vlaemminck "*Historia y doctrinas de la contabilidad*":

[91]Ibíd., pág. 47.
[92] Ibíd., pág. 100.

Tabla 3. Técnica contable en la Edad Media[93]	
Libro de Johann Tolner (1345-1350)	• Preocupación por efectuar, aunque rudimentariamente, una clasificación. • En una cuenta en participación, dispuso en su libro rúbricas diferentes para cada partida y anotó por separado las cantidades que había cobrado y los pagos que había efectuado por cuenta de sus coasociados.
Cuantas de los Runtinger (1383-1403)	• Abandona el orden cronológico y lo sustituye por un ensayo de clasificación por materias. • Ciertas prestaciones y contraprestaciones se anotan en dos páginas contrapuestas.
Libros de Johann Pisz (1421-1454)	• El contador ha dividido su registro en tres partes diferentes: la primera se reserva para las ventas a crédito; la segunda para las compras; y la tercera para los negocios en comisión en calidad de mandatario o de mandante. • En la página izquierda se mencionan las condiciones de cada venta y de cada compra y en la página de la derecha figuran los pagos recibidos o efectuados.
Memorial de un pañero de Lyon (1320-1323)	• Se ha dejado de lado al orden cronológico y las anotaciones se agrupan por nombres de deudores, como en un libro mayor.
Memorial de UgoTeralh (1330-1332)	• Este registro se divide en tres columnas; la de la izquierda sirve para anotar el nombre y domicilio de los clientes; la de en medio recoge la descripción detallada de las operaciones; y la de la derecha se reserva para anotar los pagos. En ocasiones el comprador se obligaba inscribiendo él mismo una promesa de pago en el libro.
Libro de la compañía de los Ugolini de Siena (1249-1263)	• Es un memorial que únicamente contiene operaciones a plazo con vencimiento en las ferias de Champagne. • Muestra con claridad la evolución hacia la formación de las cuentas corrientes: una cuenta reservada para los créditos y otra para las deudas de la empresa.

[93] Ibíd., Título II, capítulo I, Sección 2 y 3; capitulo 4, 101 – 106.

Memorial– Inventario de Simón de Rukelike (1313-1326)	• Se encuentra un inventario detallado de los bienes dejados a Simón y a sus coherederos por su padre. Este inventario comprende el precio de los objetos, la partición de los bienes, los gastos de los funerales y la lista de deudas y créditos relativos a la sucesión. Por otro lado, el inventario de su explotación presenta tanto la cantidad como el valor de sus bienes. • Contiene el detalle de la administración de sus bienes, incluidos sus gastos diarios, los balances periódicos de sus deudas y créditos, la enumeración de sus bienes inmuebles y la cuenta de las personas cuyos bienes administraba (puede decirse que establecía el balance de su situación de una manera racional). • Las diferentes operaciones no se contabilizan al día; las anotaba periódicamente, agrupándolas por conceptos, y ayudándose con notas y documentos que no conservaba (lo que explica que en más de una ocasión las cantidades que debe o le adeudan sean cifras aproximadas y no exactas). • Presenta un interesante ensayo de clasificación: agrupa las rentas y las diversas cargas que gravan los bienes, los ingresos de sus diferentes granjas y las cuentas con sus administradores, acreedores y deudores.
Cuentas de la compañía del Bene. Banca Bonsignori 1322	• En el siglo XIII la partida simple apenas esta esbozada en sus cuentas. El registro más importante era el libro negro, un mayor que contenía las cuentas de los deudores y acreedores, gastos, y pérdidas y ganancias. Entre los demás registros se encuentra un libro de caja, otro de compras y ventas, un libro de ventas por menor y otro de ventas por mayor, y un libro secreto en los que se recogían las cuentas de los tintoreros y acabadores que trabajaban a las órdenes de Francesco del Bene. • Los inventarios se establecían con especial cuidado: las mercancías, el material y el mobiliario se valoraban por peritos designados por la casa de los Bardi. La estimación de las mercancías se hacía al precio corriente de mercado y no al de adquisición, y en el avaluó del material y del mobiliario se tenía en cuenta la depreciación producida por el uso.
Contabilidad de los Templarios	• El Temple fue el primer banco internacional del mundo. Entre sus registros se encuentra un diario de caja, llevado del 19 de marzo de 1295

	al 4 de julio de 1296; y un balance de las cuentas del tesoro real, que estuvieron encargados de administrar, de 1286 a 1295. • Los tesoreros encargados del manejo de los fondos, llevaban cuenta exacta de los cobros y pagos. Tres veces al año, los clientes del temple recibían un extracto de su cuenta corriente, que se presentaba en forma de resumen en el que se agrupaban los cobros y los pagos por conceptos y no por orden cronológico. • El Temple se ocupaba de manera detallada de la administración de sus bienes y la menor negligencia era motivo para que el contador incurriera en severas sanciones. • Las cuentas del Temple se cerraban tres veces al año y el saldo se pasaba a cuenta nueva. El contador abría, al llegar el vencimiento, una serie de folios a los que traspasaba los nombres de los clientes con el saldo procedente del cierre de cuentas. • Se llevaba un registro diario cuyo contenido se pasaba luego a los Mayores. En cada hoja del Diario figura detalladamente cada operación y se hace mención del mayor al que se pasa esta información. • La explicación de los asientos del diario era sucinta y se presentaba siempre con igual redacción, abandonando el estilo narrativo que caracterizaba los primeros documentos contables de la Edad Media. • Los Mayores eran del orden de una docena; el más voluminoso era el libro de deudores diversos, integrado por varios tomos. Se llevaban varias cuentas en la misma hoja y el contador se veía obligado frecuentemente a traspasar el saldo de una cuenta a otra página y a seguir anotando en ella las nuevas operaciones.
La contabilidad de los Peruzzi.	• Poseían una notable organización administrativa que convenía perfectamente a una sociedad que había cubierto la Europa occidental y las orillas del Mediterráneo con una amplia red de sucursales y de agencias. A pesar de dicha administración, la casa de los Peruzzi sufrió una ruidosa bancarrota en 1343. • El libro secreto propio de las empresas constituidas en sociedad, recogía generalmente la escritura de constitución de la compañía, las cuentas de

	capital, las cuentas de aportaciones complementarias de los socios, los intereses correspondientes a los socios por razón de su participación y los salarios y sueldos del personal. El de los Peruzzi indicaba la situación de cada socio en la compañía. • En el libro Mayor de los Peruzzi se encuentra toda una serie de cuentas de personas: las de los socios, de los agentes y de los representantes de la empresa. En este libro hay presencia de nuevas cuentas de valores que ponen de manifiesto una sensible evolución en la técnica contable; contiene cuentas abiertas a los bienes muebles e inmuebles poseídos por la compañía. De este libro se desprendían varios libros auxiliares, que incluían un libro de deudores que contenía créditos de dudoso cobro o incobrables. • Cada registro se divide en dos partes de un número aproximadamente igual de páginas: todos los debes se recogen en la primera parte, y todos los haberes se agrupan en la segunda; divididos en lugares distintos del mismo libro. Para cerrar la cuenta era necesario sumar por separado el debe y el haber, transferir el total de menor cuantía a la otra sección del registro y sustraerlo del total mayor. • En los libros de los Peruzzi se agrupaban todos los cargos y los abonos correspondientes a una misma persona, pero todavía no se hacían de oficio las compensaciones, y saldar una cuanta seguía siendo una operación relativamente complicada.
Cuentas de Collard de Marke y Guillaume Ruyelle. Siglo XIV	• Los libros de Collard de Marke comprenden siete registros que se suceden sin interrupción de 1366 a 1369, y el libro de cuentas de Guillaume Ruyelle es un mayor que contiene las cuentas de los corresponsales. Los registros de estos dos cambistas integran una contabilidad por partida simple de tipo clásico. • En el diario se contabilizan día a día las operaciones cuyas partidas o asientos se pasaban al mayor, que estaba dividido verticalmente en dos partes correspondientes al debe y al haber. • En muchas ocasiones no se indicaba la cuenta que recibía la contrapartida, lo que indicaba que no se había trasladado a otra cuenta de

	personas, sino que el asiento había sido producido por un pago en dinero y la partida figuraba entonces en el libro de caja. • En cuanto a la numeración, todas las cantidades estaban escritas en cifras romanas cursivas, y generalmente una misma página del mayor servía para varias cuentas por lo que existían frecuentemente traspasos de folio. • En el libro de caja de Guillaume Ruyelle, los ingresos se anotaban en el haber y los desembolsos en el debe. • Las rúbricas son las mismas que en las cuentas de personas, pero la inversión proveniente de la extensión del patrimonio obligacional, todavía no se ha introducido a las otras partes del patrimonio. • Se ocupan solo de los vínculos obligacionales con terceros y del efectivo en caja. De ellas no puede obtenerse ningún balance, puesto que una parte importante del haber social y de los gastos de administración quedan al margen de las cuentas. • Se encontró en el registro una hoja suelta en la que figuraba un estado de las deudas y créditos al 24 de mayo de 1370, cuyas cifras, cotejadas con el mayor, demuestran estar ajustadas a la realidad.
Los Massari de Génova 1340	• Fueron los tesoreros municipales de la ciudad de Génova. • Sus registros contienen cuentas de previsión (un presupuesto); cuentas del tesorero que detallaban las cantidades efectivamente recibidas y pagadas; y cuentas individuales, de personas relacionadas con el municipio por sus negocios o servicios. • Todos los cobros figuraban a cargo del tesorero y se descargaban a los recaudadores, y los pagos se llevan al haber del tesorero y al debe de los beneficiarios. • En esta contabilidad cada partida tiene su contrapartida, y ya existe un conjunto de cuentas que reflejan íntegramente el patrimonio: cuentas de personas, de valores, de pérdidas y ganancias, de desembolsos y de capital.
La contabilidad de Francesco Datini 1370 410	• Llevaba una contabilidad industrial, ejemplo de la organización de la industria de la lana en aquel tiempo; y aunque sus libros empezaron a llevarse por partida simple, acabaron con una partida doble racional.

	• Los primeros registros presentan el debe y el haber a la manera de los Peruzzi; la primera mitad del libro reservada a las partidas de cargo y la segunda a los asientos de abono. Ya a partir de 1384, el debe y el haber se encuentran situados unos frente a otros en las cuentas de terceros. • En el transcurso de los años se completa progresivamente el juego de cuentas y los asientos de los mayores empiezan a indicar las referencias y los números de los folios en los que figura la contrapartida. • Los archivos contenían un gran número de registros destinados a obtener el coste de las diferentes fases del tratamiento de la lana. Todos estos costes de fabricación se recapitulaban en un libro único: el *memoriale*. • Aunque cada sucursal de la empresa poseía una contabilidad propia y autónoma, estas realizaban inventarios con regularidad para enviar al jefe de la casa matriz. Ya en el siglo XIV, fue común y general la confección de inventarios y de estados recapitulativos. • En la valoración de los bienes tangibles, muebles e inmuebles, se tenía en cuenta la depreciación y se encuentra en germen la técnica de la amortización; aunque es preciso indicar que en contabilidades anteriores como en la del Bene, ya aparecían perfeccionamientos semejantes. • En los libros, los créditos fallidos se cargaban como perdida.
La contabilidad de los Médici 1431	• Los libros más antiguos de los Médici eran muy numerosos y llevaban registros que no contenían más que cuentas de personas. A partir de 1441 se adopta el formato veneciano del debe frente al haber, y la única cuenta impersonal que figura es la de Pérdidas y Ganancias; solo cincuenta años después, apareció en sus libros una verdadera partida doble. • La actividad de esta empresa englobaba todo el ciclo de fabricación, llevando así un riguroso control del material pasado a cada fase; uno de los libros contiene las cuentas de los hiladores y tejedores, y otro las de los obreros calificados. En cada cuenta se anota la cantidad de materia prima que se facilita a cada trabajador, así como la cantidad de material trabajado y la remuneración pagada.

Fuente: elaboración propia con base en los planteamientos de Vlaemminck.

Este cuadro no se organiza en orden cronológico pues lo que se pretende hacer evidente es la evolución en la técnica contable, y teniendo en cuenta que el desarrollo económico no fue uniforme en todas las regiones de Europa, tampoco se puede pretender una contabilidad que evolucione al mismo ritmo en todos los países; se tiene testimonio de que "en Alemania se encuentra todavía el memorial primitivo en pleno siglo XV, cuando ya en otros lugares la técnica de la partida doble había alcanzado un avanzado grado de evolución"[94]. También se debe indicar al respecto que, tanto la contabilidad rudimentaria como la que ha alcanzado gran desarrollo, han coexistiendo hasta nuestros días, "el memorial en el que se anotan de cualquier forma todas las operaciones, sigue siendo empleado por algunos pequeños comerciantes poco interesados en adaptar su contabilidad a las exigencias de la técnica comercial moderna"[95].

Para algunos historiadores, en la contabilidad municipal (como la de los Massari) se adoptó la partida doble probablemente en 1327, cuando se decidió, tras una serie de fraudes y de malversaciones, que las cuentas del municipio se llevasen en lo sucesivo a la manera de los banqueros genoveses que ya conocían y empleaban la partida doble desde principios del siglo XIV. Incluso en los siglos XII y XIII, antes de la partida doble, ya existía una contabilidad bancaria muy desarrollada, precursora de los métodos de la banca moderna, y aunque en ésta ya habían sido desarrolladas varias clases de depósito[96], solo hasta mediados del siglo XIV no se introdujo el uso del cheque escrito; con él dejo de ser necesaria la presencia del cliente para efectuar una transferencia, pues la orden dada verbalmente se transcribía en un diario bancario que hacía fe plena en juicio y que en lugares como Génova, estaba asimilado a las escrituras auténticas dado que era preciso que el funcionario que llevaba el libro fuese notario.[97]

[94] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 47.
[95] Ibíd.
[96] Dentro de la gama de actividades desarrolladas por los cambistas en el siglo XIV se encuentran las siguientes: recepción en depósito de los fondos de sus clientes, pagos por cuenta de terceros, préstamos a corto plazo, manejo de las cuentas corrientes de sus clientes y atención del servicio de caja; también tomaban parte activa en el comercio de metales preciosos y participaban en el arrendamiento de los impuestos. VLAMMINCK; Pág. 90.
[97] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 85.

Con respecto a la contabilidad bancaria, la disolución de los Templarios dio lugar al nacimiento de importantes bancos florentinos en el siglo XIV, como la sociedad familiar de los Peruzzi que ocupa un puesto destacado entre las poderosas casas de comercio y de crédito, y pertenecía al grupo de grandes capitalistas como los Bardi y los Scali. En este punto se debe destacar, que la compañía de los Peruzzi se sitúa en una época en que ya se hacía uso de la partida doble, por lo que puede concluirse, de acuerdo al cuadro anterior, que los libros de esta empresa no se llevaron todo lo racionalmente que hubieran permitido los conocimientos contables de la época en comparación con los Templarios, cuyos libros, aun siendo anteriores a los de los Peruzzi, se llevaban con una técnica más depurada;"fueron la importancia y la complejidad de sus operaciones bancarias, derivadas de las exigencias de su clientela, las que hicieron que los contadores del Temple descubrieran una técnica que aún había de tardar en aparecer entre los banqueros italianos"[98]. Sin embargo, algunos de los métodos de registro de los Peruzzi responden a una economía más avanzada en comparación a muchos libros de cuentas italianos del siglo XIII en los que aún se consideraba cada asiento de una transacción como una operación aislada.

Hasta este punto se intentó dejar en evidencia (de manera comparativa) cómo la aparición del capitalismo y del afán de lucro o acumulación de los equivalentes de dinero del hombre económico capitalista, influyó directamente en la creación de relaciones económicas organizadas, cuyas formas sentaron las bases de la moderna administración, y en las cuales prosperó el entorno perfecto para el desarrollo de una contabilidad exacta y racional, que más que útil fue una necesidad indispensable para la prosperidad de los negocios en la Edad Moderna con el desarrollo racional del capitalismo.

[98]Ibíd., pág. 88.

3. EL DESARROLLO RACIONAL DEL CAPITALISMO Y LA CONTABILIDAD EN LA EDAD MODERNA

3.1 FACTORES INFLUYENTES EN LA CONSOLIDACIÓN DEL CAPITALISMO

Antes de citar dichos factores se considera pertinente indicar al lector que este punto pretende dar continuidad al acápite 2.1, enlazando aquí el desarrollo de la historia económica de la Edad Media con la Moderna, a fin de concluir la idea que inicialmente se planteó, sin que esto quiera decir que los puntos tratados en el acápite 2.2 estén fuera de contexto o desvinculados de la historia económica. La razón de trabajar en ellos de forma separada es la de visualizar con mayor claridad sus aspectos más significativos a fin de abordar y comprender más fácilmente su relación. También será mencionada la racionalidad económica como uno de los factores más influyentes tanto en la consolidación del capitalismo como en la evolución de la contabilidad como disciplina científica; siendo además un factor decisivo en la aparición de un nuevo hombre económico cuya racionalidad le permitió adaptar la lógica del capitalismo a su cotidianidad.

Para proceder, por lo tanto, serán mencionados los factores que han contribuido en la búsqueda de la esencia y de la base espiritual del capitalismo y que han permitido evidenciar los orígenes de la empresa formalmente capitalista.

3.1.1. El pillaje ocasional y el bandolerismo como medios de violencia, resultaron influyentes en la aparición de la empresa capitalista al adquirir un carácter especial en Inglaterra e Italia y convertirse en piratería y actividad corsaria, pues pasaron de ser prácticas aisladas para conseguir dinero, a ser empresas bélicas que emanaron de una razón planificadora y deliberada y de la acción emprendedora de un espíritu personal y

aventurero, donde la eficiencia y la organización militar se encontraban directamente al servicio del lucro y la ganancia:

> Ya durante la Edad Media encontramos la piratería como institución social en las ciudades marítimas italianas. Amalfi, Génova, Pisa, Venecia han sido, todas, focos de piratería organizada (a la que se asociaba muy a menudo el bandolerismo), y a ella deben gran parte de su riqueza; las primeras formas de empresa capitalista fueron precisamente estas correrías. [99]

En pro de incrementar los ingresos de dinero, las prácticas para su adquisición fueron cada vez más numerosas:

> Una forma especial de piratería era la constituida por los viajes de *exploración*, que se hicieron frecuentes sobre todo a partir del siglo XV. Por muchos ideales que hubiera en juego: intereses religiosos, científicos, ambición, espíritu aventurero, la más poderosa (y muchas veces única) fuerza motriz fue siempre el afán de enriquecimiento. En el fondo se trataba de expediciones bien organizadas en busca del botín que suponía el saqueo de las regiones ultramarinas. [100]

En los siglos XVI y XVII las naciones piratas por excelencia fueron Inglaterra y los Estados de Nueva Inglaterra en América, casi todas las colonias americanas favorecían la piratería que allí alcanzó gran expansión, especialmente en el Estado de Nueva York; también la piratería francesa alcanzó un alto grado de desarrollo en el siglo XVII; e incluso en los primeros siglos de la época moderna todas las naciones de Europa Occidental eran partidarias de una piratería organizada profesionalmente [101]. Sus operaciones variaban imperceptiblemente, iban desde la piratería y la aventura hasta el comercio a gran escala,

[99] SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 80.
[100] Ibíd., pág. 83.
[101] Ibíd., pág. 81 – 82.

"unas veces nos salen al paso en actividad de descubridores, otras como funcionarios del Estado, como piratas, como capitanes de barco o como comerciantes"[102].

A partir de lo planteado por Sombart se puede concluir que el espíritu que animaba el comercio de los primeros tiempos era el mismo espíritu que motivaba la piratería, y no en el sentido de que los movía el mismo objeto, sino más bien por el hecho de que la actividad comercial era esencialmente bélica, significaba aventurarse y equipar navíos y hombres para la conquista y la explotación de riquezas y bienes en nuevos territorios para su posterior venta, y en cuanto cesaban las ganancias, dirigirse con diligencia hacia otras regiones, creando nuevas ramas de actividad. Esto se hace visible cuando las correrías piratas se transforman en las instituciones permanentes mejor organizadas, este espíritu bélico era el fundamento del comercio ultramarino y de las grandes compañías comerciales y coloniales de los siglos XVI y XVII que no eran otra cosa que sociedades de conquista, de carácter casi militar, dotadas de derecho de regalía y de poder político.[103]

En este punto es indispensable aclarar que el espíritu del comercio que aquí se explica no debe confundirse con el espíritu del capitalismo, pues el capitalismo como tal, desarrollado y en su forma racional, contribuye a la moderación del irracional impulso lucrativo y por lo tanto a la limitación del espíritu bélico.

Para continuar, así como la expansión del comercio aceleró el desarrollo de la economía monetaria, las expediciones españolas (bajo la misma influencia) trajeron consigo la conquista de América que influyó profundamente sobre las fuerzas sociales que gestaban la nueva Europa.

3.1.2 El descubrimiento de América, aunque se considere efecto del espíritu de los piratas dado el hecho de que los procesos de expedición fueron motivados por la necesidad

[102] Ibíd., pág. 85.
[103] Ibíd., pág. 86 – 89.

de nuevas rutas para el comercio, por el afán de acumular riquezas y la pasión por el dinero que ya en los siglos XV y XVI ocupaba una posición dominante y envolvía a Europa Occidental en el contexto del capitalismo; también fue un factor de gran influencia en la consolidación y desarrollo del capitalismo en Inglaterra, Francia y Holanda; España, sin embargo, fue sacudida violentamente por la conquista de América y la riqueza de allí extraída constituyó un freno para su desarrollo. Una de las principales razones fue la manera como llegó el tesoro americano: "como no era obtenido por la venta de mercancías sino directamente explotado en las minas de América, no llegaba principalmente a manos de los empresarios y se regaba de manera bastante homogénea en los diversos sectores de la economía"[104].

Al aumentar el volumen de oro y plata que circulaba en Europa, su valor bajó en relación con las demás mercancías:

> Los obreros seguían cobrando por su fuerza de trabajo la misma cantidad de plata acuñada. El precio en dinero de su trabajo seguía siendo el mismo, y sin embargo su salario había disminuido, pues a cambio de esta cantidad de plata, obtenían ahora una cantidad menor de otras mercancías. Fue ésta una de las circunstancias que fomentaron el incremento del capital y el auge de la burguesía en el siglo XVI. [105]

Aunque la afluencia de plata de las minas de México y Perú a España trajera como consecuencia la devaluación de la moneda en toda Europa y el pobre fuese habitualmente una víctima de las fluctuaciones de los precios, quienes poseían destreza en las negociaciones en dinero, cuidaban sus riquezas y lograban importantes utilidades con ellas cambiándolas a precio de mercado en otros países[106]; es evidente que el auge del mercado trajo un cambio en las ideas económicas y el justo precio cedió el lugar al precio de

[104] ZULETA, Estanislao. Conferencias de economía latinoamericana. Citado porTIRADO MEJIA, Álvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. Bogotá: Áncora editores, Decimo segunda edición, 2001. ISBN 985-36-0052-0. Pág. 18.
[105] MARX, Carlos. Trabajo asalariado y capital. Citado por TIRADO MEJIA, Álvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. Bogotá: Áncora editores, Decimo segunda edición, 2001. ISBN 985-36-0052-0. Pág. 15.
[106] HUBERMAN, Op. cit., capitulo VIII.

mercado (las nuevas ideas económicas cambiaron por completo las viejas ideas sobre la usura).

Los precios crecieron a un ritmo mayor que los salarios y la burguesía europea se benefició a expensas de las masas trabajadoras. "De otra parte, la aristocracia que tenía rentas fijas de la tierra, con el aumento en el precio de las mercancías perdió capacidad adquisitiva y tuvo que ceder poco a poco ante la burguesía que cada vez adquiría mayor preeminencia económica y política" [107]. En España, por el contrario, y para mal de su desarrollo capitalista, el fenómeno no fue el mismo; la inflación en España se presentaba a medida que irrumpía el oro americano; el encarecimiento de las mercancías colocaba a los productores españoles en desventaja en el comercio internacional con los productores europeos que todavía no sufrían el alza de precios, pues hasta ellos no llegaba directamente el oro americano. Otra circunstancia que contribuyó a frenar el desarrollo capitalista de España fue su alto endeudamiento con príncipes y banqueros alemanes, prestamos hechos por el monarca para obtener concesiones y financiar las continuas guerras que mantuvo en Europa; con ello España perdió otra oportunidad en la competencia con los demás países europeos para desarrollarse desde el punto de vista capitalista.[108]

Es precisamente en las condiciones históricas de España y en las peculiaridades internas de sus colonias donde surgen las diferencias entre la colonización hispana y la anglosajona. Al respecto Álvaro Tirado Mejía explica lo siguiente:

> Inglaterra era un país capitalista desarrollado y encontró en los territorios que colonizo organizaciones incipientes, con un bajo nivel de organización política, de vida nómade y con poca población. Fue más fácil para ella, con los hábitos capitalistas que traía, exterminarlas que someterlas, pues por su poco desarrollo social y por su vida nómade no eran las más indicadas para la explotación del trabajo sometido. España, por el contrario, donde por razones históricas y de estructuras económicas existían perjuicios con respecto

[107] TIRADO MEJIA, Álvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. Bogotá: Áncora editores, Decimo segunda edición, 2001. ISBN 985-36-0052-0. Pág. 16.
[108] Ibíd., pág. 18 – 19.

> al trabajo manual y donde el feudalismo, con su clase de señores parasitarios, no sucumbió ante el capitalismo, sino que más bien se afianzó, encontró en los territorios de América sociedades indígenas avanzadas (aztecas, incas, chibchas) de compleja organización política, sedentarias, dedicadas a la agricultura y con numerosa población. Estas sociedades indígenas fueron sometidas y las tendencias feudales del pueblo conquistador encontraron marco propio para desarrollarse en sus colonias americanas. [109]

Por varios siglos las actividades económicas de los españoles se llevaban a cabo por los *moros* que suplían las labores agrícolas y artesanales, y por los *judíos* que se ocupaban de las labores bancarias, financieras y comerciales. Cuando estos fueron expulsados de España bajo presión de los reyes católicos, en el país se restringieron profundamente las actividades económicas, pues eran ellos quienes controlaban los sectores vitales de la economía. Sin embargo, con el descubrimiento de América las poblaciones indígenas siguieron creando riquezas para el pueblo señorial y dándole a la actividad económica un carácter innoble: "el trabajo ejercido así por grupos considerados inferiores religiosa y políticamente, recibió los mismos estigmas que en aquellas sociedades donde lo ejercían esclavos: fue una sociedad de parias y no de señores"[110]. España cedió el sector más importante de su economía en una época en que la actividad económica y contable, por su relevancia, empezaba a ser ejercida por la burguesía en Europa.

Para esta época el capitalismo se desarrollaba velozmente en algunos países como Inglaterra, Francia y los Países Bajos, y tanto España como América sufrían directa o indirectamente su influencia, pues independientemente del carácter feudal que floreció en las instituciones de la América española, con el surgimiento del capitalismo, las relaciones económicas se universalizaron a través del comercio, y los sectores de la producción en América cumplieron una función necesaria en el mercado capitalista mundial; se trataba de una tierra fértil y prospera que permitía la explotación de grandes cantidades de metales,

[109] Ibíd., pág. 20 - 21.
[110] JARAMILLO URIBE, Jaime. El pensamiento Colombiano en el siglo XIX. Citado porTIRADO MEJIA, Álvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. Bogotá: Áncora editores, Decimo segunda edición, 2001. ISBN 985-36-0052-0. Pág. 21.

minerales y mercancías, además del gran flujo de dinero proveniente de la creación de instituciones económicas para la imposición del trabajo y la tributación.

Por lo tanto, de este capitalismo colonial necesariamente se desprende un espíritu feudal, pues al perder el feudalismo su antiguo carácter y al desarrollarse paulatinamente una economía capitalista, el señor feudal concentró las fuerzas productivas de que disponía en empresas lucrativas con ánimo de obtener ganancia; y aprovechando las tierras y campos de labor, las riquezas y productos del suelo y la mano de obra sometida a su poder, se originaron las formas más diversas de empresas de carácter feudal-capitalista; capitalistas en esencia pero impregnadas del espíritu del señor feudal que además de participar en numerosos aspectos de la vida económica europea también lo hizo indirectamente en la construcción del capitalismo; y dado que este espíritu es de *sometimiento al trabajo*, todo su esquema empresarial se basa en el trabajo forzoso y su organización del trabajo consistía en la servidumbre y la esclavitud. Incluso los primeros empresarios que obtuvieron la explotación de los estados sureños de Norte-América, fundaron –sobre las bases de la esclavitud– empresas de estilo absolutamente feudal. Solo pudo triunfar el espíritu mercantil y burgués cuando se puso fin a la tentativa de "mantener por la fuerza y en nombre de la tradición un sistema de plantaciones en provecho de los grandes señores y de sus pequeños imitadores, en medio de una sociedad de colonos y comerciantes, de artesanos y asalariados dotados de libertad legal"[111].

Para continuar, el hecho de que las relaciones económicas se universalizaran a través del comercio, se explica porque el descubrimiento de grandes depósitos de oro y plata llevó a una mayor expansión comercial y cambió la dirección de las corrientes del comercio, ofreciendo a los países situados sobre la costa del Atlántico una ventaja sobre Venecia y las ciudades unidas a ella comercialmente que quedaron fuera de la nueva ruta de tráfico comercial; gracias a ello, Portugal, España, Holanda, Inglaterra y Francia alcanzaron gran

[111] Th. VOGELSTEIN, Organisationsformen der EisenindustrieundTextilindustrie in Englandund América (1910), pág. 191. Citado porSOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 96.

prominencia comercial. Por otra parte, las formas habituales de asociación comercial que se desarrollaban en los viejos sistemas de comercio, no se adaptaban a las nuevas condiciones; comerciar a considerable distancia requería un nuevo tipo de sociedad comercial, y en los siglos XVI y XVII la Compañía por Acciones fue la respuesta de los comerciantes al problema de cómo reunir grandes sumas de dinero que se necesitaban para comerciar con América, África y Asia; fue mediante el procedimiento de la venta de acciones que pudo ser movilizado el considerable capital que exigía la organización del comercio, las expediciones, el corso y la colonización.[112] "Esta fue la Edad de oro del comercio, cuando se levantaron las fortunas (capital acumulado) que iban a ser la base de la gran expansión industrial de los siglos XVII y XVIII."[113].

La maquinaria financiera para satisfacer las necesidades del comercio en expansión ya estaba construida en el siglo XVI por los comerciantes y los banqueros. La ciudad de Amberes que a inicios del Renacimiento perteneció a los Países Bajos Españoles no solo fue uno de los centros comerciales más importantes del Norte de Europa, fue también el principal centro financiero. Aquí las grandes casas bancarias alemanas e italianas tenían depósitos y las negociaciones en dinero llegaron a ser más trascendentales que el comercio. Los banqueros de entonces en pro de satisfacer las nuevas necesidades económicas, inventaron medios para hacer el pago de mercancías más fácil y rápido; se ideó un sistema de crédito que hizo innecesarios los embarques de oro: una casa de cambio central que se encargaba de las deudas, compensándolas y cancelándolas sin que hubiese un envió de dinero.[114]

Consecuente con el desarrollo financiero y resaltando la contribución de la usura en la formación del espíritu capitalista, el afán por conseguir dinero también impulsó la pasión por el juego de la bolsa en forma de especulación bursátil dando lugar a un organizado mercado con las acciones como objeto típico, fundamentando el derecho a participar en los

[112]HUBERMAN, Op. cit., capitulo VIII.
[113]Ibíd., pág. 126.
[114] Ibíd., capitulo VIII.

beneficios de una empresa y asegurando el contacto entre fundadores de negocios y compradores de acciones. Su desarrollo contribuyó a que se haya podido desplegar plenamente la afición a la elaboración de proyectos que ofreció un motivo directo para la fundación de numerosas empresas capitalistas.

3.1.3 El ingenio y la capacidad inventiva fue determinante en el desarrollo de esta pasión por los proyectos y fue un medio relevante para conseguir dinero en la época del renacimiento y el barroco, al constituir la esencia de la técnica; personas ricas en recursos e inventiva hicieron de su capacidad un oficio, poniendo a disposición de otros sus proyectos e ideas aprovechables a cambio de una recompensa en dinero. Hacia el año 1680 este oficio comenzó a surgir visiblemente, aunque la época de los proyectos en Inglaterra alcanza su mayor expansión en el siglo XVIII. Se había establecido una autentica profesión, un gremio de proyectistas, cuya tarea consistía en ganarse para sus propósitos a monarcas, a personas ricas e influyentes del país, y moverlos a poner en práctica sus proyectos. Aunque eran individuos sin las aptitudes y conocimientos que exige una amplia administración de las finanzas, se aventuraban a probar fortuna con sus ideas. En su mayoría eran florentinos, ofreciendo aumentar considerablemente los ingresos de sus clientes a cambio de un porcentaje de los beneficios que proporcionaran. Motivados por su desesperado afán de lucro, presentaban una invención para conseguir una patente, distribuirla en acciones y venderlas; nunca les faltan medios para hacer que la nueva idea adquiera proporciones descomunales.[115]

> Hay personas demasiado astutas para convertirse en auténticos criminales en su desenfrenada carrera en pos del oro. Estas se dedican a inventar ciertas formas oscuras de tretas y engañifas, un medio de robar tan reprobable como otro cualquiera o incluso más, ya que bajo hermosos pretextos inducen a gentes honradas a soltar su dinero y ponerse de su parte, para desaparecer después tras la cortina de un refugio seguro, burlándose de la honestidad y de las leyes. Otros, bajo la presión de la necesidad, aplican sus ideas e

[115] SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 52 – 54.

> invenciones fundadas en un terreno de integridad y honradez. A estos dos grupos se les llama proyectistas o arbitristas. [116]

Una acercamiento a la empresa capitalista como centro de actividad económica aparece aquí a finales del siglo XVII en el instante en que el arbitrista encuentra acogida entre la gente de dinero y consigue el necesario para convertir su idea en realidad; el tráfico bursátil se convirtió en estímulo para los proyectos ofreciendo las formas externas en que estos debían ser llevados a la realidad, y ya en la primera década del siglo XVIII el afán por acumular dinero impulsa la fundación de empresas capitalistas de especulación especialmente en Francia e Inglaterra. Se dedican a exagerar el verdadero valor de nuevos inventos augurándoles un futuro glorioso con tal de conseguir el dinero necesario para su realización, quienes se dejan seducir a invertir su dinero, "a la más mínima esperanza han formado sociedades, elegido comités, seleccionado empleados, distribuido acciones, abierto libros de contabilidad, reunido grandes capitales..."[117], y una vez se infla lo suficiente la burbuja, el inventor se retira y empieza la desvalorización de las acciones. Defoe expresa al respecto lo siguiente:

> Yo he visto como acciones de bancos, patentes, máquinas y otras empresas subían, gracias a unas cuantas palabras grandilocuentes y al buen nombre de alguno de los interesados, hasta alcanzar la cifra de 100 libras esterlinas por acción (participaciones de 1/500) para ir descendiendo después a 12, 10, 9, 8 libras por acción, hasta que al final no se encontraba ya *"ningún comprador"* (nueva expresión para *"ningún valor"*), lo que suponía la ruina para muchas familias. [118]

Llama la atención en la génesis del capitalismo el principio del que brota su espíritu empresarial, más precisamente, el espíritu que motiva las acciones del hombre capitalista; pues si se entiende el espíritu como el principio generador, la esencia de la cual el

[116] DEFOE, Daniel. An Essay on Projects.Citadopor SOMBART, Werner.El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 53.
[117]SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 100.
[118] Ibíd.

capitalismo no se desprende por ser parte inherente a su estructura; se puede inferir que tanto la conducta despiadada del corsario y el pirata, como la deshonestidad del especulador, son factores en los cuales se distingue el espíritu ético que gobierna al hombre de negocios en el contexto del capitalismo; y esto explica en parte que al proyectista se le asocie dentro del mismo grupo que al estafador. Sin embargo, la idea que despierta nuestro interés en este punto es que independientemente de la influencia de estas prácticas (el comercio, la usura, la violencia, la especulación e incluso la intervención del espíritu del señor feudal en el capitalismo) en la esencia del hombre capitalista, solo a través del capitalismo se legitiman estas prácticas, e independientemente de los medios que en ellas se utilicen, se puede concluir que en la lógica del capitalismo bajo la consigna de conseguir dinero se acepta y aprueba cualquier medio.

En este punto es indispensable indicar un planteamiento en oposición a la siguiente premisa expuesta por Weber, en la cual expresa lo siguiente:

> Es preciso, por tanto, abandonar de una vez para siempre un concepto tan elemental e ingenuo del capitalismo, con el que nada tiene que ver (y mucho menos con su "espíritu") la "ambición", por ilimitada que ésta sea; por el contrario, el capitalismo debería considerarse precisamente como el freno o, por lo menos, como la moderación racional de este irracional impulso lucrativo. Ciertamente, el capitalismo se identifica con la aspiración a la ganancia lograda con el trabajo capitalista incesante y racional, la ganancia siempre renovada, la "rentabilidad". Y así tiene que ser; dentro de una ordenación capitalista de la economía, todo esfuerzo individual no enderezado a la probabilidad de conseguir una rentabilidad está condenado al fracaso.
>
> Un acto de economía "capitalista" significa un acto que descansa en la expectativa de una ganancia debida al juego de recíprocas probabilidades de cambio; es decir, en probabilidades (formalmente) pacificas de lucro.[119]

[119]WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Segunda edición. México, Fondo de Cultura Económica, 2011. Introducción y edición crítica de Francisco Gil Villegas M. ISBN 978-607-16-0677-8. 587 p. Pág. 58.

Así, aunque algunas de las prácticas mencionadas en que se recurre a medios externos de coacción para conseguir dinero sean consideradas pre e incluso extra capitalistas por su espíritu bélico, es innegable su relevante contribución a la formación espiritual de este sistema. Esto se puede explicar con mayor precisión aclarando lo siguiente: si bien en la estructura racional del capitalismo estas prácticas ya han sido legitimadas y en este proceso se han adaptado a las figuras económicas creadas por él en pro de la formalización de sus medios, la esencia de estas prácticas perdura aun en el capitalismo más racional, es decir, de él se desprende una fuerza superior a cualquier legislación, a cualquier precepto ético o posición moral; una fuerza que a lo largo del texto hemos conocido como afán de lucro pero cuyo significado se logra abarcar con mayor precisión con el termino *ambición* que define el deseo ardiente de conseguir poder, riquezas, dignidades o fama[120]; por supuesto, este afán excesivo requiere de los medios necesarios para su consecución, lo que implica que en la medida en que la racionalidad modera el irracional impulso lucrativo, también desarrolla medios racionales que permiten la satisfacción de este fin.

Es decir, de dicho planteamiento es correcto afirmar que el capitalismo moderno se orienta a la probabilidad de conseguir una rentabilidad, lo que implica la permanencia de una actividad económica en la cual se ha realizado una inversión de capital que aspira generar ganancias constantes que se puedan proyectar en el tiempo a través de la contabilidad; lo que significa que para la generación de rentabilidad como fin racional del capitalismo, este requiere hacer uso de medios racionales, ante lo cual aparece la empresa y la contabilidad racional; sin embargo este tipo de organización no implica necesariamente un cambio generalizado en su espíritu o un control al desenfrenado afán de lucro del hombre capitalista, por lo tanto, aun cuando se haga uso de medios racionales, si a través de ellos se tiende al fraude o a inadecuadas conductas éticas (consecuencia de la *ambición)*[121],su uso se puede considerar tan reprochable como el uso de medios bélicos para acumular riquezas.

[120] Diccionario de la Real Academia Española.

[121] Por ejemplo, a diferencia de las prácticas mencionadas anteriormente, la especulación se puede entender como un medio racional teniendo en cuenta su orientación a un fin capitalista que no se desarrolla a través de la coacción y que aparece precisamente con las diferentes formas de inversión de capital que

Debido a la importancia de este planteamiento en la investigación, será retomado posteriormente durante el tratamiento de aspectos como la *racionalidad* en el contexto económico, y la *ética del capitalismo* con el fin de aclarar y exponer puntos en oposición al planteamiento de Weber expuesto anteriormente.

3.2 CONTABILIDAD EN EL SIGLO XVII Y XVIII

La aplicación inconsciente de los principios de organización y administración de los bienes en la Edad Media fue el motor de la evolución contable; consecuencia lógica de la puesta en práctica de esta inquietud de orden fue la aparición de los primeros sistemas de cuentas distintos de la partida simple, como la cuenta de Pérdidas y Ganancias con el detalle de los resultados de todos los aspectos de la actividad de la empresa para analizar las mutaciones del capital en las cuentas de resultados, que surge ante la necesidad de identificar todo hecho y actividad para posteriormente clasificarlos con vistas a su control. Junto a los vínculos que unen la contabilidad con la técnica de la organización, en los albores de la modernidad, aparecen las cuentas de valores para indicar las mutaciones de aumento y disminución en una unidad patrimonial; mientras que las variaciones de los demás componentes del patrimonio fueron asimiladas a las variaciones de créditos y deudas: se cargaron las cuentas de valores por todo aumento y se abonaron por las disminuciones.[122]

Hasta el siglo XVI el proceso conocido como partida doble que consistía en la interrelación entre las cuentas de personas, de valores y de resultados, no se presentó en forma homogénea ni generalizada, no solo por las condiciones históricas de cada territorio sino también por estar sujeta a las necesidades empresariales de cada organización, por esta razón, aun cuando los perfeccionamientos de la partida doble evidenciaron una técnica

---

surgen en la medida en que aflora la empresa capitalista; y sin embargo se debe considerar como una práctica desleal y desestabilizadora.

[122] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 74, 78.

racional que respondía a las necesidades económicas, esta solo se aplicaba a las empresas en la medida en que la complejidad de sus operaciones lo requería.

Los grandes descubrimientos marítimos del siglo XVI, que desplazaron la actividad mercantil de las ciudades italianas al atlántico y a las ciudades del Norte, siendo Amberes el punto en que coincidían las nuevas rutas mundiales y el principal puerto del comercio inglés y portugués; provocaron la expansión del comercio mundial e hicieron cada vez más complejas las operaciones, lo que dejó ver la necesidad de una contabilidad desarrollada y promovió la rápida difusión de la partida doble en las regiones comerciales de Europa; en este siglo se pone en movimiento la literatura contable y se publican innumerables obras de contabilidad con la finalidad de expandir y perfeccionar este método; aunque, sin duda, aun se carecía de una teoría de las cuentas que permitiese dar al sistema el fundamento que hiciera del mismo una técnica científicamente razonada; y muchas veces con vistas a racionalizar más y más la teneduría de libros se perdía de vista la determinación de los resultados de explotación. [123]

Inglaterra presentaba un importante desarrollo comercial a finales del siglo XVI con la creación de grandes compañías que aumentaron su participación en el comercio marítimo; y España, por otro lado, debido a la importancia de sus descubrimientos geográficos, logró expandir sus relaciones comerciales con los países económicamente más avanzados de la época. Los mercaderes de ambos países estuvieron plenamente familiarizados con la contabilidad por partida doble a comienzos de la Edad Moderna gracias a autores como Ympyn y Mennher; pero solo a partir del siglo XVII, con Simón Stevin, se entra en el periodo moderno de la historia de la contabilidad y se acaban las dudas, los tanteos y los errores que afectan a la propia estructura de la partida doble, lo que constituye el primer paso en el perfeccionamiento de la técnica y sienta las bases para la construcción de teorías científicas del método.[124]

[123] Ibíd., pág. 132, 172.
[124] Ibíd., pág. 146, 156, 163, 185.

Así, el siglo XVII ve surgir en Italia los primeros ensayos serios con vistas a la elaboración de una técnica realmente científica, apreciándose a finales de siglo una organización contable más perfeccionada, aunque aún se tenía una estrecha concepción de la contabilidad y en sus métodos aún no se encuentra un verdadero intento de síntesis con vistas a deducir la lógica interna del sistema, y a pesar de que se introduce la idea de control, su alcance es restringido y en él no es posible visualizar la contabilidad como un instrumento de gestión racional. Solo a partir del siglo XVIII en Francia, se comienza a estudiar científicamente la contabilidad especialmente orientada hacia la gestión presupuestaria, con la finalidad de mejorar la organización de la contabilidad y el control del estado, lo que inspiró notablemente las teorías contables que se desarrollaron durante la segunda mitad del siguiente siglo[125]:

Tabla 4. Evolución de la técnica contable en el siglo XVII y XVIII [126]	
Simón Stevin. Países Bajos.	• El autor reduce la contabilidad a proporcionar el exacto conocimiento del efectivo en caja y a fiscalizar a quienes manejan los fondos de la empresa. • Agrupa lógicamente los asientos en el diario y, siempre que es posible, no traspasa más que los totales al mayor. La redacción de los asientos es muy simplificada y no menciona dos veces cada cantidad. Recomienda el cierre anual, que entiende debe ir unido necesariamente al establecimiento de una situación activa y pasiva.
Matthieu de la Porte. Francia.	• El autor divide las cuentas en tres categorías o grupos de efectos originados por la actividad económica en la empresa: efectos económicos, efectos específicos y efectos jurídicos de la actividad de la empresa. • Fue uno de los primeros que intento una clasificación razonada de las cuentas, haciendo énfasis en la investigación de la naturaleza de las cuentas y una observación completa del carácter de la actividad económica.

[125]Ibíd., pág. 213, 215, 233.
[126]Ibíd., pág. 186, 201, 203, 208, 213.

Bastiano Venturi. Escuela florentina.	• Manifiesta su preocupación por conseguir una racional gestión del patrimonio y fijar las reglas para su administración. Trata de conseguir por medio de la contabilidad el máximo rendimiento de todas las partes del patrimonio y de su administración, al mínimo coste posible. • Formuló la teoría personalista, en busca de un fundamento para la delimitación precisa de la competencia y la responsabilidad de cada uno de los agentes de la empresa encargados de la gestión y administración. • Como creador de la Escuela Florentina, comprendió que la contabilidad es un instrumento idóneo de gestión, administración y control; e inicio, dos siglos y medio antes que Henri Fayol, la construcción o estructuración de la doctrina administrativa.
Giovanni A. Moschetti. Escuela italiana.	• Ahondó en la naturaleza y las funciones de las cuentas de Capital y de Pérdidas y Ganancias, pero solo entrevé la distinción entre los hechos permutativos y los modificativos registrados por medio de las cuentas.

Fuente: elaboración propia con base en los planteamientos de Vlaemminck.

Con la partida doble la contabilidad alcanzo una técnica racional, que se presentó como un método de organización de las empresas, capaz de responder racionalmente a la necesidad de atender las mutaciones de los diferentes aspectos del capital empleado en la explotación y capaz de indicar la deuda de la compañía con los socios.[127]

Hasta este punto la contabilidad solo sirvió al capitalismo en el control y seguimiento de las operaciones de la empresa pues con el progreso económico y la consolidación del capitalismo solo se requerían métodos racionales de registro para el cálculo del capital; pero así como el capitalismo necesitó de una técnica contable racional para alcanzar una racionalidad formal desde el punto de vista económico, la contabilidad en toda su extensión, solo fue racional como consecuencia de este nuevo capitalismo en busca de adaptarse a sus nuevas necesidades. Pues aun cuando la técnica contable alcanzó un estado que atendió a la necesidad de orden y organización, brindando exactitud metódica a través de la partida doble y desempeñando en la empresa un papel registrativo que permitía la

[127] Ibíd., pág. 73.

proyección numérica de su vida jurídica; solo hasta la alta Edad Moderna, con la influencia del racionalismo económico en la empresa, que se presenta tras los procesos renacentistas y el respaldo de la revolución industrial, la contabilidad empieza a considerarse como un sistema autónomo que constituye un apoyo a la gestión y solo entonces es vista como un medio útil para el logro de una administración más racional de la empresa y de la maximización de la rentabilidad en contribución al alcance del fin principal del hombre capitalista.[128]

La consolidación de la economía capitalista entre los siglos XVIII y XIX en países de Europa y América con características y medios para la acumulación de capital como la propiedad privada de los medios de producción, la libertad de los individuos para dedicarse a cualquier actividad y el control privado de la producción de bienes y servicios[129]; fue un factor que influyó en el cambio de percepción de la contabilidad, así como también lo fue la correlación entre administración racional y contabilidad, que permitió redefinir el concepto de contabilidad como ciencia de la administración, realizando así una separación de la técnica como elemento constitutivo y extendiendo su aplicación a diferentes campos; solo cuando se analiza el fenómeno contable, abstrayendo el mecanismo de la partida doble –que no es más que una de sus posibles expresiones, ya que la cuenta es solo la expresión técnica de un dato más fundamental– se logra ver la contabilidad como un método de observación de hechos.

[128]Aun antes del racionalismo como doctrina ya se evidencia aunque no en forma general una técnica contable racional (aun antes del racionalismo como doctrina) en términos de exactitud y de estructura que dependía de las exigencias económicas. Con la partida doble la contabilidad alcanzó una técnica racional; pero solo en función de las necesidades del capitalismo económicamente racional y actuando coordinadamente con la administración logra ser racional en todos los campos que la componen y se logran fijar las bases científicas sobre las que puede elaborarse una construcción firme y armoniosa de la contabilidad. Es decir, la técnica contable respondía racional pero indirectamente a las necesidades del capitalismo al actuar solo como un método de control y organización empresarial; mientras que la contabilidad como ciencia de la administración que aparece como consecuencia del racionalismo económico, responde racional y directamente a dichas necesidades en tanto contribuye al alcance de su fin principal que es la generación de capital.

[129]GIRALDO GARCÉS, Gregorio. Racionalidad y ética en las organizaciones. Cuadernos de administración, ISSN: 0120-4645, Universidad del Valle, No. 38, p.53 - 62, 2007. Pág. 57. Disponible en: [http://cuadernosadm.univalle.edu.co/Articulos/38-Cuadernos_de_Administracion_(Julio-2007)/38-(03)_Racionalidad_y_etica_en_las_organizaciones_(Gregorio_A._Giraldo_Garces).pdf]

La contabilidad como técnica avanzó acorde a la formación de un capitalismo que hasta el momento solo requería un método exacto de registro de cuentas y de teneduría de libros; solo cuando el capitalismo aspira de modo racional al lucro, a la ganancia lograda a través del trabajo racional, al control de las operaciones de la empresa a través del cálculo de capital, y a la probabilidad de conseguir una rentabilidad, la contabilidad se visualiza más que como un instrumento de organización racional, como un medio útil para facilitar la generación de utilidades; y por lo tanto, solo cuando la contabilidad se convierte en un instrumento de gestión racional, se logra visualizar la técnica de las cuentas solo como una rama de la contabilidad y no como el todo que la compone, permitiéndole una clasificación más amplia y su inserción en otros campos, para convertirse en un medio de información útil para la administración en la toma de decisiones, en la minimización de los costos, y en la aplicación de procedimientos tributarios y evaluaciones financieras.

3.3 EL CAPITALISMO INDUSTRIAL

Es preciso indicar que este acápite constituye una revisión de los principios de la industria en pro de comprender los orígenes del capitalismo más allá de los desarrollos en la actividad comercial, por lo cual es necesario separar este acápite de los anteriores e iniciar una revisión desde los principios de la industria hasta finales de la Edad Moderna.

En sentido técnico el origen de la industria data de la Edad Media cuando se transforman materias primas en busca de cubrir las necesidades propias de la comunidad doméstica; pero la industria solo adquiere un significado relevante en el momento en que la producción rebasa el círculo de dichas necesidades y empieza a cubrir otras fundadas en una producción de carácter lucrativo que se inicia con el artesanado.[130]

[130] WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 145.

Desde finales del siglo XV, la consolidación y el ascenso del capitalismo y con él la apropiación de todo lo que ofrecía posibilidades de lucro, empezó a generar escasez de medios idóneos de sustentación, planteándose de un modo apremiante el problema de la pobreza que ya en el siglo XVI dejaba en Inglaterra una alta tasa de desempleo. El hecho de que los gremios ya no lograran asegurar a la población los medios necesarios para ganar su sustento, sentó las premisas del tránsito al sistema de taller, lo que permitió el progreso de la técnica.[131]

En el proceso típico de evolución de los gremios ingleses, ciertos artesanos dotados de aptitudes económicas, aun en pugna con la organización gremial, se convirtieron en negociantes y patrones de trabajo doméstico encargados solo de la compra de mercancías y la venta del producto terminado, monopolizando determinadas habilidades técnicas e intentando una especialización localizada de la industria, al delegar el proceso de producción a otros agremiados que aun dotados de la libertad de las ciudades y de los instrumentos para la producción, carecían de capital fijo y del conocimiento de la técnica contable capitalista, lo que les convirtió en obreros asalariados que solo podían ofrecer al mercado su mano de obra. Otro proceso que se desarrolló paralelamente, principalmente en Londres y ante la resistencia de la democracia gremial, fue la transformación de los gremios en gremios de negociantes en los que solo se consideraba como miembros con plenitud de derecho a los que producían para el mercado, perdiendo su participación en el control del gremio quienes estaban reducidos a la categoría de asalariados de trabajo doméstico. En Inglaterra y Francia principalmente, entre los siglos XV y XVI, se presenta como fenómeno general la escisión de gremios y la asociación de negociantes agrupados en el marco de la pequeña explotación para regular en común una serie de procesos de producción completamente heterogéneos con la industria textil como principal sistema de distribución.[132]

[131]Ibíd., pág. 190.
[132]Ibíd., pág. 155, 162, 179 – 180.

Se considera la mecanización como un factor indispensable en el desarrollo industrial, que fue ampliamente impulsado por la minería al ser la primera en emplear el agua como fuente de energía; ya en el siglo XVI, con el empleo de la hulla en la fundición de hierro, comienza una trascendental asociación entre el hierro y el carbón y una creciente perforación de pozos, siendo justamente la necesidad de construcción de galerías mineras, lo que hizo posible la intervención de la técnica en el nacimiento de la máquina de vapor moderna. La minería por lo tanto, influyó notablemente en el proceso de evolución del capitalismo, permitiendo la formación progresiva en los siglos XVI y XVII de una técnica específica de taller.

El capitalismo otorgó a la asociación de los trabajadores mineros la libertad de poseer los medios de producción y las materias primas y abstuvo al señor feudal de intervenir en la explotación; lo que inició, sin embargo, un proceso de explotación irracional que terminaría con la diferenciación y desintegración de la misma clase trabajadora. Solo a través de la intervención del capitalismo moderno fue posible la creación de una asociación racional de mineros que se encargó de contratar con los obreros y de negociar con los comerciantes de metales, logrando consecuencias favorables tanto a los intereses de los obreros como a la rentabilidad de la explotación, y facilitando la formación de un derecho minero coherente que permitió el desarrollo del comercio con minerales y fue precursor directo de la evolución hacia un capitalismo inspirado en el criterio de hacer explotación más racional desde el punto de vista técnico y económico. Esta intervención provocó la constitución de asociaciones de capitales con contabilidad capitalista, en las cuales los pagos que tenía que efectuar cada partícipe a la mina o los cobros que tenían que percibir de ella, se hacían a través de la caja de la comunidad, estableciéndose un sistema de liquidación por periodos presupuestales, y abriendo a cada trabajador una cuenta de cargos y abonos.[133]

A principios de la Edad Moderna la concentración de obreros dentro de los talleres operó en parte por medios coactivos hasta el siglo XVIII, siglo en el cual fue sustituido el trabajo servir por el contrato de trabajo, situación que no solo significó al empresario ahorro de

[133] Ibíd., pág. 210 – 214.

capital y desplazamiento del riesgo; sino también la posibilidad de una división racional del trabajo, ya que si bien existieron precedentes de ella, no se constituyó como principio hasta que se logró la concentración del trabajo en un taller; y finalmente, la posibilidad de un cálculo exacto, factible solamente sobre la base de la asociación de taller y trabajo libre.[134]

El capital fijo fue el factor determinante para que un establecimiento originalmente señorial o de explotación colectiva fuese tomado por un empresario y llevado a cabo por iniciativa privada ya que la explotación artesanal gremial trabajaba sin capital fijo y no necesitaba grandes costos de instalación. El desarrollo del sistema fabril solo fue posible gracias a la existencia de ramas de producción que requirieron instalaciones y una explotación organizada sobre la base de una economía común que fue objeto de un aprovechamiento colectivo no capitalista: instalaciones económicas privadas con propiedad de taller, instrumentos de trabajo y materia prima en una sola mano, que a partir del siglo XVII empiezan a ofrecer el aspecto de la fábrica moderna gracias a los importantes avances de la técnica que permitieron el empleo de grandes máquinas y de fuentes de energía mecánica, dado que en el orden económico, el empleo de la maquina implicó el inicio de procedimientos contables de carácter regular; constituyendo la técnica contable capitalista (de la que carecían los artesanos libres) una condición esencial para su aparición, así como también, la operación a base de trabajo libre, y la especialización y la disciplina del trabajo dentro del taller que a la vez fueron estímulos al empleo y al perfeccionamiento continuo de la maquinaria.[135]

Por lo tanto, se puede concluir que la fábrica moderna es una organización del proceso de producción capitalista, ya que en ella se lleva a cabo una explotación de taller con mano de obra libre y capital fijo, siendo esta una condición indispensable para que se realice el cálculo de capital; es decir, es una organización de trabajo especializado, combinado en talleres, con empleo de capital fijo y aplicación de contabilización capitalista. Sin embargo, como requisito económico para su formación y existencia fue preciso un avanzado

[134]Ibíd., pág. 199 – 200.
[135]Ibíd., pág. 190, 192 – 193, 198.

desarrollo de la economía monetaria[136] que permitió contar con una posibilidad de ventas a gran escala con carácter permanente; también fue requerida la posibilidad de una técnica de producción relativamente barata como resultado del empleo de capital fijo, y la existencia de un número suficiente de trabajadores libres. Solo así, en los siglos XVII y XVIII, con las garantías que brindaba la existencia de un mercado seguro y en crecimiento y tras la necesidad de encontrar nuevas tendencias evolutivas fue preciso llegar primero a una especialización técnica y a una agrupación para el trabajo, que unidos a la disciplina de trabajo en el taller y al empleo de grandes máquinas y fuentes de energía mecánica, constituyeron el origen de la fábrica moderna. Y a pesar de que los gremios lucharon contra el taller cerrado y la fábrica al ver una amenaza a la nueva forma de producción, a partir del siglo XVIII la fábrica comienza a irrumpir en el sistema de trabajo a domicilio especialmente en la industria textil inglesa, así como en el siglo XIX lo hace en la esfera de acción de los gremios.[137]

De acuerdo a lo anterior, la industria fabril, siendo la sede principal del sistema de distribución capitalista, surge en Occidente dado que solo allí existía la mano de obra libre necesaria para la explotación de la fábrica; Inglaterra se convirtió en país clásico del capitalismo fabril y es precisamente allí donde encontramos las huellas del sistema de trabajo doméstico: cuando los campesinos fueron expulsados de sus tierras debido a la crisis económica que atravesaba en el siglo XVI, éstos constituyeron un estamento sólido capaz de desarrollar una política económica vigorosa, y la mano de obra que de esta suerte se lanzó al mercado permitió la formación del sistema de trabajo a domicilio como empresa con mano de obra libre, en calidad de distribuidora del trabajo industrial de los campesinos que se convirtieron paulatinamente en obreros industriales. Al respecto, mientras en Inglaterra el sistema de taller se forjó espontáneamente con la proletarización de la

[136]Aunque perdurara el tradicionalismo en las formas de vida de las clases trabajadoras a principios de la época moderna, ello no fue obstáculo para un incremento muy intenso de la racionalización de las economías lucrativas.
[137]WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 188 – 189, 194.

población rural, el continente necesitó que el Estado trazara normas político-económicas para este fin.[138]

Se puede concluir diciendo que la expansión colonial del siglo XVII, el consecuente desarrollo del comercio internacional, la creación de mercados financieros, el intento de una industrialización en busca de satisfacer las necesidades colonialistas del imperio, y la revolución científica, fueron factores determinantes en la aparición del capitalismo industrial. En su primera etapa la industrialización trajo consigo profundos cambios: el traslado de la población del campo a la ciudad donde crecía cada vez más la demanda de trabajo, las migraciones internacionales que significaron un crecimiento sostenido de la población, e importantes avances tecnológicos que favorecieron el desarrollo industrial principalmente en el Reino Unido, además de ser el causante indirecto de profundas transformaciones sociales como la aparición del proletariado y de la burguesía como clase. Durante este periodo la industria británica de bienes de producción y de consumo mostraba sólidas bases, siendo la industria textil algodonera el factor líder en la industrialización y en la acumulación de capital, que abrió paso a una segunda etapa y que fue un estímulo para el crecimiento de la minería, del carbón y de la siderurgia; siendo justamente estos avances un aporte significativo al desarrollo racional del capitalismo, dada su influencia en la aparición de las grandes empresas y de un sistema fabril que permitiría la producción en serie y la libre competencia.

Como punto destacable, la aplicación de la ciencia y la tecnología favoreció la expansión de la industria con el desarrollo de nuevos modelos de maquinaria que no solo incentivaron el uso de nuevas fuentes energéticas como el carbón y el vapor, sino que además facilitaron la manufactura y trajeron enormes incrementos en la capacidad de producción, permitiendo la simplificación de tareas complejas y la reducción de costos. Sin embargo, la revolución realmente comenzó con la mecanización de las industrias textiles, el desarrollo de los procesos del hierro y el mejoramiento de las rutas y del transporte, especialmente con la construcción del ferrocarril.

[138] Ibíd., pág. 189 – 190.

El desarrollo industrial y la innovación técnica fueron circunstancias necesarias para la consolidación del capitalismo, posibles solo a través del proceso de racionalización científica que transformo radicalmente la forma de vida de la humanidad. La revolución industrial de mediados del siglo XVIII fue una consecuencia destacable del proceso de racionalización que permitió la consolidación del capitalismo a través de la industria y la gran empresa, y significo el inicio de una nueva era de grandes cambios económicos y sociales.

3.4 LA RACIONALIDAD ECONÓMICA

En primer lugar, dada la importancia y el uso frecuente del concepto de racionalidad y de otros conceptos afines como racionalismo y racionalización, será preciso abordar su definición teniendo en cuenta además, que su análisis conducirá al desarrollo de una de las ideas centrales de esta investigación al revelar la influencia de estos factores en la conducción de vida del hombre capitalista y su papel como legitimadores de las acciones que lo pueden conducir a incidir en el fraude.

Existe una disparidad entre racionalidad y razón, en tanto la razón o la facultad de razonar puede entenderse como una cualidad general en los seres humanos que les permite asimilar intelectualmente, a través de argumentos lógicos, cuestiones como la existencia, la verdad, el conocimiento o la moral; que se diferencia de la racionalidad al no ser ésta una cualidad sino un estado que se alcanza en diversos grados, que varía de acuerdo a factores externos, y que como tal, permite el reconocimiento y el mejoramiento de los medios a partir de una identificación precisa de los fines.[139]

De acuerdo a lo anterior, se puede considerar la *racionalidad* como un método que permite evaluar objetivamente los hechos y que por lo tanto influye directamente en la toma de

[139]GIRALDO GARCÉS, Op. Cit., pág. 54, 55.

decisiones y en la elección tanto de fines y medios como de valores[140]; aunque es justamente el hecho de que atiende a diferentes fines y razones, lo que hace posible adaptar la racionalidad a parámetros subjetivos, o argumentos cuya lógica varía dependiendo del contexto en el cual se desarrolla; en este caso se hará especial énfasis en la racionalidad económica, más explícitamente, se estudiará la racionalidad en el contexto de la economía privada capitalista bajo la lógica del capitalismo.

Debe aclararse al respecto, que aunque la racionalidad aparentemente se predique con la misma significación, su concepto tiene múltiples sentidos pues es posible racionalizar la vida desde los más distintos puntos de vista y en las más variadas direcciones, lo que hace difícil diferenciar lo racional de lo irracional, ya que todo hecho irracional está en relación con un determinado punto de vista racional. Como ejemplo de ello puede decirse que el capitalismo moderno característico de la cultura occidental, esconde un elemento irracional desde el punto de vista del acumulador aventurero que justifica toda acción que conlleva a la generación de riquezas; al tiempo que el interés eudemonístico de dicho acumulador esconde un elemento irracional desde el punto de vista del burgués como representante del capitalismo occidental que no se encuentra guiado por dicha mentalidad y conducción de vida.[141]

Es justamente una de las propiedades de la economía privada capitalista, el estar racionalizada sobre la base del más estricto cálculo, hallarse ordenada, con plan y austeridad, al logro del éxito económico aspirado, en oposición al lento estilo de vida del capitalista aventurero que atiende principalmente al éxito político y la especulación irracional, siendo estas conductas uno de los obstáculos internos con los que hubo de luchar en todas partes la adaptación del hombre a los supuestos de una economía capitalista y burguesa ordenada. Sin embargo, no se puede llamar del todo irracional a esta conducta, pues aunque lo sea desde el punto de vista de la racionalidad moderna occidental, guarda aspectos lógicos para quien la práctica; ésta es una racionalidad determinada por un modo

[140] Ibíd.
[141] WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Op. Cit., pág. 90, 114

de conducción de vida que refiere conscientemente el mundo a intereses individuales y hace de ellos la medida de toda valoración; mientras que la racionalidad burguesa se hallaba esencialmente condicionada por las posibilidades técnicas de realizar un cálculo exacto y dependió tanto de técnicas racionales como de una conducción de vida virtuosa como elemento formativo de una ética de los negocios, que hizo posible la industria racional privada con capital fijo y cálculo seguro.[142]

Se puede decir que todo lo que ofrece probabilidades lucrativas hace parte del capitalismo independientemente de la evaluación racional que cada individuo realiza de sus prácticas, pues es justamente este afán de lucro lo que constituye su espíritu; incluso el capitalismo que se entiende como irracional se resguarda en una racionalización que lo legitima, tanto así que en muchas partes del mundo la estructura de este tipo de capitalismo llegó a constituir la base de sociedades enteras, teniendo en cuenta que el único capitalismo plenamente racional –en sentido económico moderno– solo se desarrolló en occidente.

Con el proceso de racionalización y el desarrollo burgués capitalista, occidente dejó de estar dominado por la más absoluta falta de escrúpulos cuando se trataba de imponer el propio interés en la ganancia de dinero.[143]Pero lo que se debe resaltar en este punto es que desde el momento en que la economía admitió la industria capitalista aventurera (con el arrendamiento de impuestos, los empréstitos estatales, la financiación de guerras, el sostenimiento de casas reales y empleados, etc.), la mentalidad del capitalista trascendió sin ningún tipo de remordimiento los límites marcados por la moral. Aunque se dejara de reconocer la generación de ganancias inmoderadas a través de la guerra, la piratería y el comercio libre no sujeto a normas; y la utilización industrial racionalizada del capital y la organización racional del trabajo se convirtieran en las fuerzas dominantes que orientaban la actividad económica; –mientras la acumulación de capital continúe siendo el fin y el principio que guie los actos del hombre capitalista– los límites de la moral se seguirán trascendiendo; aunque para ello, en la Edad Moderna, fue necesario buscar otros medios

[142] Ibíd., pág. 63, 64, 97, 113.
[143]Ibíd., pág. 96, 97.

(racionales y acordes a las circunstancias) que lo permitieran: para el nuevo capitalismo lo más lógico fue adaptar racionalmente la ética a sus necesidades (a lo cual se hará alusión posteriormente) de forma tal que validara su comportamiento y sus acciones. Hablamos aquí del uso de la *racionalización*[144] como un mecanismo de defensa tendiente a buscar explicaciones lógicas y argumentos sólidos que justifiquen acciones o faciliten actitudes negativas, lo que supone una interpretación analítica en busca de argumentos que legitimen y den una explicación –coherente desde el punto de vista lógico o aceptable desde el punto de vista moral– de un acto o una determinada conducta o actitud que riñe con valoraciones sociales o externas.

Aunque comprender los mecanismos de la racionalización y las disparidades de la racionalidad es fundamental para esta investigación, no puede hacerse a un lado el concepto de racionalismo pues se considera un elemento indispensable en la consolidación del sistema capitalista; incluso podría decirse que el motivo fundamental de la economía moderna es el racionalismo económico, lo que permite comprender el desarrollo del espíritu capitalista como un caso especial del desarrollo global del racionalismo (en tanto permite justificar racionalmente la acumulación de capital).

Se puede entender el *racionalismo* como un sistema de pensamiento que se desarrolla en Europa continental en el siglo XVII y acentúa el papel de la razón en la adquisición del conocimiento o como forma de fundamentarlo, en contraste con el empirismo que resalta el papel de la experiencia y el sentido de la percepción. Adquiere un significado relevante para esta investigación en la esfera económica, al impulsar el sometimiento de todo el proceso de producción a puntos de vista científicos dado el importante crecimiento de la productividad del trabajo, lo que influyó notablemente sobre el ideal de vida de la moderna sociedad burguesa que vio en el trabajo un medio al servicio de la racionalización del

[144]Diccionario de psicoanálisis. Jean Laplanche& Jean-Bertrand Pontalis. Bajo la dirección de Daniel Lagache. Barcelona: Paidós, 1993. Pág. 349. Disponible en: [http://www.bibliopsi.org/descargas/autores/laplanche/LaplancheJeanyPontalisJean-Bertrand-Diccionariodepsicoanalisis.pdf]

capital.[145] Y es justamente este tipo de racionalidad burguesa, que tiene una visión económica implícita, la que ha determinado su instrumentalización y ha hecho de lo *útil* lo racionalmente correcto y verdadero en el logro de un fin específico, excluyendo de la racionalidad lo que no es eficaz como medio para conseguirlo; en este sentido lo racional es la elección de los mejores medios, calculando su probabilidad de eficiencia y eficacia de acuerdo a una relación costo-beneficio y tendiendo siempre a su especialización en función de la maximización de utilidades, o en pro de controlar el logro de un fin que actúe acorde al principio de satisfacción y bienestar inducido por la lógica del capitalismo, que tiende al desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y a la acumulación de capital.[146]

Aunque el desarrollo racional del capitalismo influyó notoriamente en los avances de las ciencias y la técnica –debido a las posibilidades de lucro que ofrecía al capitalista la aplicación técnica de los conocimientos científicos con objetivos económicos–, el moderno capitalismo industrial racional no solo necesitó de medios técnicos de cálculo del trabajo sino también de un derecho previsible y una administración guiada por reglas formales.[147]

En función del capitalismo, la racionalidad económica que se desarrolló en la sociedad occidental, encontró la justificación para el racionalismo de sus recursos y medios; promoviendo así el desarrollo de las ciencias, la técnica, el derecho, la administración moderna, la contabilidad racional, y en general, de todo lo que constituyera un elemento importante en la consolidación del capitalismo, ofreciendo las condiciones que este proceso requería: el apogeo del espíritu capitalista planteo la opción de crear organizaciones económicas tendientes a la maximización del beneficio como fin principal, y el racionalismo permitió la incorporación y adaptación de medios racionales en su perfeccionamiento. Así, la ciencia y la técnica aceleraron el proceso de industrialización y mecanización y generalizaron el empleo de teorías científicas; el derecho y la administración implantaron principios de organización que permitieron el mejoramiento de

[145] WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Op. Cit., pág. 113.
[146] GIRALDO GARCÉS, Op. Cit., pág. 56.
[147] WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Op. Cit., Pág. 63.

los procesos productivos, el desarrollo de estrategias competitivas y de mecanismos para el manejo del trabajo; y la contabilidad racional no solo fue un complemento a la administración al brindar métodos como la estimación de costos y beneficios que son fundamentales en el propósito de obtener la mayor utilidad posible, sino que además permitió cuantificar el beneficio de acuerdo al desempeño en la actividad productiva, haciendo posible el cálculo, la medición y el control del capital.[148]

3.4.1 El papel de la contabilidad en el desarrollo racional del capitalismo

En pro de concertar el acápite 2.2 es necesario indicar que aunque la contabilidad ha sido indispensable en el desarrollo racional del capitalismo como se mostrará a continuación; es el capitalismo como sistema económico quien establece cuáles son los medios necesarios para la consecución de sus fines, y es él por lo tanto, quien determina el grado de evolución de la técnica; así, teniendo en cuenta que es la necesidad la que crea el medio, fueron los progresos en la actividad económica los que dieron lugar a las mejoras en la técnica contable, haciendo evidente que el desarrollo contable está condicionado a las directrices económicas y a su grado de evolución.

Un factor notable que sirvió de motor a la evolución de la contabilidad fue el desarrollo racional de la empresa en sus aspectos jurídico, económico, social y de organización: "la organización racional de la empresa exige una concordancia cada vez más estrecha entre su estructura funcional y el marco de la contabilidad, e impone una clasificación sistemática de los componentes del patrimonio y de los centros de costes"[149]. Puede decirse sin embargo, que la premisa más general para la existencia del capitalismo moderno es la aplicación de la contabilidad racional del capital como norma para todas las grandes empresas lucrativas, pues una explotación solo es racionalmente capitalista si se desarrolla con contabilidad de capital; por lo tanto, una empresa solo puede denominarse lucrativa

[148] Ibíd.
[149] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 108

cuando a través de la administración se controla su rentabilidad estableciendo un balance (aspirar racionalmente al lucro capitalista implica la utilización del cálculo de capital).[150]

Podría decirse que la racionalidad formal de una gestión económica se mide de acuerdo al grado de cálculo que aplica; por lo que solo es racional la empresa que realiza una explotación continua y una actividad autónoma orientada por el cálculo de capital, a través del cual se estiman y se controlan las probabilidades y resultados lucrativos en comparación con el capital o con el importe total en dinero fijado con objeto de establecer el balance de los medios disponibles para los fines de la empresa, medibles en un periodo de cálculo a través de un balance inicial y otro final.[151] En resumen, la actividad capitalista de tipo racional consiste en dar vida a una empresa como medio adquisitivo de riqueza valorable en dinero, lo que es imposible sin tener como base la realización de un presupuesto inicial y un cálculo previo de los riesgos y ganancias que pueden esperarse en determinada medida; así como también la realización de cálculos posteriores para controlar las ganancias o pérdidas efectivas o examinar la actividad (esperando que en el balance final el valor de los bienes estimables en dinero exceda el capital invertido); y de una liquidación del valor dinerario obtenido al final que permita establecer las ganancias.[152]

De este cálculo de capital se presume una rentabilidad que ha sido estimada en un cálculo previo y que cuando se realiza se encuentra a disposición del empresario de acuerdo a ciertos criterios establecidos inicialmente; es rentable, por lo tanto, todo acto lucrativo que pueda ser calculado de modo independiente con los medios de la técnica de la contabilidad comercial.[153] Y es rentable una empresa capitalista, solo si presenta "una planeación calculada, un orden en su dinámica económica y si sus resultados de operación presentan excedentes económicos", es decir, si dispone de una contabilidad y una administración

[150] WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 287, 288.
[151] WEBER, Max. Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva. Op cit., pág. 64, 69.
[152] WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Op. Cit., pág. 58, 59.
[153] WEBER, Max. Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva. Op cit., pág. 69, 73.

racionales que organicen y establezcan criterios para controlar los recursos disponibles con base a la eficiencia.[154]

El racionalismo económico experimentó su desarrollo a través del racionalismo técnico cuya concepción científica influyó notoriamente en la estructuración de la vida económica; y así como la técnica moderna dio lugar a una febril búsqueda de inventos durante el siglo XVII –en un intento por disminuir al máximo los costos de producción– que favoreció enormemente al capitalismo; también es innegable la contribución de la contabilidad moderna en el desarrollo racional de la actividad capitalista, al poner a su disposición una técnica que aseguraba una gestión racional y funcionaba acorde a los objetivos de crecimiento y éxito empresarial

Dado que la contabilidad tiene por objeto la clasificación de cifras que permiten describir los acontecimientos económicos que afectan a una empresa y exponer adecuadamente sus resultados; esta se convirtió en una valiosa técnica al servicio de la economía, al concretar los hechos y suministrar una base firme a numerosas discusiones económicas, interpretando, sintetizando y convirtiendo datos en hipótesis explicativas, sirviendo especialmente como medio del capitalismo para alcanzar la más racional administración de la empresa.

3.5 CAPITALISMO OCCIDENTAL: EL ESPÍRITU BURGUÉS

En la línea de ascendencia del empresario capitalista se ha mencionado al hombre de negocios que ejercía la piratería, el especulador, o el inspirado por todo gran comercio en busca de ganancias con un espíritu mercantil que le permitía hacer uso de medios como la usura, los convenios o acuerdos comerciales y la competencia. A lo largo de este trabajo se ha resaltado que es justamente este espíritu guiado por el desmesurado afán de lucro el que constituye la esencia del hombre capitalista ya que dicha hipótesis constituye un fuerte

[154] GIRALDO GARCÉS, Op. Cit., pág. 58.

argumento en la investigación, pero también es indispensable reconocer la importancia del triunfo de la burguesía en la consolidación del capitalismo al ser una condición necesaria en el desarrollo racional del capitalismo y la contabilidad. Por esta razón aunque no sea consecuente con el orden cronológico manejado hasta entonces, se dedicará un espacio de este acápite para mencionar brevemente las características del burgués y su desarrollo histórico para introducir su contribución en el campo contable, pues hasta ahora solo han sido mencionados algunos aspectos que provocaron su importante acenso a finales de la Edad Media.

Por burguesía se deben comprender dos aspectos fundamentales: en sentido económico, no se pretende designar la burguesía como una clase social, pues aunque esta incluya determinadas categorías de clase, si se le caracteriza por sus intereses económicos, grandes y pequeños burgueses, empresarios y artesanos se pueden distinguir en una clase social homogénea. En sentido estamental, la burguesía "comprende aquellas capas sociales que se consideran como gentes de posición y cultura: empresarios, rentistas y, en fin de cuentas, todas las personalidades que poseen una determinada formación académica y, a la vez, un nivel de vida más elevado y un prestigio social"[155]. Más que el afán de lucro, la esencia de todo buen burgués esconde un gran número de cualidades psíquicas, comportamientos y actitudes que constituyen un hombre de negocios formal y prudente; el espíritu burgués por lo tanto, no designa una clase social sino un determinado tipo de persona de muy peculiar conformación psíquica, siendo este espíritu el que se pretende puntualizar a continuación.

3.5.1 La aparición de la burguesía fue uno de los factores más influyentes en la consolidación del capitalismo. Inicialmente el termino fue utilizado para identificar a la clase social compuesta por los habitantes de los "*burgos*" (castillos edificados en Europa occidental por los príncipes feudales para servir de refugio durante el período de inseguridad que se inicia con la disolución del Imperio carolingio)[156] caracterizados por no

[155] WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 322.
[156] PIRENNE, Op cit., pág. 36.

ser señores feudales ni siervos y no pertenecer ni a los estamentos privilegiados como la nobleza y el clero, ni al campesinado sometido a servidumbre.

Su asentamiento en las ciudades (que rodeaban los burgos) se presentó para afrontar los cambios económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales que tendían a cuestionar el viejo orden agrario y rural del feudalismo; convirtiéndose la libertad en una condición jurídica de la burguesía, a tal grado que no fue solamente un privilegio personal, sino un privilegio territorial inherente al solar urbano. Su asentamiento también estuvo motivado por la posibilidad de utilizar las rentas de la tierra para el desarrollo de empresas mercantiles, hecho que permitió la oposición entre capital mercantil y trabajo industrial de gremio, la evolución de la industria doméstica, y el ascenso del proletariado y de la burguesía moderna en occidente que surge como un nuevo agente social formado por nobles, artesanos instruidos, mercaderes o por quienes ejercían las denominadas profesiones liberales. Así, la ciudad se convirtió en la sede del comercio, la industria y la administración política y religiosa, apareciendo como una condición económica decisiva en el desarrollo de una administración racional y en el desarrollo racional de la representación profesional (consecuencia de la evolución de los estamentos y las clases peculiares de occidente: burgueses y proletarios).[157]

Las actividades comercial e industrial, que hasta entonces habían sido únicamente las ocupaciones casuales o intermitentes de los agentes del señorío, se convirtieron en profesiones independientes, ejercidas indudablemente por hombres nuevos. En este aspecto es preciso iniciar separando la burguesía en diferentes tipos de persona o sujetos económicos:

[157] WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 324, 329, 333.

Tabla 5. El burgués.		
1. La alta burguesía que por lo general estaba conformada por miembros de la nobleza y ocasionalmente de antiguos señores feudales dotados de grandes fortunas.	En la Edad Moderna se distinguen dos sujetos económicos: 2. El maestro artesano al que se le puede considerar un burgués con una conducción de vida virtuosa en el sentido de la moral. (burgués tradicionalista) 3. El trabajador de la industria de exportación cuyo espíritu le impulso a aprovechar racionalmente las oportunidades de hacer fortuna que abundaban en la vida comercial, convirtiéndose en un hábil negociante; a quien se le se le puede considerar un burgués con una conducción de vida virtuosa en sentido económico (burgués racional).	4. El empresario capitalista que asocia elementos de los dos primeros tipos de burgués, de cuyo espíritu se encuentran ligeros rasgos a finales de la Edad Moderna aunque solo logra evidenciarse plenamente en la Edad Contemporánea.

Fuente: elaboración propia.

3.5.2 La alta burguesía

Las necesidades y las tendencias del capitalismo se hicieron cada vez más incompatibles con la organización tradicional de Europa occidental, y en la búsqueda de libertad, los grandes burgueses emprendieron una fuerte resistencia contra el antiguo régimen; declarándose en pugna con el conjunto de intereses y de ideas de una sociedad dominada, desde el punto de vista material, por los poseedores de los latifundios y, desde el punto de vista espiritual, por la iglesia cuya aversión por el comercio era invencible. Sin embargo,

frente a esta sociedad –contrario a lo que comúnmente se lee al respecto– la burguesía dista de asumir una actitud revolucionaria, pues su oposición contra la autoridad de los príncipes territoriales, contra los privilegios de la nobleza, y contra la moral ascética que contradecía su estilo de vida; solo se explica en función de alcanzar intereses lucrativos a través del completo desarrollo del comercio, que solo podrían conseguir reclamando la libertad, no solo como un derecho natural sino también como un derecho útil que le confería ciertas ventajas económicas.[158]

Tras abrir las puertas al comercio y conseguir una mayor libertad de circulación que incrementó la riqueza y la prosperidad de los habitantes en las ciudades, los señores feudales se vieron cada vez más interesados en realizar alianzas que permitieran el desarrollo económico de sus respectivos territorios con el rey como intermediario. Igualmente, la burguesía estaba cada vez más interesada en presionar al poder político para que se facilitara la apertura económica, se redujeran los tributos, se garantizaran formas de comercio seguro, y se centralizara la administración de justicia en amplios territorios para un mejor desarrollo de su trabajo y para que existieran garantías en el cumplimiento de dichas normas[159]; su libertad por lo tanto, aún estaba condicionada a numerosas normas gremiales, leyes urbanas y a gran rigidez en la aplicación de justicia.

De estas alianzas entre la burguesía, la nobleza y algunos señores feudales, surgió en toda Europa Occidental la alta burguesía, que impulsó las bases de la vida urbana (el comercio y la industria) y monopolizó la administración de las ciudades, pues de esta relación del Estado con el capital (que solo se presentó en occidente), surge un Estado racional cerrado que procura al capitalismo sus posibilidades de subsistencia, apoyándose en una burocracia especializada y en un derecho racional. Algunos burgueses llegaron a ejercer el poder local en las ciudades a través de un patriciado urbano en el que se mezclaban con la nobleza; lo

[158] PIRENNE, Op cit., pág. 43 y 44.

[159] La burguesía tuvo que recurrir a los príncipes por protección contra los abusos del particularismo municipal, para reprimir las insurrecciones urbanas y para asegurar la circulación de su dinero y sus mercancías; estableciéndose una verdadera solidaridad de intereses, al ofrecer a cambio la intervención constante de capital para cubrir los gastos públicos y privados de los príncipes.

que en las ciudades-estado italianas implicaba en la práctica el ejercicio de un poder cuasi-soberano, mientras que en las monarquías autoritarias como Francia e Inglaterra, significaba la representación estamental por destacadas familias de origen burgués que se terminaron ennobleciendo, siendo un buen ejemplo de ello los Fugger y los Médici (a los cuales se hizo alusión anteriormente en el acápite 2.2 para hacer referencia a sus técnicas contables).El patriciado reclutado entre los mercaderes más notables asumió el gobierno municipal, con una evidente muestra de energía, clara visión y lealtad a los intereses públicos que hasta el momento se dirigían en la misma dirección que las necesidades burguesas; este gobierno creó la administración municipal, organizó sus diferentes servicios, instituyó las finanzas y el crédito urbanos, constituyó mercados y abrió escuelas de aritmética y contabilidad; más adelante sin embargo, cuando los intereses públicos empiezan a obstaculizar las necesidades burguesas, quedan en evidencia las deficiencias de un sistema que permitía, por ejemplo, que la reglamentación económica de la industria estuviese en manos de quienes vivían de sus utilidades y se sentían naturalmente impulsados a reducir al mínimo la parte de los trabajadores para aumentarlas.[160]

Ya en el siglo XVII, movimientos como la ilustración y el enciclopedismo, dieron una importante expresión ideológica a los intereses identificados con la alta burguesía, que se reflejaban en un ambicioso programa político, social y económico que sustituyó el antiguo régimen feudal, propugnando la libertad económica, de trabajo y de empresa con la mínima intervención del Estado, lo que implicaba la desaparición de las restricciones gremiales y el predominio de la propiedad privada de los medios de producción; pero más importante aún, fue la influencia de este movimiento en el pensamiento burgués que a pesar de tener diferentes representantes, se caracterizó por el uso de la razón y por el desarrollo de peculiares virtudes y valores personales, que algunos burgueses como Montesquieu desarrollaron como conducción de vida, que le permitían comportarse con moderación hacia la consecución de riquezas; pero que otros como Voltaire pregonaban mientras se hacían inmensamente ricos a costa de aventuras financieras y fraudes; como ejemplo de ambas convicciones, las siguientes citas:

[160]PIRENNE, Op cit., pág. 145.

> Todo está perdido si la profesión lucrativa del financiero se convierte además, como parece, en una profesión honorable. El asco se apodera entonces de las restantes clases sociales, el honor pierde todo su significado, los medios lentos y naturales de sobresalir dejan de ser efectivos y el gobierno se ve sacudido en sus cimientos. [161]

> La experiencia le demuestra que el único modo de ser independiente y libre es ser rico; a conseguir este objetivo dedicará muchos afanes que se verán premiados con el éxito. Un cálculo equivocado del contrôleur général Pelletier-Desforts le permite sentar las bases de su fortuna: se había anunciado una lotería para liquidar deudas municipales, y Voltaire y su amigo el matemático La Condamine descubren que comprando todos los billetes se puede ganar un millón; se forma una sociedad con la ayuda de los hermanos Paris-Duverney y se reparten los beneficios, con gran indignación del contrôleur général, que intenta en vano reparar su equivocación. Las suscripciones de La Henríada le habían dejado notables beneficios y todo ese caudal se incrementa con otros negocios. Voltaire gana grandes sumas fletando barcos, haciéndose proveedor de las tropas, especulando con los Paris-Duverney; más tarde hará prestamos, invertirá en tierras, se mezclara en operaciones financieras a veces de resultado incierto. Pero su fortuna aumenta de año en año. [162]

3.5.3 Desarrollo del burgués tradicionalista y el burgués racional

Gracias a la alta burguesía aun de principios de la Edad Moderna, el funcionamiento del mercado libre capitalista tuvo un incipiente desarrollo comercial: impulsó la aparición de la economía monetaria, el sistema financiero y la contabilidad, al tiempo que permitió la aceptación condicionada de actividades que hasta el momento habían mantenido recelos morales como la usura y todo lo que significaba generación de lucro indebido desde el

[161] MONTESQUIEU. Citado por SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 153

[162] PUJOL, Carlos (1999). Voltaire (1ª edición). [en línea]. Madrid: Ediciones Palabra, S.A. ISBN 84-8239-351-0. Pág. 39. Disponible en: [http://books.google.com.co/books?id=tE_ilSCmgj4C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false]

punto de vista tradicionalista; fruto de este desarrollo surge un empresario inmerso en el capitalismo comercial, con una conformación psíquica completamente diferente a la del empresario que desarrollaba su labor en la industria. Aunque el comerciante y el artesano compartan el hecho de apartarse de los rasgos comunes de los primeros tipos de empresario, alejándose de todo elemento de coacción y autoritarismo en su obrar, es posible encontrar grandes diferencias en los aspectos que los caracterizan; el gremio de artesanos era un contraste al comportamiento del comerciante, al actuar como una asociación especializada de trabajo profesional cuyo funcionamiento en talleres descansaba en la regulación del trabajo en el régimen interno, y en la monopolización de su actividad hacia el exterior.[163]

Aunque el hombre económico moderno posee un particular espíritu; es preciso indicar que a diferencia de los planteamientos de Weber, no se considera que su espíritu represente plenamente el espíritu del capitalismo, aunque este si se visualiza como un elemento integrante del capitalismo específicamente moderno con sus diversos matices; por lo tanto se ha considerado necesario delimitar las diferentes épocas del desarrollo capitalista (Edad Moderna y Contemporánea) y distinguir el espíritu característico de cada una con su respectivo tipo de burgués o empresario, haciendo especial énfasis en los aspectos que distinguen y diferencian radicalmente al burgués virtuoso, del empresario contemporáneo.

En la industria local el maestro artesano era un empresario independiente, a quien le pertenecía el local, la herramienta indispensable para el desarrollo de su profesión y la materia prima, al igual que el producto terminado que vendía directamente a sus clientes; y cuyo régimen industrial no dejaba lugar alguno a la competencia: ni siquiera cuando por razones externas a su actividad, este lograse adquirir una fortuna más cuantiosa que la de sus compañeros, le era posible aumentar el volumen de sus negocios en detrimento de aquellos, pues su organización económica implicaba cierta igualdad en los precios, las calidades, los horarios, las condiciones de trabajo y por ende, también en las fortunas. [164]

[163] WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 164
[164] PIRENNE, Op cit., pág. 136.

A pesar de los grandes avances en el desarrollo del capitalismo, aún existía un marcado conflicto moral con el tradicionalismo, dado que la Iglesia seguía considerando las ganancias comerciales como peligrosas para la salvación del alma y su ideal ascético la mantuvo desconfiada de las transformaciones sociales a las que sólo por necesidad tuvo que someterse: impedía a los mercaderes que se enriquecieran en plena libertad de conciencia y conciliaran la práctica de los negocios con los preceptos de la religión:

> Prueba de ello son los testamentos de tantos banqueros y especuladores que ordenaban que se indemnizara a los pobres que habían frustrado y legaban al clero parte de los bienes que en su alma y conciencia consideraban como mal adquiridos. Si bien no podían abstenerse de pecar, su fe, cuando menos, permanecía intacta; contaban con ella para obtener su absolución en el juicio final. [165]

Las concepciones morales que pregonaba el tradicionalismo fueron modificadas en función del protestantismo principalmente con la variante del calvinismo, convirtiéndose estas nuevas concepciones en una ideología justificativa de los intereses económicos del capitalismo que poco a poco se extendió a todos los ámbitos sociales; el mundo de los negocios empezó a tener una especie de espíritu general característico de Occidente, que denotaba cierta actitud hacia la vida económica y que más adelante impulso la propia consolidación del capitalismo al influir en el desarrollo de la organización racional del trabajo libre como industria y en la formación del proletariado como clase con lo cual se desplego la moderna oposición entre el gran empresario y el jornalero libre.

Puede decirse que el calvinismo influyó directamente en la formación del espíritu burgués moderno e indirectamente en el desarrollo del capitalismo a partir del siglo XVI, al ser la motivación ascética del modo de conducción de vida burgués en la modernidad, cuya mentalidad constituyó un elemento importante del espíritu del capitalismo que se impuso sobre el tradicionalismo económico. Esta mentalidad tuvo su más clara expresión en los

[165] Ibíd., pág. 27.

portadores históricos del ascetismo intramundano del calvinismo derivado de la Reforma protestante, que fue modelado por diversas condiciones históricas materiales (especialmente las económicas) y que, por lo tanto, permitió una coincidencia entre materialismo e idealismo, al apoyar los intereses económicos del desarrollo capitalista mediante la combinación de las ideas que constituyeron la base de la moralidad de este modo de conducción de vida; su cosmovisión religiosa incide en la formación de una ética de trabajo esencialmente afín con la acumulación de capital, con la mentalidad del burgués en sus diferentes épocas, y con el desarrollo de la economía capitalista en diversas partes del mundo .[166]

Aclarado este punto, se visualiza una importante distinción entre el burgués de la Edad Moderna y el capitalista aventurero, al encontrar un nuevo concepto del sentido de riqueza y tener una actitud diferente ante las propias ganancias, pues aunque la consecución de la riqueza continuó siendo un fin necesario, este se encontró en función de un fin mayor que era la creación y conservación de virtudes personales; se consideraba que la riqueza no podía dar felicidad en tanto esta no fuera empleada sabiamente, por lo que se crearon indicaciones para el buen uso de la riqueza y para no desaprovecharla, ya que hacerlo significaba pecar contra su destino y contra los deberes de la humanidad. Su nueva concepción sobre la vida les indicaba que debían acrecentar continuamente la riqueza a base de diligencia y habilidad, sin dejarla permanecer improductiva para que ella misma permitiese multiplicar incesantemente la fortuna; siendo la acumulación de riquezas una actividad comprensible en tanto fuera prudente su uso y se empleara en fines provechosos que permitieran tener la conciencia tranquila.[167]

La riqueza no solo daba prestigio y confianza sino que también proporcionaba los medios necesarios para realizar empresas útiles y honorables. Este burgués confiere a su actividad lucrativa un tinte muy especial: la opinión de que solo hace feliz la riqueza adquirida

[166]WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Op. Cit., pág. 26 – 28.
[167] SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 164 – 165.

honestamente; por lo tanto, obrar siempre rectamente, trabajar con sensatez y hacer el bien por temor a Dios y respeto a los hombres debía ser la base de todo enriquecimiento.[168]

También se distingue radicalmente por su actitud ante la vida de los negocios: se aferraba a la diligencia como virtud suprema, el ritmo de su actividad económica era moderado dado que aún no se consolidaba completamente el capitalismo como sistema económico y social. Existía una estructura económica estática ante la competencia, y la clientela se consideraba como un ámbito cerrado (propiedad particular de cada comerciante), e ir en contra de ello estaba absolutamente prohibido por las doctrinas religiosas y morales; se consideraba reprochable promocionar precios más bajos que la competencia por constituir medios de enriquecimiento a costa de economías ajenas. En esta misma línea, el objeto de su actividad económica continuaba siendo la creación de bienes de consumo, por lo que el control estatal se limitaba a impedir la actividad de unos cuantos productores sin escrúpulos, y los comerciantes en general solo cuidaban que las mercancías fuesen buenas y auténticas[169]. En cuanto a la técnica, mantuvieron cierta distancia ante sus progresos por considerar que las maquinas economizadoras de esfuerzo eran un enemigo del obrero asalariado, y que la disminución de costos que permitían las maquinas destinadas a ahorrar mano de obra, no compensaba los sufrimientos de aquellos trabajadores que inherentemente perdían su empleo.[170]

Ya fuera por la artesanal idea de sustento, por el tradicionalismo económico o por consideraciones morales, aún no existían las condiciones necesarias para que fuese posible el libre desarrollo de la actividad capitalista: del afán de lucro, de la empresa, del racionalismo económico y de la contabilidad como ciencia administrativa.

[168]Ibíd., pág. 166.
[169]Hasta el siglo XVIII no se impusieron principios puramente capitalistas como la mera producción de mercancías como objeto principal de su actividad económica, donde lo único que importaba al empresario era el valor de cambio de las mercancías, siendo indiferentes a las cualidades de los bienes de consumo.
[170]SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 166, 170, 171, 174.

Con los cimientos del capitalismo como impulsores del comercio y de la vida económica, pronto se crearon nuevas instituciones en detrimento del gremio y de sus costumbres. Con el aumento en el tráfico marítimo europeo, la circulación monetaria se perfeccionó y el crédito asumió las formas más variadas; siendo la navegación fluvial un nuevo impulso a la producción que favoreció el florecimiento del capital y promovió la aparición de gremios en las industrias de exportación que distan enormemente de los artesanos que vivían del mercado local; los trabajadores de la exportación que fueron por excelencia los de la gran industria textil de la Edad Media (tejedores, bataneros[171] y tintoreros[172]), no solo producían para la clientela limitada de la villa y de sus afueras, sino que también eran los proveedores de los mercaderes de mayoreo que se dedicaban al comercio internacional; recibían la materia prima y entregaban el producto terminado, desapareciendo por completo el intercambio directo que se consideraba con frecuencia el carácter esencial de la economía urbana: el obrero apartado del mercado desempeñaba el papel de simple asalariado de los comerciantes (que vendía en las ferias los frutos de su labor en calidad de intermediarios independientes), y pronto también, de los maestros artesanos convertidos en negociantes o de las nacientes asociaciones de negociantes (a las que ya se ha hecho mención anteriormente en el acápite 3.3).

Los trabajadores de las industrias de exportación no se reunían en grandes talleres sino que se repartían en cantidad de pequeños obradores de la industria textil, dado que el maestro propietario o arrendatario de la herramienta que empleaba, era un trabajador a domicilio asalariado de un gran mercader capitalista, bajo la preponderancia del capital urbano (de la que habían logrado liberarse los pequeños gremios).[173]De esta industria a domicilio con mano de obra libre se deriva un mercader que no solo dispone del capital necesario, sino que además posee un amplio conocimiento comercial y produce para el mercado como un distribuidor del trabajo industrial del artesanado al hacer uso frecuente de operarios

[171] El DRAE los define como trabajadores de máquinas generalmente hidráulicas, compuestas de gruesos mazos de madera movidos por un eje, para golpear, desengrasar y enfurtir los paños.
[172]El DRAE los define como las personas que tienen por oficio teñir o dar tintes a los paños.
[173] PIRENNE, Op cit., pág. 138 – 139.

rurales.[174]Por lo tanto, mientras el artesano rural se desempeñaba como un obrero industrial a domicilio, surgió (de los grandes maestros artesanos urbanos y de las asociaciones de negociantes)un *empresario capitalista*–reunido en el marco de la pequeña explotación y alejado de la aventura del comerciante incipiente– en el que se evidencia un negociador persuasivo, capaz de firmar hábiles contratos y cuyas posibilidades de ganancia dependían de sus relaciones con los proveedores, obreros y clientes; contaban a la vez con ciertas aptitudes que les permitían ocuparse de las labores administrativas, como el sentido de organización, el saber calcular y ahorrar, y determinadas cualidades morales que fueron comunes del burgués tradicionalista: reúne las características del buen calculador y del buen cabeza de familia y en él cobra vida un espíritu totalmente nuevo que da inicio a la industria capitalista movida en la esfera de la producción [175]

Con el racionalismo como doctrina en la formación de esta nueva y peculiar mentalidad económica poco a poco se dejaba de utilizar la acumulación de riquezas en función del desarrollo de virtudes personales, y se empezaba hacer uso de la virtud en función del lucro como fin principal de la vida. El desarrollo racional de la industria y del comercio transformó profundamente el espíritu y la propia existencia de la sociedad, al tiempo quela consecuente racionalización de la administración económica permitió la imposición de ciertas reglas de comportamiento correspondientes a una buena economía que estaban direccionadas más que al desarrollo de una vida virtuosa, al desarrollo de formalidades tendientes a satisfacer intereses puramente capitalistas. Por lo tanto solo a partir del siglo XVII se evidencia un carácter especial en las relaciones entre los sujetos económicos, ya que solo en este siglo, con el desarrollo de una racionalidad económica acompañada de los preceptos morales del calvinismo, los procesos económicos dejaron de transponer el umbral de su conciencia y, por el contrario, les enorgullecía actuar en la economía y consagrar todo su interés a la práctica de los negocios, a tal punto que la administración, el cálculo y la contabilidad se convirtieron en las ocupaciones fundamentales del empresario, siendo la

[174] WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 186.
[175] SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 113 – 114

contabilidad una actividad que él mismo ejerció hasta que pasó a manos de contables profesionales.

La racionalidad económica también permitió que la economía de gastos de la forma de vida señorial se convirtiera en economía de ingresos a través de una inteligente coordinación de fines y medios y del establecimiento de una prudente relación entre gastos e ingresos, con la regla fundamental de que los primeros nunca debían sobrepasar los segundos. También fue indispensable en este tipo de conciencia la economización de la administración que hace referencia al ahorro no como necesidad sino como virtud; este burgués era un administrador extremadamente ahorrativo que consideraba que su riqueza no dependía de saber cómo ganar mucho sino cómo gastar poco, por lo tanto, era más honorable llevar una economía en orden que mantener una apariencia señorial, e incluso se pensaba en el derroche y en los gastos superfluos como productos de la locura, pues la sensatez estaba en ser un buen administrador y en mantener un equilibrio exacto entre lo excesivo y lo insuficiente tomando una medida como norma: ningún gasto debe ser mayor de lo absolutamente necesario ni menor de lo que prescriba la honestidad. Una economización perfecta de la administración también requería establecer un orden lógico en las actividades y un aprovechamiento adecuado del tiempo, pues para que la administración fuese una ocupación provechosa, era necesario evitar el despilfarro y la ociosidad.[176]

Algunos representantes de este espíritu fueron: el italiano de la alta burguesía culta florentina Leon Battista Alberti cuyos escritos representan una valiosa fuente para formarnos un juicio acerca del ambiente espiritual de aquella primera época de la concepción burguesa del mundo; Defoe que fue tan famoso en Europa como en América; los antepasados de Leonardo da Vinci que cien años antes habían sido ya funcionarios de la comunidad florentina, honorables, ahorrativos y temerosos de Dios, en especial el abuelo de Leonardo cuyo espíritu se había introducido en amplios sectores de la población en el siglo XVIII. Y aun cuando este espíritu constituyo la sustancia vital de los laneros y cambistas florentinos de 1450 que se pueden considerar los padres de la doctrina

[176]Ibíd., pág. 117 – 121.

económica de las virtudes, el americano Benjamin Franklin es sin duda el arquetipo de una burguesía perfectamente organizada que llega a su apogeo con los rasgos de un marcado sentido ahorrativo, prudencia y una enérgica defensa de la economización del tiempo.[177]

Los empresarios capitalistas encontraron en la virtud la forma de representar ciertas cualidades y formalidades de las que dependía el éxito en el mundo de los negocios; razón por la cual estructuraron su vida y su economía de modo racional y siguiendo un espíritu burgués que les dictaba actuar de forma deliberada y reflexiva, administrar el tiempo y rechazar la ociosidad, tener un conocimiento preciso de su actividad profesional, y en general, aplicar los principios del orden, la prudencia, la moderación, el ahorro, la diligencia y la formalidad en los negocios en función del aumento de las riquezas, la búsqueda de éxito empresarial y la generación de beneficios.[178]

Esta formalidad comercial representó el conjunto de normas que hacían alusión al comportamiento especial del buen hombre de negocios de cara al mundo exterior, que solo fue posible cuando la economía se tradujo en una serie de acuerdos comerciales en las relaciones económicas y cuando se desarrolló una moral de los negocios presidida por la fidelidad, la honradez y por negocios claros y concisos, que tuvo por objeto sacar el mayor provecho de la actividad comercial. La formalidad se hacía mayor conforme se extendía el sistema capitalista y aumentaba el grado de racionalidad económica aplicada en su actividad; y hacía alusión a la confianza en el cumplimiento de los contratos, la efectividad del servicio y la puntualidad del suministro, sin embargo, un requisito indispensable para alcanzar dicha formalidad fue el previo desarrollo de la moral como virtud personal, pues sin esta condición no hubiese sido posible el desarrollo racional de las virtudes burguesas, que por motivos comerciales, los sujetos económicos consideraron conveniente cultivar o al menos *aparentar poseer*, ya que comportarse como un burgués con una conducta moral de cara al exterior, les hacía dignos de confianza crediticia y por lo tanto les permitía ampliar sus negocios. Este empresario capitalista que toma fuerza a finales de la Edad Moderna,

[177]Ibíd., pág. 116, 127.
[178]Ibíd., pág. 125 – 126.

encontró la honestidad burguesa extraordinariamente útil y entendió que consagrarse al cultivo de la honestidad o dedicarse a la tarea de aparentarla, no solo le haría rico sino que además le permitiría ganarse el elogio y el aprecio general.[179]

En los escritos de Benjamin Franklin y del abuelo de Leonardo da Vinci se puede evidenciar claramente que en ningún caso bastaba con poseer dichas virtudes sino que también había que aparentarlas:

> Para asegurar mi crédito y afianzar mi posición como hombre de negocios, no solo procuraba ser realmente trabajador y sobrio, sino que ponía también gran cuidado en borrar toda apariencia de lo contrario. Por eso vestía con sencillez, no me dejaba ver nunca en lugares de esparcimiento, nunca iba a cazar ni a pescar, etcétera. [180]

> Hijos míos, repetía, sed caritativos como lo manda nuestra santa Iglesia; pero preferid el amigo afortunado al desgraciado, el rico al pobre. El mayor arte de la vida consiste en parecer caritativo y superar al astuto en astucia. [181]

Este nuevo estilo de vida sometido a una ética determinada (que se desarrolla plenamente en la Edad Contemporánea), les indicaba que la ganancia de dinero solo podía ser el resultado y la expresión de la virtud en el trabajo; por lo que su deber profesional más que la utilización de la fuerza de trabajo o la posesión de capital, consistía en llevar un modo de conducción de vida que se adecuara a la esencia del capitalismo, seleccionando y moldeando a los sujetos económicos que necesitaba para su desarrollo y para todo progreso económico en general, pues este no podía usar como representante al trabajador indisciplinando, ni al hombre de negocios que no sabía guardar las apariencias, al menos de escrupulosidad, en su impulso adquisitivo.[182]

---

[179] Ibíd., pág. 133 – 135.
[180] FRANKLIN, Benjamin. Citado por SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 136.
[181] Abuelo de Leonardo da Vinci. Citado por SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 124.
[182] WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Op. Cit., pág. 91, 96.

Tras romper las barreras del tradicionalismo, la actividad capitalista pasó de ser una conducta que éticamente apenas podía tolerarse en los centros de máximo desarrollo capitalista del siglo XIV (por el hecho de incurrir en conflicto con la prohibición eclesiástica del préstamo a interés y ser una conducta sospechosa desde el punto de vista moral), a ser considerada *una profesión* tras la rápida expansión de los procesos de racionalización que cambiaron la mentalidad del empresario [183] y permitieron la consolidación del capitalismo[184]: ya en el siglo XVIII la actividad capitalista ejercida por el burgués y su entrega a la profesión de enriquecerse, constituía el contenido de una conducta no sólo laudable desde el punto de vista ético, sino incluso obligatoria.[185]

En este orden de ideas se puede concluir hasta el momento, que las fuerzas impulsoras de la expansión de este tipo de capitalismo versaron principalmente sobre el desarrollo de su espíritu, representado en una mentalidad que aspiraba obtener ganancias racionalmente legítimas ejerciendo sistemáticamente una profesión como conducción de vida e incluso como fin obligatorio por el hecho de permitir el enriquecimiento y suministrar una base ética al empresario; se habla en este caso de un hombre capitalista que considera el trabajo como fin en sí mismo, que hace uso de su profesión para calcular las ganancias y su cuantía, y que posee una moderación que acrecienta extraordinariamente la capacidad del rendimiento en el trabajo.[186]

[183] Este empresario ahora pensaba en el enriquecimiento y no en el gasto: evidencia de ello se presenta cuando los patrimonios de los empresarios del antiguo sistema de trabajo doméstico empezaron a ser invertidos nuevamente en el negocio en vez de convertirse en fuentes de renta estáticas.
[184] El desarrollo de la economía capitalista específicamente racional solo fue posible por la superación de la actitud tradicionalista que dominaba en Occidente, y aunque ésta perduro en las formas de vida de las clases trabajadoras en los comienzos de la época moderna, ese no fue un obstáculo para el incremento de la racionalización de las economías lucrativas bajo la dirección capitalista.
[185] WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Op. Cit., pág. 111 – 112.
[186] Ibíd., pág. 101, 102, 113.

4. EDAD CONTEMPORÁNEA

El hecho de señalar los rasgos esenciales del capitalismo y la contabilidad en la Edad Contemporánea obedece a la idea de encontrar en ellos los elementos más significativos que definen su relación, para lo cual no solo se tendrá en cuenta el capitalismo financiero como sistema económico sino también los rasgos esenciales y los aspectos psicológicos que definen el actuar de este hombre económico capitalista, en tanto su lógica incide directamente en el actuar del contador público.

4.1 RASGOS ESENCIALES DEL CAPITALISMO A PARTIR DEL SIGLO XIX (CAPITALISMO INDUSTRIAL Y FINANCIERO)

En el desarrollo de la actividad capitalista ha habido por doquier hombres capitalistas que han prestado su dinero para la financiación de guerras y piraterías; que han intervenido como empresarios coloniales; que han construido empresas con objeto de arrendar contribuciones; que actúan con finalidades electorales; o que intervienen en el capitalismo mercantil de tipo especulativo o usurario. Mientras el capitalismo aventurero (con excepción del comercio y de los negocios crediticios y bancarios) se basó en actividades económicas de carácter irracional (dado que de ellas nunca surgió un sistema de organización del trabajo) y especulativo, o en la adquisición de riquezas por medios violentos; el capitalismo que Weber y Sombart denominan racional se orientó hacia el aprovechamiento de las posibilidades del mercado, sin embargo, este es un tipo de capitalismo visible únicamente en la moderna evolución occidental, razón por la cual en la Edad Contemporánea ciertas partes del gran comercio internacional aún están próximas al capitalismo colonial, al financiero, al comercial y al que especula con la guerra, la política y la administración.[187]

[187] Ibíd., pág. 60.

En esta exposición, se intentará dejar en evidencia la influencia de la organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre en el capitalismo actual, y no precisamente por el espíritu del que deriva sino más bien por las permutaciones que sufrió en la medida en que se adaptaba a los cambios de la Edad Contemporánea y coexistía con el espíritu del capitalista aventurero que utilizaba en sus empresas los medios de la especulación bursátil, cuya administración conservaba la atmosfera de los antiguos feudos al caracterizarse por mantener relaciones de dependencia, organización jerárquica del personal y torpeza en la dirección de los negocios.

La organización racional del trabajo libre fue una forma de capitalismo que solo se conoció en Occidente debido a las condiciones únicas que allí se presentaron, como el desarrollo de la empresa capitalista racional, la organización industrial racional burguesa que calculaba las probabilidades del mercado, la separación de la economía doméstica y la industria (con la separación jurídica entre el patrimonio industrial y los patrimonios personales) y la consiguiente contabilidad racional[188]; pues solo cuando el capitalismo se separó de la actividad doméstica, la actividad productora se racionalizó y todo el proceso económico se convirtió en actividad racional: la descomposición interna del comunismo doméstico, junto con el desarrollo de la cultura y el irremediable progreso de la economía monetaria dieron como resultado el cálculo objetivo del rendimiento lucrativo del individuo y de su gasto, y la posibilidad de satisfacer libremente necesidades individuales.[189]

En la medida en que fue expandiéndose la empresa capitalista, empezó a surgir un gran empresario que se observa sobre todo en Estados Unidos y que reúne en sí ciertos rasgos comunes de los representantes de diversos tipos de hombres económicos animados por el mismo afán de lucro; encontrándose reunido al burgués calculador, al comerciante, al señor feudal y al especulador (como puede comprobarse en el caso de los grandes magnates de los trusts americanos). Los principios que guiaron la cultura americana estuvieron orientados por el aumento del crédito y por hacer el dinero fértil y reproductivo; el

[188]Ibíd., pág. 61.
[189]WEBER, Max. Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva. Op cit., pág. 307.

empresario americano procuro aparecer siempre como un hombre diligente y moderado, puntual y justo en los negocios, cuidadoso, prudente y honrado, que además era ahorrativo y llevaba cuenta de sus gastos e ingresos; el ideal de su filosofía de vida consistía en cultivar una ética que le permitiera ser digno de crédito y así satisfacer el interés de aumentar su capital.[190] Lo importante aquí, es que el matiz ético de esta conducta de vida tuvo una orientación racional, y el resultado de dicha racionalización en función del lucro, fue la formación de una ética económica que desvirtuó todas las máximas morales en sentido utilitarista; el aspecto ético de dicho empresario (característico del capitalismo europeo-occidental y americano y de un espíritu que solo allí se desarrolló)solo fue posible bajo el más estricto utilitarismo, que les impulsaba hacer uso de la moralidad solo en la medida que fuera útil –siendo su utilidad equivalente a la disposición de crédito que proporcionara–, por lo tanto, también la honradez, la puntualidad, la diligencia y la moderación, eran consideradas virtudes precisamente por los efectos económicos que producían en beneficio concreto del individuo, siendo suficiente la apariencia de la virtud, cuando así se conseguía el mismo efecto que con la práctica de la virtud misma.[191]

Los razonamientos sobre los provechos que causa la conservación de las apariencias de modestia evidenciaron la utilidad de la virtud para lograr la adquisición incesante de dinero en la actividad empresarial; y precisamente de este uso subjetivo de la razón, se han llevado a cabo toda clase de hechos que a pesar de ser racionales desde el punto de vista de la ética económica son absolutamente reprochables e irracionales como conducción de vida, pues se ha hecho uso de la racionalización para legitimar actividades como la especulación, el fraude y la corrupción. Así, cuando a través de la razón comenzó a moldearse la ética, se empezó a concebir el espíritu burgués como un medio efectivo en la consecución de riquezas que paulatinamente se extendió a los sujetos económicos modernos de Europa occidental y América: a los empresarios capitalistas y a los comerciantes y artesanos, convirtiéndose en un elemento integrante del espíritu del capitalismo mucho más acorde al afán de lucro que representa la esencia invariable del hombre capitalista.

[190]WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Op. Cit., pág. 87, 88.
[191]Ibíd., pág. 90.

Se han podido evidenciar en esta exposición diversas direcciones en la orientación capitalista por el lucro; de acuerdo a Weber, el capitalismo moderno occidental es el único cuyas características le hacen ser racional y el único del cual se puede derivar el espíritu del capitalismo. Sin embargo, pretender que el espíritu del hombre capitalista está representado plenamente en la estructura moral del burgués, es generalizar un sistema –que se desarrolló en todo el mundo de diversas formas y a diferentes ritmos– con base a un estilo de vida de determinada concepción ética que solo se desarrolló en Europa occidental; sería inapropiado pretenderlo en especial porque el mundo ha adoptado de Occidente lo que se puede denominar *la forma* en la estructura económica del capitalismo, es decir, ciertas características propias del capitalismo como modo de producción; pero así como en muchas partes se adoptó su estructura, también se ignoró y se vio como irracional el uso de las virtudes burguesas como conducción de vida; ese nuevo capitalismo por lo tanto, ha adoptado una racionalidad económica muy acorde a los intereses del capitalista aventurero, que ahora, en función del lucro, no hace uso de la coacción, sino de los medios, métodos y técnicas, e incluso de las virtudes desarrolladas por el burgués (al menos en apariencia), en tanto su uso les permita alcanzar fines lucrativos.

Este nuevo sujeto económico, estuvo compuesto tanto por la figura del comerciante eficaz que hace su fortuna gracias a una clara visión de las coyunturas favorables, a sus dotes para el cálculo o a su habilidad para firmar contratos con sus proveedores, clientes y obreros; como por el especulador que recuerda a la figura del arbitrista en sus rasgos esenciales pero cuya racionalización permitió que el desarrollo de su actividad en las bolsas tuviera un alcance sin precedentes. Su espíritu incluye por lo tanto, elementos como la adquisición incesante y desenfrenada por un lado, y la racionalidad calculadora del espíritu burgués por otro.

Para el hombre económico contemporáneo la consecución de lucro se sobrepuso a la virtud a tal punto que la virtud misma se subordino a los intereses del capitalismo; la empresa se convirtió en el principal medio y orientación de su actividad, de la cual aspiraba la

consecución cada vez mayor de ganancias, siendo su principal interés alcanzar la prosperidad y el crecimiento de su negocio a través de la contabilidad, la organización y tratos comerciales que le permitieran una economía excedentaria, es decir, la producción de un nivel aceptable de rentabilidad y beneficios. Pero al igual que en el capitalismo aventurero, este capitalismo evidencia un afán desmesurado de lucro, pues ningún logro –por mucho que aumente el beneficio total– satisface las aspiraciones de crecimiento y ganancias del empresario; en su afán por obtener una expansión cada vez mayor del negocio, se fundaban sucesivamente otros muchos que eran incorporados al primero para contribuir a aumentar su prosperidad. Este imperativo psíquico respondía al razonamiento de que el progreso solo podía ser el resultado lógico de la ampliación del aparato económico, pues incrementar la producción y ofrecer precios más bajos que la competencia, permitía un mayor volumen de ventas y enormes cifras de capital circulante.[192]

> Cuando Rockefeller fue interrogado acerca de qué era lo que le había impulsado a crear sus truts, repuso: "el primer motivo fue el deseo de aunar nuestro saber y nuestro capital con el fin de crear una empresa de cierta magnitud e importancia en lugar de los numerosos pequeños negocios que existían hasta entonces." "(…) Después de algún tiempo… cuando las posibilidades del negocio se pusieron de manifiesto, comprobamos que era preciso más capital. Encontramos las personas adecuadas y el capital necesario y fundamos la Standard Oil Company con un capital de un millón de dólares. Más tarde nos dimos cuenta de que invirtiendo más capital seguiríamos obteniendo beneficios… y aumentamos nuestro capital a 3.500.000 dólares. A medida que el negocio se dilataba (…) se invertía más capital; pero la meta continuaba siendo la misma: ampliar el negocio a base de lanzar productos mejores y más baratos"[193]

La racionalización absoluta contribuyó a la transformación de la conducta económica del empresario contemporáneo, posible al desaparecer los últimos vestigios de tradicionalismo,

[192]SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 179 – 182.
[193]Ibíd., pág. 181.

pues solo entonces fue posible llevar los negocios de la forma más racional y aplicar los métodos más perfectos de organización comercial, de técnica de producción y de contabilidad. Sin duda, otro aspecto influyente en la transformación de este empresario fue la organización económica con vistas a la producción de bienes de cambio y a las posibilidades de venta, que convirtió la obtención de beneficios en la única meta razonable de la empresa capitalista; razón por la cual el empresario, en su afán de aumentar y multiplicar indefinidamente sus posibilidades de ganancias y de beneficios, concentra todo su interés y esfuerzo en ampliar el mercado y aumentar el volumen de ventas a través de procedimientos como la persecución del cliente (ofreciendo ventajas reales que se logran con la máxima reducción de los costos de producción y de los precios de venta), y de principios como la libertad de acción, que le permitían alcanzar sus metas al otorgarle la libertad formal de hacer y omitir lo que estimara necesario en beneficio del negocio; finalmente, sin limitaciones impuesta por las leyes o las buenas costumbres, se acabó por destruir todo antiguo sentido de moralidad, decencia y dignidad; y se remplazaron por principios que les indicaban obrar con reflexión y prudencia en la medida que lo exigiera la consecución de sus fines, y abstenerse de cometer atrocidades demasiado grandes en pro de alcanzarlos.[194]

Cabe decir que la función del negociante adquiere una importancia creciente en la actividad total del empresario, pues el éxito empresarial depende cada vez más de la habilidad y el poder de sugestión a la hora de negociar los contratos; también las transacciones de bolsa, cobraron una importancia creciente al vincularse la empresa cada vez más a la institución de la bolsa, transformando negocios de producción y de comercio en negocios bursátiles; siendo precisamente la unión de la técnica moderna y contemporánea con la institución de la Bolsa, la que proporcionó el marco dentro del cual pudo realizarse ese anhelo de infinitud que caracteriza el afán de lucro capitalista y la especulación americana, de la que se visualiza un hombre de negocios inteligente y sin escrúpulos, desprovisto de todo

[194] Ibíd., pág. 188 – 189.

sentido de moralidad, y capaz de generarse elevados dividendos con el uso de medios como la emisión de obligaciones y de hábiles falsificaciones en los libros de contabilidad.[195]

Las transformaciones de la época dieron lugar a nuevas posibilidades y necesidades de organización técnica y económica; entendiendo la técnica en sentido instrumental como el uso adecuado de procedimientos y medios encaminados a mejorar el proceso de producción, es decir, toda innovación tendiente a aumentar el conjunto de medios de producción y ampliar el radio de acción y el volumen de la empresa. Puede decirse que las exigencias que impuso la técnica en sentido económico permitieron romper definitivamente con las tendencias tradicionalistas dado el importante papel que desempeñaron en el desarrollo del pensamiento racional y en la estructuración altamente racional de la economía (racionalismo económico) que indirectamente también contribuía en la formación de una base científica para los procedimientos de la técnica.[196]

Con el racionalismo económico el cálculo se perfeccionó y la división de funciones volvió más polifacética la actividad del empresario; también se aumentó el uso de mano de obra calificada en la empresa, y se desarrolló una peculiar orientación mental del hombre económico bajo la influencia del pensamiento científico, que tuvo la tendencia a traducir todas las cualidades a cantidades y a generar progresos técnicos que ayudaron al empresario en su interés por el perfeccionamiento de los métodos más adecuados para la organización y el crecimiento del negocio; es decir, requería cierto dominio de la capacidad técnica para lograr en su empresa mayor exactitud y puntualidad, una exacta contabilización del tiempo y su aprovechamiento exhaustivo, y reducir al máximo los costes para lograr una producción a gran escala con garantías de rentabilidad. La innovación técnica también tuvo gran influencia en el desplazamiento y restructuración de los valores: de un espíritu capitalista vinculado a la moral, se pasa a uno con un carácter esencialmente libre donde la empresa capitalista próspera en una economía excedentaria orientada a la obtención de

[195]Ibíd., pág. 186, 191, 366.
[196]Ibíd., pág. 331, 332, 335, 357.

beneficios, albergando la tendencia a un afán desenfrenado y desconsiderado de multiplicar la riqueza a través de la expansión de los negocios.[197]

El desmoronamiento de la vida espiritual del hombre económico moderno se hace especialmente patente cuando todas las fronteras que se oponían a la expansión de la actividad capitalista desaparecen, cuando las condiciones económicas le permiten al empresario consagrar todos sus esfuerzos al trabajo, y sacrificar al interés del negocio todos los valores humanos y las aspiraciones del espíritu; en este sentido, tanto el afán de éxito como el afán de lucro encierran el mismo anhelo de infinitud, y es justamente este complemento el que permite tan drástica transformación de valores en la Edad Contemporánea. En cuanto a las virtudes burguesas, el ahorro y la honestidad dejaron de ser virtudes esenciales y necesidades del empresario capitalista en la esfera de la voluntad personal, y se convirtieron en principios racionales de su conducta económica y en elementos integrantes del mecanismo del negocio. Rockefeller, por ejemplo, se halló especialmente subordinado al principio del ahorro en la administración de la Standard Oil Company: "las gotas de metal que caen al soldar los bidones se recogen y se aprovechan de nuevo; la basura de los patios se examina bien antes de deshacerse de ella; las cajas en que llega el estaño de Europa se venden a los floristas de la ciudad o se emplean como combustible"[198]; sin embargo, existía una radical disociación entre la dirección económica de ahorro y moderación en sus negocios, y su economía privada de lujo y ostentación; lo mismo sucedía con la formalidad comercial, al ser una conducta observada únicamente en la dirección de los negocios pero no en el comportamiento personal del sujeto económico que podía perfectamente carecer de moral.[199]

Ya que no existían inconvenientes morales, el empresario reivindicó su derecho a proceder sin escrúpulos en la elección de los medios; y la actuación de los grandes trusts americanos constituye una muestra perfecta de la falta de escrúpulos en la ampliación de sus mercados:

[197]Ibíd., pág. 186, 336 – 338, 341, 366.
[198] Ibíd., pág. 192.
[199] Ibíd., pág. 187, 193, 194.

realizaban campañas de asombrosa astucia para monopolizar la compra de materias primas, al mismo tiempo que malvendían sus productos y hacia fabulosos descuentos a los intermediarios gracias a su superioridad financiera, lo que les permitía mantener comercios que trabajaban con perdida hasta conseguir arruinar a la competencia por falta de clientela.[200]

4.1.1 El capitalismo financiero

Además de la explotación racional de los medios de producción, otro elemento característico del capitalismo contemporáneo, fue la explotación racional con negocios de emisión y financiamiento de valores o comercialización de títulos para adquirir derechos de participación y derechos patrimoniales de empresas rentables en el mercado de capitales; así como también lo fue la especulación en bolsa de efectos y valores, solo a partir del momento en que los bienes patrimoniales fueron representados por medio de valores transferibles, que le permitían acrecentar enormemente su capital y mostrar una relativa solidez empresarial.[201]

Holanda es el primer lugar donde se desarrolla plenamente el capitalismo como escuela de todas las artes comerciales, convirtiéndose en país modelo de exactitud calculadora con formación comercial avanzada y distinguidas habilidades en el arte de los negocios. En el siglo XVIII, cuando la profesión lucrativa del financiero se convierte en una profesión honorable, muchos empresarios perdieron su interés en la empresa capitalista y el comercio, y se convirtieron en comisionistas que hacían del préstamo su actividad fundamental; Holanda se convirtió en centro de las operaciones bursátiles internacionales y en un pueblo sin rival en lo que se refiere a toda clase de trucos en el terreno del comercio y la especulación. Algo similar ocurrió en Inglaterra y en todos los países con inclinaciones capitalistas a finales del siglo XVIII, desatándose un turbulento periodo de fundaciones

[200] Ibíd., pág. 190.
[201] WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 288, 289.

especulativas de toda clase de empresas, que hizo decrecer el interés por los negocios y el amor al trabajo, pero que acrecentó el gusto por el lujo y la vida señorial.[202]

Con la especulación los medios de producción crecían más rápidamente que la necesidad de bienes de consumo; lo que significó una habitual floración de fraudes y estafas, que al mismo tiempo, desataban repetidas crisis a causa de la posibilidad de realizar especulación y de la participación de intereses ajenos a las empresas en los grandes negocios; estas crisis se repetían tan regularmente que en el siglo XIX se convirtieron en un elemento inherente al sistema económico capitalista.[203]

Weber relata cómo al escocés John Law le fue otorgada en el año 1716 la concesión para fundar un banco privado, en el que se estableció "que los billetes de crédito del Estado servirían para pagar el capital y que los billetes de banco serían aceptados como medio de pago de los impuestos"[204]; pero en el cual no existía un plan preciso del cual se pudiese obtener una ganancia regular y segura y una liquidación de sus medios. A base de este banco fundó la Compañía del Misisipi que financió a Luisiana con 100 millones de libras, adquiriendo en pago una cantidad igual de títulos de la deuda del Estado y recibiendo a cambio de ello el monopolio comercial en el territorio que había de colonizarse:

> Cuando en 1718 se vio amenazado por la peligrosa competencia de una sociedad anónima que pretendía tomar en arrendamiento los impuestos indirectos; asoció la Compañía del Misisipi con la *Compagnie des Indes*. (…) La Regencia se dejó inducir a poner en manos de Law la regalía monetaria y el arriendo general de los impuestos, confiándole el Estado entero, a vida y muerte, con la condición de ofrecerle un préstamo al 3% para enjugar la gigantesca deuda flotante que a la sazón existía. Entonces el público comenzó a entregarse a una especulación desatada. En el primer año se repartieron dividendos del 200%, y la cotización de las acciones se elevó de 500 a 9000. Este desarrollo de la cotización solo puede explicarse por el hecho de que no se especulaba a la baja, por que

[202] SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 140, 155 – 157, 160.
[203] WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 300.
[204] Ibíd., pág. 297, 298.

> no existía aun un comercio bolsístico racional. En 1720 consiguió Law ser nombrado contralor general de las finanzas, pero la empresa entera se derrumbó rápidamente. (…) En la catástrofe de Law fue decisivo el hecho de que ni Luisiana ni el comercio con China y las Indias orientales arrojaron beneficio suficiente para rendir intereses ni siquiera de una fracción del capital. Ciertamente el banco había adquirido depósitos pero carecía de disponibilidades liquidas para el reintegro. Al fin se produjo una bancarrota total en virtud de la cual el valor de los billetes se tradujo a cero.[205]

También en Inglaterra, aunque existía el Banco de Inglaterra que era el único instituto financiero que descansaba sobre el descuento racional de sus efectos y poseía regularmente una adecuada liquidez; en 1711 se fundó la South Sea Company como un centro de poder que pretendía amortizar toda la deuda del Estado, haciendo considerables anticipos a cambio del monopolio del comercio en el Océano Índico. Tanto en este caso, como en el de John Law, se hizo inevitable la bancarrota porque el comercio en el Océano Índico no alcanzó a asegurar un interés a los caudales invertidos. El resultado fue que se dilapidaron fortunas, fugándose muchos aventureros, y que el Estado registró un considerable aligeramiento de su carga de intereses a consecuencia de este procedimiento.[206]

En la Francia del siglo XVIII también se encuentran ejemplos de la intempestiva fiebre especulativa que dio inicio a una nueva era del capitalismo de carácter evidentemente financiero, que a pesar de incluir elementos racionales en su forma, pareciera conservar la esencia del arbitrista de los primeros tiempos del sistema capitalista:

> El estafador de millones, Rochette, tiene apenas treinta años. Primero trabajó de mozo en un restaurante de estación, después de camarero en un café de Melun, más tarde vino a París, aprendió contabilidad y entró al servicio de un financiero fraudulento llamado Berger. Cuando la empresa de Berger quebró, Rochette se hizo cargo de sus negocios con solo 5.000 francos, que era la dote de una mecanógrafa con la que contrajo matrimonio. A partir de este momento comenzó a desarrollar una actividad febril, fundando en apenas

[205] Ibíd., pág. 298.
[206] Ibíd., pág. 299.

> cuatro años trece sociedades por acciones… en total emitió unos 60 millones de acciones, que puso en circulación por un total de 200 millones y que ahora vendrían a valer aproximadamente 20 millones. Tenía 57 filiales en provincias. En sus diversos bancos y sociedades participan un mínimo de 40.000 personas, y de este orden de magnitud es también el número de sus víctimas, cuyas pérdidas sobrepasan en total la cifra de 150 millones. El hecho de que Rochette pudiera ejercer su vergonzoso oficio durante tanto tiempo de manera tan intensiva se debe a su habilidad para rodearse de personalidades respetables. Su especial habilidad para cegar los ojos de sus víctimas queda ilustrada de modo patente por la fundación de cierta fábrica para la explotación de la patente de una nueva lámpara incandescente. En París la gente se arrebataba literalmente de las manos las acciones de esta nueva empresa y admiraba la monumental fábrica que debía alimentar a varios miles de obreros, y de cuya chimenea salía día y noche sin interrupción enormes bocanadas de humo –para contento y satisfacción de los accionistas–, cuando en realidad lo único que se movía en su interior eran los brazos del fogonero encargado de producir el humo. [207]

La creación de títulos de participación en las empresas, convirtió la emisión de valores en el medio más racional de suministro de capital; y con la aparición de la sociedad por acciones, se empezó a practicar la sociedad anónima por todo el continente europeo, para regular las condiciones de participación y el desarrollo del negocio mediante un privilegio *ad hoc*, con intervención del Estado como órgano inspector.[208] Sin embargo, las gigantescas bancarrotas del siglo XVIII no solo dejaron en evidencia las tendencias de la especulación a producir grandes crisis en la vida económica; sino también la necesidad de implantar un sistema contable capaz de proteger el capital que los socios habían confiado a las mismas, a través de una formulación anual de inventarios y balances, que en intervalos regulares, dieran un informe completo y exacto de las actividades de la compañía. Con la presentación de informes a los socios y la determinación de la deuda impositiva de la empresa, la contabilidad permitió la protección de los activos y entregó un registro completo y exacto de los ingresos y gastos, que indicaba qué aspectos de la división de la firma eran más

[207]SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 177, 178.
[208]Ibíd., pág. 290, 293.

rentables, constituyendo por lo tanto, una guía muy valiosa para las decisiones financieras de la dirección, y un poderoso medio de control que actuaba como garante de una conducta racional en el desarrollo de las actividades empresariales.

4.2 RASGOS ESENCIALES DE LA CONTABILIDAD A PARTIR DEL SIGLO XIX (CONTABILIDAD ADMINISTRATIVA)

En este acápite se pretende dar continuidad a los planteamientos del acápite 3.2, concretando el estudio de la historia contable y dejando en evidencia la influencia de la evolución económica y puntualmente de la racionalidad capitalista en la separación de la técnica contable de la contabilidad como ciencia administrativa.

Solo a mediados del siglo XIX, con la construcción de teorías científicas basadas en la relación entre contabilidad y administración empresarial, las principales escuelas italianas comienzan el estudio sistemático de la contabilidad. Al igual que la contabilidad, la administración conserva una relación directa con la racionalidad económica al atender a la necesidad de ser racional y útil al capitalismo, siendo partícipe en la dirección de la empresa y tendiendo ala generación de riquezas y excedentes a través del incremento de la productividad y la eficiencia y de herramientas como el cálculo y la medición cuantitativa.[209]

En el siglo XIX se asiste al nacimiento y desarrollo de las que serán consideradas las mejores obras teóricas en el campo de la economía y la organización científica, cuyo punto de convergencia fue la concepción administrativa de la contabilidad. A partir de 1860 los autores contables italianos se esforzaron por elevar la contabilidad a la altura de una técnica científica, por deducir sus principios, formular reglas básicas, perfeccionar los procedimientos, y por simplificar los métodos y adaptarlos a la evolución racional de la empresa. Pero solo hasta la segunda mitad del siglo XIX empezaron a celebrarse congresos

[209]GIRALDO GARCÉS, Op. Cit., pág. 58.

de contabilidad con el objetivo de universalizar y mejorar los métodos contables, a través de una enseñanza de la contabilidad adaptada a las necesidades de la técnica mercantil y de la evolución económica contemporánea.[210]

Las siguientes son teorías y autores destacables del siglo XIX y XX que contribuyeron de manera destacable en el desarrollo científico de la contabilidad:

Tabla 6. La técnica contable en el siglo XIX[211]	
Teoría materialista de las cuentas.	• Como la contabilidad forma parte de las ciencias económicas, las cuantas deben considerarse desde el punto de vista económico que se refiere a la gestión económica, y desde el punto de vista administrativo que se refiere a la gestión del presupuesto y a la actividad administrativa de los agentes. • La contabilidad tiene como finalidad representar en las cuentas las transformaciones del patrimonio de la empresa. • Considera la utilidad social y económica de los métodos de contabilidad en la conservación y mejora de los capitales privados y en la administración de la hacienda pública.
Teoría personalista.	• La cuenta solo registra un movimiento de valor, su verdadera esencia es la persona responsable de este valor, que se encuentra encargada de la administración, la gestión, el manejo y la custodia de una parte del patrimonio, es decir, quien rinde cuentas de los valores que le fueron confiados.
Teoría jurídica.	• Todo asiento o anotación contable traduce un hecho jurídico. • Trata de buscar en la ciencia del derecho los fundamentos de toda contabilización y defiende la tesis de que todas las obligaciones –en el sentido jurídico– deben ser contabilizadas.
Teorías económicas.	• La contabilidad es un método de observación económica: el registro se efectúa con cada movimiento de valor.

[210] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 235 y 236.
[211] Ibíd., pág. 245, 272- 273, 277, 281 - 284, 301, 303, 314, 321, 325, 334.

	• Se considera a las cuentas en su aspecto materialista de valor, es decir, el aspecto económico de la teoría materialista de la contabilidad. • Fundamentan sus explicaciones en el concepto económico de valor y recurren a la idea de la empresa considerada desde el punto de vista económico, aunque la concepción exclusivamente económica de la empresa, que ve únicamente la noción de valor tras las cuentas, no permite una explicación completa del fenómeno contable; pues la concepción económica del capital prescinde de ciertas realidades jurídicas y silencia los fenómenos administrativos.
Francesco Villa. Escuela Lombarda. 1840	• Delimita el alcance de la contabilidad y pretende dar una visión económico-administrativa del patrimonio en la que se destaca la función económica de la cuenta. • La contabilidad es un conjunto de principios económico-administrativos aplicados al arte de llevar las cuentas o los libros. • La aritmética y la teneduría de libros son solo instrumentos de la contabilidad pero no son sus elementos constitutivos, son la parte mecánica de la contabilidad que no se puede calificar de ciencia. • Considera al control como objetivo de la contabilidad y reconoce como campo de acción la organización de la empresa y la administración del patrimonio. • Se adhiere a la escuela personalista y a la materialista. Adopta una clasificación en tres grupos: cuentas personales, cuentas de depósito y cuentas recapitulativas, integradas estas últimas por las cuentas de balance de apertura, de pérdidas y ganancias y de balance de cierre.
Marchi y Cerboni. Escuela Toscana	• La escuela de Cerboni es jurídico-administrativa, por lo que en su concepción la cuenta pone de manifiesto las relaciones de derecho que se producen en el seno de la empresa. • La contabilidad es un instrumento al servicio de la administración y de la gestión. La ciencia contable solo tiene por objeto observar y consignar los actos de sus diversos órganos administrativos, con vistas a vigilar y controlar su gestión y comprobar si se ajustan a las

	normas administrativas y a las obligaciones de los agentes. • Trató de estudiar las funciones económico-administrativas de la empresa con la finalidad de determinar las leyes que las explican y regulan. También continuó el pensamiento de Venturi, de Villa y de sus escuelas, y difundió la concepción de una contabilidad rigurosamente basada en la organización funcional de la empresa.
Fabio Besta. Escuela Veneciana.	• Se basa en los trabajos de Francesco Villa, analiza su teoría económica y construye una teoría materialista basada en el valor del elemento patrimonial representado por la cuenta. • Consideró la contabilidad como la ciencia del control económico y elaboró una doctrina administrativa en la que distingue la organización administrativa y la técnica de la administración fundamentada en el patrimonio a administrar, con lo que pasa a ocupar un puesto entre los promotores de la organización administrativa de las empresas, mucho antes de que se desarrollase la doctrina de Fayol.
W. Jackson, Ch. Gerisher y J.A. Bennet. Escuela Americana.	• Muestran la preocupación de convertir a la contabilidad ante todo en un instrumento de previsión y de gestión, idea que fue ampliamente desarrollada por sus colegas del siguiente siglo.
Joseph Schrott. Autor alemán.	• Puso de manifiesto la función de control interno del método de partida doble y la oposición entre las cuentas que registran las variaciones de la sustancia patrimonial y las que presentan los resultados de la gestión.
René Delaporte. TeoríasPositivas. (1876-1944)	• La cuenta es aritmética y estadística: debe expresar las cantidades y su valoración. • Solo hay cuentas de valores y suelen dividirse en dos grupos: cuentas de activo y cuentas de pasivo; que representan los valores poseídos por la empresa o patrimoniales, los valores jurídicos de créditos y de obligaciones, y los valores de resultados (beneficios o pérdidas del capitalista, ventas de la operación económica).

Fuente: elaboración propia con base en los planteamientos de Vlaemminck.

Tabla 7. Pensamiento y técnica contable en el siglo XX [212]	
J. Dumarchey. Teorías Positivas.	• Asienta su doctrina sobre el concepto de valor y deja en evidencia el estrecho vínculo de la contabilidad con las ciencias económicas y sociales, por tratarse de una disciplina que se refiere a cuestiones de producción, distribución y consumo de las riquezas. • En cuanto a la técnica de la cuentas, las divide en tres clases: las unidades de valor de las que el propietario tiene la libre disposición constituyen la cuenta del Activo; las unidades de valor que el propietario debe a otros constituye la cuenta del Pasivo; y haciendo corresponder a cada unidad del valor del pasivo una unidad de valor del activo, hasta agotar aquella de las dos cuentas que tenga menos extensión, se forma el grupo de las unidades restantes que constituye la cuenta Situación Neta. Además expone la necesidad de expresar la relación entre el activo, el pasivo y la situación neta del propietario, en un balance de situación.

Fuente: elaboración propia con base en los planteamientos de Vlaemminck.

De acuerdo a los planteamientos de Vlaemminck, estos autores lograron entrever los vínculos necesarios existentes entre la organización, la administración, la gestión de las empresas y la técnica de las cuentas, y en términos generales, descubrieron los fundamentos de la doctrina administrativa que se atribuyen corrientemente a Henri Fayol; por lo que es cuestionable que los especialistas de la organización administrativa racional y de la administración científica de las empresas no incluyeran desde el primer momento a la técnica contable en el amplio campo de los principios y de los métodos de la organización científica, cuando debieron considerar en el desarrollo de sus estudios, tanto el pensamiento de Venturi y de la escuela florentina nacida a mediados del siglo XVII, como los grandes avances en este campo de la escuela contable italiana del siglo XIX[213]:

[212] Ibíd., pág. 336, 337.
[213] Ibíd., pág. 269.

> Más de medio siglo antes de los trabajos de Taylor, de Fayol y de sus escuelas, Francesco Villa realiza un profundo estudio del problema de la división del trabajo, de la previsión, de la organización y del control, al considerar a la contabilidad y a su instrumento: la teneduría de libros, como parte integrante de la organización y de la gestión administrativa de las empresas. [214]

Puede decirse que Villa fue el promotor de la contabilidad científica y el punto de arranque en su evolución como disciplina, encargada del análisis crítico del fenómeno contable y de sus leyes explicativas.

Teniendo en cuenta que la contabilidad es un instrumento flexible que se adapta para responder a las necesidades del capitalismo; se explica el hecho de que esta solo fuese objeto de estudio científico cuando la empresa se organizó racionalmente; lo que fue un factor determinante en el progreso de la técnica de las cuentas y en la elaboración de una doctrina contable que atendiera a la necesidad de integrar una técnica más racional en la organización científica y en la economía de la empresa, que permitiera postular un mecanismo de control interno. Esto implicaba que la técnica contable ya no estuviese exclusivamente dirigida a informar acerca de las actividades y relaciones externas de la empresa (a la determinación de sus costos y beneficios o a la transformación en unidades monetarias de ciertos elementos patrimoniales), sino que además se ocupase de sus actividades internas, haciendo preciso el estudio de los componentes del patrimonio, y convirtiéndose en un instrumento esencial para medir el rendimiento y el grado de productividad, lo que sin duda, permitió evaluar y mejorar la gestión de la empresa mediante un análisis sistemático y racional de su funcionamiento.[215]

La doctrina contable contemporánea tuvo necesariamente que integrarse en el nuevo concepto de empresa y buscar su camino en la prolongación de nuevas disciplinas; pues fue justamente su integración con una administración racional lo que permitió visualizar la

[214] Ibíd., pág. 273, 305.
[215] Ibíd., pág. 351, 364.

contabilidad como un medio a través del cual se podía conservar la sustancia patrimonial, mejorarla, y obtener el máximo rendimiento con el mínimo coste. A partir de ese momento, más que un órgano de registro para la determinación de resultados, la contabilidad se convierte en un instrumento de gestión de las empresas, en un método con funciones administrativas con el que se buscaba una organización basada en la previsión, la organización, la coordinación y el control de los valores, las operaciones y las actividades.[216]

Es a través de la administración racional que se logra garantizar la continuidad y prosperidad de la empresa y se plantea la necesidad de racionalizar los medios involucrados directamente en el proceso de gestión, organización y dirección:

> Desde la óptica del pensamiento administrativo se han propuesto varias formas de administrar los negocios, apoyadas entre otros en la división del trabajo, el saber especializado, el mejoramiento de los procesos de trabajo y la estandarización de métodos; de igual forma la medición de tiempos y movimientos que permitieron una sistematización del trabajo para poder a partir de ahí, proponer un mejoramiento en la eficiencia del proceso productivo, que redundaría en beneficios y mayores utilidades a las empresas. [217]

La esencia por lo tanto, la contabilidad financiera está íntimamente unida a la estructura de la organización científica y de la administración racional de las empresas; siendo precisamente estos vínculos los que exigen a quien ejerce la contabilidad, conocer y proyectar la situación económica de la empresa a través de informes claros y precisos que den una interpretación de los hechos capaz de determinar las causas y enjuiciar con pleno conocimiento la eficacia de la gestión; lo que sin duda convierte a la contabilidad en un poderoso medio de dirección, que acompañado de una buena administración, le brindaba al empresario la posibilidad de aminorar sus costos e incrementar sus ingresos de la forma más racional. En pro de adaptarse a las exigencias del capitalismo contemporáneo, la

[216]Ibíd., pág. 278, 362.
[217]GIRALDO GARCÉS, Op. Cit., pág. 58.

contabilidad no solo tuvo que vincularse directamente a la ciencia de la administración y la economía de la empresa, sino que también necesitó incluir en su técnica métodos más complejos como la estadística, el análisis de la explotación y la técnica del control; por lo tanto, la contabilidad solo es útil al capitalismo en la medida en que los datos recogidos y preparados por ella son utilizados por los directivos de la empresa para basar sus decisiones y evaluar la calidad de la gestión.[218]

4.3 FACTORES QUE DEFINEN LA RELACIÓN CAPITALISMO – CONTABILIDAD

4.3.1 La estructura del capitalismo

Todo sistema económico posee una estructura o una forma determinada de organización de la actividad y de la vida económica, dentro del cual se aplica un tipo particular de técnica y predomina una mentalidad económica específica. La forma de organización del capitalismo se fundamenta en un sistema de intercambios privados por medio del mercado, donde hay propietarios de los medios de producción y asalariados que se relacionan a través de la empresa; hay también una técnica que le permite aplicar los medios necesarios para la realización de fines económicos; y un espíritu o mentalidad formado por las ideas que tienden a favorecer la racional búsqueda de beneficio económico.[219]

La empresa racional de producción representa la *forma* del capitalismo; el medio a través del cual organiza sus actividades, y en el que converge el afán de lucro y el grado máximo de racionalidad formal del cálculo de capital; siendo posible su desarrollo a través de los siguientes supuestos, que constituyen características esenciales de su estructura, pero que

[218]VLAEMMINCK, Op cit., pág.109, 353, 355, 363, 365, 367.
[219] WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Op. Cit., pág. 35, 36.

aun así, han presentado ciertas variaciones u omisiones en su aplicación fuera de Occidente:[220]

1) Apropiación de los medios concretos de producción por los poseedores de los valores industriales para la producción de bienes, en pro de realizar negocios lucrativos autónomos.
2) Orientación por las probabilidades de rentabilidad ofrecidas por las explotaciones racionales con capital fijo y cálculo de capital.
3) Autonomía plena de los propietarios en la selección de la dirección.
4) Trabajo libre, libertad en el mercado de trabajo y libertad en la selección de los trabajadores.
5) Administración y derecho racional formal: calculabilidad plena en el funcionamiento del orden jurídico y administrativo.
6) Separación lo más completa posible entre la explotación y su destino; entre la hacienda y el destino del patrimonio; y particularmente entre el capital de la empresa y el patrimonio del propietario.
7) Ordenación racional del sistema monetario.
8) Libertad mercantil con respecto a toda irracional limitación del tráfico: ausencia completa de regulaciones de consumo, producción o precio o de otras ordenaciones que limiten el pacto libre de las condiciones de cambio.
9) Técnica racional, contabilizable y mecanizada: calculabilidad plena de las condiciones técnicas de producción.
10) Especialización y organización racional del trabajo formalmente voluntario (división del trabajo)
11) Dedicación profesional para fines lucrativos.
12) Organización racional y lucrativa de empresas de producción en asociaciones monopolistas.
13) Explotación racional con negocios de emisión y financiamiento de valores rentables en los mercados de dinero y de capitales, y especulación en bolsa de efectos y valores.

[220]WEBER, Max. Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva. Op cit., pág. 132.

Podría decirse que existe el capitalismo dondequiera que se realiza la satisfacción de necesidades con carácter lucrativo y por medio de empresas; sin embargo para que este se constituyera plenamente como sistema económico racional se precisaron las siguientes condiciones: que la acción lucrativa se orientara por probabilidades pacíficas de ganancia, la transformación capitalista de las empresas de producción, la creación de talleres sin especialización racional del trabajo, la expropiación de los trabajadores de los medios materiales de producción y la apropiación de los mismos por parte del empresario, la mecanización de la producción y el transporte, y el cálculo de capital; necesitó también que todos los medios materiales de producción se hicieran capital fijo o de explotación, y la transformación de las empresas en asociaciones de poseedores de valores.[221]

Finalmente, con el desarrollo racional del capitalismo aparece un sujeto económico con un compendio de características psíquicas que han de constituir el espíritu de este sistema, compuesto por el afán de enriquecimiento como elemento esencial, del cual se desprende toda clase de medios para su consecución: el uso de la contabilidad y la mentalidad calculadora, y el desarrollo de empresas prosperas y lucrativas, y de cierta virtud o formalidad en los negocios. Por lo tanto, el representante de dicho espíritu ha de ser un empresario capaz de arriesgar todo por conseguir el éxito de su empresa; ha de poseer una mentalidad calculadora capaz de estructurar un complejo sistema de gastos e ingresos haciendo uso del cálculo comercial y la contabilidad para deducir las pérdidas o ganancias experimentadas por la empresa; también ha de ser un negociador eficiente que no solo incentiva el más alto grado de actividad o rendimiento en el trabajo (procurando la perfecta coordinación y subordinación de los diferentes elementos y actividades), sino que además es capaz de despertar interés, activar los deseos de compra y generar confianza en el consumidor.[222]

[221]Ibíd., pág. 118, 119, 133, 134.
[222]SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 64 – 66.

Así como el desenfrenado afán de lucro ha dado lugar a consecuencias económicas de carácter irracional, este también ha sido modelado en estructuras racionales como la empresa capitalista, la contabilidad racional, la técnica racional y el derecho racional. Por lo tanto, en términos generales, puede decirse que la idea central del capitalismo plenamente consolidado es el racionalismo como ideología (el capitalismo responde principalmente a un espíritu de racionalización), en tanto permite la elección deliberada y calculada de todos los medios, la racionalización de la vida y el desarrollo de una ética racional de la economía.[223]

4.3.2 La contabilidad en respuesta a la estructura del capitalismo

A lo largo de esta exposición se ha intentado dejar en evidencia la forma adaptativa de la contabilidad, y el paralelismo que existe *a priori* entre la evolución de la civilización económica y el sistema contable, hallando aquí un principio de interdependencia entre el progreso económico y el desarrollo de las técnicas auxiliares de la economía; puntualmente entre la evolución del capitalismo y el desarrollo racional de la contabilidad.

Con la aparición del capitalismo como impulsor en la utilización del dinero y en la formación del sistema monetario, se hizo indispensable el desarrollo de una técnica contable que guardara proporción con los incipientes principios de organización y administración requeridos, y que además fuese capaz de contribuir en la propia edificación y consolidación del capitalismo. Especialmente bajo la influencia del racionalismo económico, la contabilidad racional a través del cálculo de capital, se puede entender como un medio a través del cual se persiguen los fines del capitalismo, al ser el impulso principal para el desarrollo de empresas lucrativas: permitiendo puntualmente satisfacer el afán de lucro cuando a través de la técnica y la administración se controla su rentabilidad. Además de ser(el racionalismo económico) un precursor directo del capitalismo plenamente racional

[223]WEBER, Max. Historia Económica General. Op cit., pág. 356.

que se expuso en la estructura del capitalismo, también ha sido un impulso indispensable en la evolución y perfeccionamiento de la contabilidad como ciencia administrativa.

En respuesta a la explotación racional de los medios de producción, la contabilidad ha utilizado los siguientes métodos de dirección de empresas en la consecución de los fines lucrativos del capitalismo, que llegaron a perfeccionarse como asignatura en las Escuelas de Administración:

1) La técnica contable en el sentido más amplio del empleo del cálculo, que permitió la clasificación y el uso de métodos claros y exactos de registro, medición y análisis del patrimonio y de la situación económica y financiera de la empresa, proporcionando para ello, balances, estados financieros e indicadores, cuya interpretación muestra en detalle la vida económica de la empresa, y facilita el control y la toma de decisiones. Se considera una técnica absolutamente acorde al capitalismo por el hecho de que, tanto el éxito empresarial, como las garantías de rentabilidad, dependen de su uso y del uso de los diversos tipos de contabilidad que se expondrán a continuación.

2) La contabilidad de gestión o el control de gestión, que haciendo uso de datos contables pudo mejorar el procedimiento de la toma de decisiones y deducir diversas conclusiones de utilidad para la organización. Con las técnicas de gestión, la contabilidad centró su estudio a todos los procesos que componen la cadena de valor de la empresa, otorgando una visión a corto, medio y largo plazo, y brindando una medición de la eficacia de la dirección en la toma de decisiones. Los objetivos del control de gestión se han orientado a la planificación, la organización y la coordinación de los recursos, de tal forma que pudiera garantizarse la eficacia, eficiencia y economía en todas las operaciones, aplicar medidas para la prevención de riesgos, velar por el cumplimiento de las metas a largo plazo, y garantizar la disposición de mecanismos de verificación y evaluación con los cuales ha de controlarse, tanto la actividad empresarial como la información contable.

3) La contabilidad presupuestal o técnica del control presupuestario adoptada en el transcurso del siglo XX, que integró armoniosamente el método contable en la gestión racional de las empresas y se convirtió en el principal instrumento de gestión orientado hacia la obtención de datos de interés para la administración presente y futura de la empresa; permitiéndole al empresario dar especial énfasis a los resultados ante la necesidad de cumplir una meta prevista expresada en valores y términos financieros. Prever hechos futuros no solo permitía tener control de las actividades empresariales, sino también anticipar posibles pérdidas y corregir a tiempo problemas en la gestión, por lo que indirectamente actuaba como facilitador en el alcance de fines lucrativos al brindar una orientación a los resultados y al uso racional de sus recursos y medios disponibles, para lograr aquellas utilidades con las cuales se proyecta contar en el futuro. En términos financieros, la técnica presupuestal ha sido utilizada principalmente en el análisis de viabilidad y rentabilidad de proyectos de inversión, haciendo uso de herramientas como el coste de oportunidad, el costo de capital o la valoración del riesgo para evaluar su conveniencia.

4) La contabilidad de costos, cuya técnica tuvo que esperar hasta la segunda mitad del siglo XIX para afianzarse, aunque solo a partir de 1920 se estudiaron de manera racional los diversos métodos del cálculo de costes.[224] Fue una guía muy útil para hallar el precio de venta, pero además fue un método que contribuyó extraordinariamente al capitalismo, al entregarle una visión completa del proceso productivo y permitirle aprovechar de la forma más eficiente sus recursos y evitarle al máximo incurrir en gastos innecesarios, lo que sin duda, trascendió las ideas que hasta el momento se tenían sobre ahorro de capital y de tiempo en las operaciones, permitiendo delimitar las actividades con precisión y simplificar las funciones; lo que permite afirmar, que la contabilidad de costos fue el motor que impulsó la organización racional del trabajo, que ha sido identificada como uno de los elementos en los que se ha basado la productividad y la eficiencia del sistema industrial capitalista.

[224] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 370.

Al respecto, se puede definir la relación entre el capitalismo y la contabilidad planteada en el problema de investigación, como una relación de dependencia:

Tanto de la contabilidad hacia el capitalismo, dado que su existencia está condicionada al uso del capital y que las transformaciones del capitalismo han sido un justificante de la evolución contable, por lo que comúnmente se le identifica como un medio a servicio del capitalismo que responde a sus necesidades de control y facilita el logro de sus fines lucrativos. Como del capitalismo hacia la contabilidad, teniendo en cuenta que su desarrollo racional y por lo tanto su consolidación a través de la empresa exitosa y lucrativa, estuvo condicionada al uso de una contabilidad previamente relacionada con las ciencias de la administración empresarial y la economía, sin la cual hubiese sido imposible estructurar el capitalismo de forma racional.

Su relación también se define por la existencia de elementos comunes en su desarrollo, como el racionalismo y la ética, que al ser elementos moldeables a partir de la subjetividad permitieron la formación de una lógica empresarial justificante de la acumulación capitalista, que se fundamenta principalmente en una racionalidad económica y una ética de los negocios, que guiaba la conducta del capitalista y del contador público y la hacía coincidir en una misma lógica (esta coincidencia de intereses impulsa racionalmente el afán de lucro).

5. EL FRAUDE Y LOS INSTRUMENTOS DEL CAPITALISMO

Este capítulo integra aspectos fundamentales de la investigación como el impacto de la lógica del capitalismo en la percepción ética del contador público, resaltando la influencia de la lógica del capitalismo financiero en la manipulación de la contabilidad. Es indispensable, sin embargo, realizar una aclaración con respecto a la escancia o naturaleza de la contabilidad, pues si bien en este punto se la relaciona directamente al fraude y se hace alusión a la contribución de sus prácticas a este hecho; la intención de este trabajo no es contradecir o poner en duda la nobleza de la contabilidad, pues como toda técnica e incluso como ciencia[225] esta surgió con la intención de suplir necesidades latentes de la sociedad y con el interés de contribuir a la humanidad como mecanismo de organización, previsión, coordinación; control de los valores, las operaciones y las actividades; y como un poderoso medio de dirección. Vlaemminck plantea al respecto lo siguiente: "La contabilidad es acreedora a un puesto en el conjunto de los conocimientos y de los métodos que contribuyen a dotar a la empresa de espíritu científico, con objeto de que esta importante célula económico-social pueda cumplir su cometido propio con la máxima eficacia para los que colaboran en ella y para la sociedad en general." [226]

Sin embargo, independientemente de la fusión social que pueda cumplir la contabilidad, su aplicación y sus resultados están inevitablemente condicionados a las necesidades del usuario final de la información y de quien la manipula. Es decir, independientemente de su función social, la contabilidad es una técnica, una forma metodológica de hacer las cosas, una representación de las actividades humanas y solo proporcionará los resultados que los sujetos económicos encargados de su manipulación requieran de ella; como técnica requiere métodos flexibles que se adapten a las exigencias que la desbordan. Por lo tanto,

[225] El ejercicio epistemológico alrededor de la contabilidad en la Edad Moderna permitió ubicarla como ciencia administrativa coadyuvante de la organización empresarial. Desde el comienzo de su evolución hacia la partida doble, la contabilidad se presenta como un instrumento de organización racional, como uno de los métodos de la organización científica de las empresas.
[226] VLAEMMINCK, Op cit., pág. 312.

entender la contabilidad como técnica abre el camino de su concepción como un instrumento que puede responder a las necesidades del capitalismo, es decir, como instrumento puede ser manipulable pues parte de la subjetividad de quien la ejerce y del racionalismo que en él impere al momento de decidir trascender o no los límites que la misma sociedad impone.

5.1 EL CONTADOR PÚBLICO EN RESPUESTA A LA ÉTICA DEL CAPITALISMO

Así como se ha insistido en la existencia de una racionalidad subjetiva legitimada a través de la racionalización, también se postulará aquí la existencia de una ética subjetiva teniendo en cuenta que se fundamenta a través de la razón, es decir, cualquier postura que asuma un individuo que se resguarde en argumentos racionales se puede considerar ética desde su particular punto de vista; siendo justamente este aspecto subjetivo el que hace confuso el momento en que se trasciende la ética y se cruza la delgada línea que la separa de la ilegalidad; pues queda claro que el mero sentido de la ética como obligación moral no basta para que un individuo se abstenga, por ejemplo, de incurrir en el fraude; para ello ha sido necesario el desarrollo de normas condicionadas a sanciones y el despliegue de infinidad de códigos éticos –tendientes a regular toda conducta y actividad profesional y empresarial que desempeña el hombre– para lograr contener su espíritu dotado de razón:

> La racionalidad es un arma de doble filo, pues está al servicio de la mente humana, así como hoy la ética está al servicio de los negocios, y con ambos se crean y diseñan modelos de vida, de comportamiento, de supervivencia, los cuales la mayoría de las veces tienden a beneficiar a sectores particulares u organizaciones poderosas. [227]

En el aspecto económico, el capitalismo siempre ha encontrado la manera de lograr sus fines utilizando medios económicamente racionales o irracionales para ello, sin que exista

[227] GIRALDO GARCÉS, Pág. 61.

ninguna convicción ética o moral capaz de detenerlo. La ética empresarial por el contrario, respaldó al individualismo desprendido de todo deber moral, abandonando todo sentido de la virtud y atendiendo los intereses particulares y ventajosos del capitalismo; fue una ética con la que se justificó el afán de lucro, y que incluso incentivó indirectamente el desarrollo de prácticas fraudulentas para su consecución y acumulación.

En el transcurso de este trabajo ya se había hecho alusión superficialmente a esta ética económica que, en la Edad Contemporánea, desvirtúo todas las máximas morales en sentido utilitarista por estar racionalizada en función del capitalismo y del lucro; es decir, una ética económica o de los negocios que justificaba la obtención de ganancias a través de la empresa, dando a entender la generación de beneficios y utilidades como un deber del empresario. Esta ética logra adaptarse a la lógica del capitalismo por constituir un medio que le permitía disfrazar sus verdaderos fines y propósitos, y que le indicaba al empresario hacer uso de las virtudes personales de forma razonable para alcanzar sus fines lucrativos, siendo el arte de conservar las apariencias, una de las principales enseñanzas de esta ética contemporánea por permitir la generación de beneficios cuantificables en la empresa.

Las preocupaciones éticas pasaron de ser un obstáculo o freno a la eficacia económica en la Edad Moderna, a transformar la dinámica empresarial en la Edad Contemporánea, siendo un medio económico esencial para el éxito comercial y financiero; es decir, se creó una nueva conciencia congruente con los objetivos específicos de la lógica empresarial y con los intereses del capitalismo; que no cuestionaba ni los fines ni los medios de su actividad económica.[228]

Así mismo, en función del capitalismo, la ética de los negocios tuvo una connotación para el empresario y otra muy diferente para el trabajador en pro de mejorar la gestión de las empresas. Esta ética capitalista logro transferir al trabajador el pensamiento de que la empresa es justa, digna y legítima –lo que evidencia que la conservación de las apariencias también se aplicó al interior de las organizaciones para promover la confianza del

[228] Ibíd. Pág. 59 – 61.

trabajador– y lograr así, su compromiso y entrega hacia la empresa, que ahora representa para él un escenario para la autonomía, el desarrollo personal y la dignidad social. Con la ética contemporánea el trabajador se involucró directamente como un impulsor de los objetivos del capitalismo, lo que influyó además en la dinamización de la producción y en un mayor rendimiento de quien veía en el trabajo un compromiso y un deber.[229]

En cuanto a la conservación de las apariencias como enseñanza de la ética de los negocios, el empresario logra la general estimación, evitando cuidadosamente todo goce inmoderado tendiente a ensuciar su imagen –sin abstenerse sin embargo, de tener una vida de lujos y relaciones influyentes–, e intentando a toda costa mantener las apariencias de honradez, responsabilidad social, prudencia, solidez económica, y orden en sus negocios y finanzas, para ganarse así el reconocimiento y la confianza tanto de inversionistas como de clientes, entidades financieras, y en general de todos aquellos que garanticen el ingreso de grandes sumas de capital o un constante flujo de liquidez en su empresa, y por supuesto, la satisfacción de sus necesidades de acumulación.

Al respecto: ¿quién podría sospechar de las actividades económicas de alguien que aparenta una conducta económica ejemplar (en sentido contemporáneo), que además se mueve en los mejores círculos sociales, y cuyos negocios reflejan gran solidez y rentabilidad? Se puede decir por lo tanto, que esta ética también se convierte en un medio eficaz del capitalismo racional para satisfacer indirectamente el afán desmesurado de lucro del capitalista aventurero, que creando una fachada perfecta logra incurrir fácilmente en delitos con los que acumula enormes fortunas; pues es imposible sospechar de malos manejos financieros, engaños o fraudes, de alguien con la apariencia de un hombre virtuoso.

Es justamente en este punto, en el que se logra evidenciar la influencia de la contabilidad en la legitimación del capitalismo, principalmente el papel del contador público en la conservación de las apariencias y como facilitador del fraude. Más allá de la contribución de la contabilidad al capitalismo con la generación de información racional y útil para el

[229] Ibíd. Pág. 59 – 61.

control y la toma de decisiones empresariales; cuando a través de la ética se justifica el afán de lucro, el empresario utiliza al contador público para manipular la contabilidad y convertirla también en un mecanismo de legitimación de la lógica capitalista. En pro de aparentar una mayor solidez financiera se ha revelado información errónea o falsa muy atractiva para los inversionistas, con la cual acrecentaban el capital de la empresa incurriendo en fraudes de gran magnitud donde el capitalista lograba huir con enormes cantidades de dinero acumulado. A pesar de que pronto se crearon reglas para que la generación de riquezas se hiciera a través de medios lícitos y jurídicamente inobjetables, el empresario ha insistido en la necesidad de tener un contador "creativo", capaz de contribuir en el mejoramiento de los resultados financieros de la empresa, siendo especialmente cuidadosos de no incurrir en la ilegalidad. Dado que la contabilidad comúnmente se entiende como una técnica cuantificadora de la realidad económica; a través de diferentes métodos, técnicas e incluso del aprovechamiento de las normas y de ciertos vacíos legales; el contador público ha logrado presentar diferentes realidades con las que el capitalista se beneficia.

Así, teniendo en cuenta los mismos criterios con que se ha definido el espíritu del capitalismo, se puede decir que el espíritu de la contabilidad no es más que la peculiar conformación psíquica del contador público como su principal representante: un sujeto económico racional, calculador y ordenado, que pone al servicio del capitalismo métodos de gran precisión y exactitud y un espíritu "creativo" e "inventivo" que ha sido de gran utilidad en la satisfacción de sus intereses. Constituyendo la ética racional una de las formas del capitalismo para hacer de la contabilidad un instrumento que facilita el alcance de sus fines lucrativos a través de métodos como el fraude.

5.2 EL PAPEL DE LA CONTABILIDAD EN LA LÓGICA FINANCIERA

Hasta este punto, se ha podido observar el importante papel que cumple la información contable en el control de la riqueza organizacional y en la construcción de confianza en la

economía, por constituir el principal referente y apoyo con que cuentan los agentes económicos para la toma de decisiones, lo que ha dejado en evidencia la subordinación de la contabilidad hacia el alcance de los objetivos del capitalismo. Con el ascenso del capitalismo financiero y principalmente con la aparición de los mercados de capitales, la contabilidad se adaptó de manera funcional a las dinámicas económicas y respondió eficientemente a una nueva lógica del capitalismo, fundamentada en la creación de valor de carácter especulativo (en la destinación de recursos a actividades de tipo financiero), que se sobrepuso totalmente al interés del capitalismo industrial por el crecimiento empresarial y el mejoramiento de los procesos productivos.

Lo esencialmente distintivo en la actividad del especulador fue el hecho de descubrir el poder de la fuerza sugestiva y de la creación de apariencias (a lo que brevemente se hizo alusión en el capítulo 3.1); con las que se emplea una especie de coacción externa donde la fuerza motriz es la posibilidad de lograr enormes ganancias a través del juego bursátil:

> Pues claro –exclama Saccard–, sin especulación no se podría hacer ningún negocio, mi querida amiga. ¿Por qué exige usted que suelte mi dinero, que arriesgue mi fortuna, si no me promete una compensación extraordinaria, una dicha súbita que me abra el cielo? Con la remuneración legítima y regular del trabajo, con el equilibrio juicioso de los negocios cotidianos, la vida es solo un desierto de espantosa vulgaridad, una charla en la que se adormecen y atrofian todas las fuerzas; pero haced surgir de pronto un fantasma en el horizonte, prometed que con un octavo pueden ganarse cientos, da a todas aquellas almas dormitantes la posibilidad de correr tras lo imposible, mostradles los millones que pueden ganarse en dos horas, aunque sea a riesgo de romperse la crisma…, y la carrera da comienzo, las energías se centuplican y el tumulto es tan grande que las gentes, atendiendo solo a su propio beneficio, llevan a cabo obras vivas, grandiosas y hermosas…[230]

[230]SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op cit., pág. 104, 105.

Así, bajo esta lógica financiera, el capitalismo encuentra mucho más rápido y menos costoso satisfacer su afán de lucro con la especulación como principal mecanismo para alcanzar objetivos de rentabilidad a corto plazo; a raíz de ello, los inversionistas empezaron a buscar más rentas financieras con movimientos especulativos, que ganancias en las actividades productivas.[231]Los movimientos en bolsa desde principios de 1928 fueron tan claramente especulativos, que incluso, los sujetos económicos accedían en gran escala al crédito a corto plazo con altos intereses solo para poder participar en la especulación de valores.

La contabilidad financiera cumplió un importante rol en el control de la riqueza y los recursos, inicialmente para los propietarios o accionistas, y posteriormente para una amplia gama de partes interesadas; respondiendo de manera funcional a la dinámica económica y convirtiéndose en un aspecto estratégico para el reconocimiento y legitimación del conjunto de prácticas financieras y especulativas que se presentan en una economía de mercado en busca de la maximización de beneficios y rentabilidad. La información contable se convirtió en un instrumento vital para que los agentes económicos tomaran decisiones sobre la asignación de sus recursos (infiriendo de ella los resultados operativos y financieros que podrían lograr con la realización de una inversión); siendo justamente por este aspecto que el capitalista vio en ella un mecanismo útil (una base de legitimación e institucionalización de las utilidades) en la consolidación de la lógica especulativa, involucrando y haciendo coincidir en esta lógica a los directivos organizacionales y al contador público, para incurrir en prácticas contables inadecuadas que le permitieran presentar al público información errónea y engañosa que no correspondía a la realidad de las empresas.[232]

La contabilidad estuvo a la par de un capitalismo que buscaba obtener el lucro e incrementar la ganancia de forma racional; por lo tanto, en la medida en que las prácticas contables se racionalizan y que el mundo globalizado asume la idea de la racionalización desde las bases del capitalismo financiero, la contabilidad se convierte en un medio

[231]SÚAREZ TIRADO, Op. Cit., pág. 10 – 18.
[232]SÚAREZ TIRADO, Op. Cit., pág. 10 – 18.

utilitarista de especulación bursátil; es allí donde surge un término para hacer alusión a la creatividad al servicio del fraude en las prácticas contables, que sin salir de la normatividad, usa su margen de maniobra (ambigüedades y contradicciones) para maquillar el patrimonio y dar una mejor posición de la empresa frente al mercado y sus competidores, aprovechando las posibilidades que las mismas normas contables y criterios generalmente aceptados ofrecen.

En el mundo empresarial, existe una gran propensión a presentar al mercado resultados establemente crecientes y ello lleva a prácticas contables que, aun siendo legales, tienen como único fin alisar la volatilidad intrínseca en la actividad empresarial. Consecuencia de estas prácticas no fidedignas con el uso de información contable que lesiona la estabilidad financiera, se presenciaron cada vez con mayor frecuencia, sorpresivas quiebras empresariales y casos de fraude de magnitud desproporcionada que le dieron la bienvenida al siglo XXI, como fue el caso de ENRON, WORLDCOM, LEHMAN BROTHERS, PARMALAT, entre otras, cuyas acciones no representaban la realidad financiera sino el valor y las expectativas generadas por los accionistas a través de una realidad distorsionada.

En el Caso Enron, a través del uso de la contabilidad creativa y la magia de los mercados desregulados, se evidencian claramente las operaciones que fundamentan la burbuja especulativa y la cadena de fraudes que corroen el sistema hasta que este colapsa. En cuanto a la conservación de las apariencias, de la que se habló anteriormente, su control del mercado se basó principalmente en la realización de generosas donaciones al mundo político; siendo la mayor fuente de financiación de las candidaturas de George Bush padre, que se encargó durante su mandato de que el gobierno destinara miles de millones de dólares en subsidios a Enron internacional; y cuando George Bush hijo fue elegido presidente, fue uno de los promotores del nombramiento de Kenneth Lay (presidente de Enron) como asesor energético del gobierno, hasta que su influencia en el mundo político les permitió la liberalización de los mercados de energía, que hizo que los precios flotaran con las corrientes del mercado. En este punto incluso podría afirmarse, que la laxitud en la

regulación estatal fue un elemento que en cierto modo legitimó las actividades fraudulentas en la organización.[233]

La compañía siempre se presentaba bajo el mando de la integridad y la rectitud moral, aun cuando los directivos tenían pleno conocimiento de movimientos fraudulentos: de cuantas en paraísos fiscales, libros y documentos bancarios falsificados, y desviación de beneficios de la compañía a cuentas personales a través de la manipulación de ingresos y la destrucción de documentos de operaciones de futuro. Enron se convirtió en la mayor empresa distribuidora de energía, sin que nadie sospechara que protagonizaría el delito corporativo del siglo al ocultar durante años pérdidas millonarias que llegaron a los 63.400 millones de dólares, y que llevaron la empresa a la quiebra con pasivos que ascendían a más de 30.000 millones de dólares; caso en el que también se vio involucrada la prestigiosa firma auditora Arthur Andersen, a quien se culpó de destruir documentos e información comprometedora sobre la compañía y de haber recibido en 2001 alrededor de 1.000.000 de dólares semanales de Enrron. En 2002 también se implicó directamente a esta firma auditora en el fraude de Worldcom, en el que igualmente se vieron involucrados abogados y banqueros partícipes con conocimiento de causa, de estos negocios fraudulentos.[234]

La caída de Enron se configura tras la idea mágica de Jeffrey Skilling (director ejecutivo) de convertir a Enron en una especie de mercado de valores para el gas natural, transformando la energía en un instrumento financiero que podía cotizar como las acciones y obligaciones. Skilling vio la oportunidad de construir una nueva industria y de empezar el negocio desde cero poniendo una condición específica: la autorización para utilizar un tipo especial de valoración de inversiones llamado *Inversiones a precio de mercado*; método que Arthur Andersen firmó y la comisión de valores aprobó. El sistema de valoración de inversiones a precio de mercado le permitió a Enron reservar beneficios futuros potenciales justo en el momento del cierre del mes, entonces, por muy pocos ingresos reales que la compañía tuviera de cara al exterior, los beneficios de Enron podían ser lo que Enron

[233]GIBNEY, Alex. Enron, los tipos que estafaron a América. Op. Cit.
[234] Ibíd.

quisiera que fuese (era un método muy subjetivo y dejaba la puerta abierta a la manipulación); se realizaban proyecciones y estimaciones que no contaban con bases probatorias y en cuestión de semanas pasaron del sistema de valoración a precio de mercado a algo que el director llamó *CFH* (*Contaduría de valor futuro hipotético)*, con lo que lograron añadir cerca de 900 millones al balance final.[235]

Durante la década de los 90, las operaciones por internet dieron gran empuje al volumen de sus negocios, con los que lograron anunciar aumentos del 30% en sus beneficios. Enron diseñó una campaña de relaciones públicas para cautivar el corazón y las mentes de los analistas de bolsa, excediendo siempre sus proyecciones para la facturación trimestral de los valores, lo que hacía que las acciones subieran, pues los analistas no dudaban en aconsejar la inversión dado que confiaban en los balances auditados que mostraba la empresa; al mismo tiempo, estas campañas convencían a la comunidad inversora de que Enron era el heraldo de una nueva era en la iniciativa empresarial, vendieron la compañía como un lugar muy estable donde se podía prever un aumento anual de los beneficios del 10 al 15%, cuando en realidad se hacía todo tipo de hechos cuestionables y se asumían enormes riesgos. Así, los altos ejecutivos provocaban una subida en la cotización de las acciones y luego cobraban sus opciones multimillonarias.[236]

Por lo tanto, mientras se promocionaba a Enron como una empresa que crecía a ritmos vertiginosos, se ocultaba el hecho de que sus beneficios disminuían, pues no lograba rendimientos de las grandes empresas de gas natural que tenía repartidas por todo el mundo (se basaban en unos beneficios imaginarios que nunca llegaron a materializarse). La entrada de Enron en el negocio de la electricidad le brindó la posibilidad de continuar conservando las apariencias de buenos ingresos y flujos de efectivo, con lo que garantizaban que las acciones subieran, mientras la compañía perdía dinero. Skilling también decidió negociar con Blockbuster, dadas las altas cotizaciones que alcanzaron las acciones de .COM; con la simple negociación se dispararon las acciones de Enron en un 34% en dos días, y a pesar de

[235] Ibíd.
[236] Ibíd.

que el negocio se vino abajo, gracias a la magia de la valoración de inversiones a precios de mercado, Enron utilizo las proyecciones futuras para reservar 53 millones de dólares de ingresos por un trato que no hizo nunca.[237]

Fue Andy Fastow (director de finanzas de Enron) quien traspasó por primera vez los límites de la legalidad, al intentar encubrir la fantasía financiera de Enron, con la creación de cientos de compañías especiales a su nombre, que mantuvieran las acciones de Enron a flote, desapareciendo las pérdidas y escondiendo allí las deudas, de forma tal que los inversores no pudieran verlas: "Todos sabían que Andy no tenía unas convicciones morales muy fuertes sin embargo Jeff dejo actuar a Andy para poder rellenar los estados financieros a sabiendas de que guardaría algo para él en cada transacción". Andy Fastow dirigía sociedades que existían solamente para hacer negocios con Enron, lo que garantizaba que a pesar de las pérdidas de liquidez año tras año, se siguieran anunciando beneficios con algo llamado finanzas estructuradas, que le permitían mantener una cotización de las acciones siempre a la alza escondiendo el hecho de que hasta el momento, Enron ya poseía una deuda de 30.000 millones de dólares. LJM fue la creación más ambiciosa de Fastow, que le permitió crear millones de dólares para Enron, convenciendo algunos bancos importantes de las ventajas de invertir en un fondo que solo compraría activos de Enron, y les aseguraba beneficios en la LJM usando las acciones de Enron como garantía (especulaban con su propia compañía en las transacciones): "Con la perspectiva de unos beneficios que excedieran el 2000%, 96 banqueros individuales invirtieron en LJM y algunos de los principales bancos norteamericanos y de los principales bancos inversores del mundo llegaron a invertir hasta 25 millones cada uno".[238]

En el lenguaje financiero, una oportunidad de arbitraje es una oportunidad para hacer beneficios anormales; y lo que Enron enseñaba era que ser un buen operador significada ser "creativo", es decir, encontrar oportunidades de arbitraje buscando vacíos legales que Enron pudiera explotar para hacer dinero utilizando diversas estrategias para especular en el

[237] Ibíd.
[238] Ibíd.

mercado. Pero tan alarmante como la creatividad y la mala conducta de Enron, fueron las pruebas cada vez más abundantes de que instituciones financieras de gran renombre en Estados Unidos no solo tomaron parte de las prácticas engañosas sino que las diseñaron, las promovieron o se beneficiaron de ellas. El fraude de Enron es la prueba de la corrupción sinérgica, pues cuando se esperaba que los auditores, los abogados, los contables, y los banqueros actuaran con rectitud, estos tomaron parte en el fraude, a cambio de los generosos honorarios que Enron ofrecía, eludiendo su responsabilidad por el hecho de considerar que actuaban bajo una racionalidad que legitimaba sus actos.[239]

De los balances financieros no se deducía claramente que Enron estuviera cometiendo un fraude, pues había cerca de una docena de activos que habían sido encubiertos con las sociedades de Fastow, que continuó apostado el futuro de Enron confiando que sus acciones seguirían creciendo; con lo que no contaba era con que se desatara una ola de desconfianza tras la inesperada renuncia de Jeffrey Skilling el 14 de agosto de 2001, empezando la preocupación en los inversores de que los miles de millones de beneficios que profetizaba el sistema de valoración de inversiones a precio de mercado fueran realmente perdidas.[240]

Las operaciones turbias de Fastow solo se revelaron cuando la comisión de investigación de valores empezó a indagar a Enron; y en el mismo instante en que la compañía anunciaba enormes reajustes financieros; la auditora Arthur Andersen empezó a destruir sus archivos de Enron, encontrándose el 23 de octubre más de una tonelada de papel destruido. Fastow fue despedido cuando la junta directiva descubrió que se había embolsado más de 45 millones de dólares con sus sociedades LJM, lo que acelero la caída de las acciones y redujo el valor neto de la compañía de varios cientos de millones de dólares a algo menos de 20 millones de dólares netos y aproximadamente 1 millón o menos de liquidez, llevando la compañía a la bancarrota el 2 de diciembre de 2001; aunque a la fecha los altos directivos ya habían vendido gran parte de sus acciones: Kenneth Lay había vendido 300

[239] Ibíd.
[240] Ibíd.

millones, Jeffrey Skilling 200 millones, Kenneth Rice 53 millones, y Clifford Baxter 35 millones. Andersen fue condenada por obstrucción a la justicia y con su reputación de honradez completamente destruida, la compañía de contabilidad más antigua de Estados Unidos cayó junto a Enron.[241]

En 2002, aun sintiéndose los efectos de la caída de Enron, la Comisión de mercado de valores de los Estados Unidos presenta documentos donde afirma un gran fraude contable por la empresa WorldCom de telecomunicaciones que llegó a estar valorada en 180.000 millones de dólares; en la cual se asentaron contablemente como inversiones de capital algunos gastos corporativos que dilataron en el tiempo el impacto sobre el cuadro de resultados; se inflaron artificialmente las ganancias antes de intereses, impuestos, depreciación y amortización, lo cual elevó de manera irregular el flujo de efectivo; se manipularon gastos corporativos como inversiones (prorrateables en varios años) mostrando un valor accionario distorsionado de la realidad, y se detectaron transferencias entre cuentas internas de 3.060 millones de dólares durante el año 2001 y por 797 millones más en el primer trimestre de 2002 no registrados en la declaración de ingresos. WorldCom se declaró en bancarrota el 21 de julio de 2002 con una deuda que ascendía a 41.000 millones de dólares apenas 7 meses después del escándalo Enron; tras revelar que se habían manipulado las cuentas y habían tenido pérdidas durante tres años en los que declararon beneficios. La diferencia con el caso Enron radica en que no llegaron a ser tan creativos en su contabilidad y cruzaron muy pronto la línea de la legalidad, lo que le permitió a las autoridades actuar antes de que la burbuja se inflara por completo y redujo los catastróficos efectos de la especulación.[242]

La contabilidad ha sido una técnica de fuertes contrastes: puede decirse que mientras atendió los intereses del capitalismo industrial –relacionándose con las ciencias administrativas–, fue un medio determinante en la evaluación del desempeño gerencial, una

[241] Ibíd.
[242]POPRITKIN, Alfredo. Fraudes contables en Estados Unidos: Caso WorldCom [en línea].Disponible en: [http://fraudescontables.blogspot.com/]

herramienta de gestión que garantizaba el éxito empresarial y la generación de lucro, y un método confiable de control. Pero cuando atendió los más altos intereses del capitalismo financiero –relacionándose con las ciencias económicas–, incurrió en prácticas erróneas y engañosas para facilitar los fines lucrativos de los grandes accionistas capitalistas; lo que inevitablemente generó desconfianza generalizada –por parte de los grupos de interés y los pequeños inversores– en la información financiera suministrada por las organizaciones; y a raíz de ello, ha perdido credibilidad y se ha desvirtuado el papel que cumple la contabilidad como ente de control, y el contador público como garante de confianza.[243]

Podría decirse que el fraude no es más que una consecuencia de la presión que ejerce la estructura del capitalismo en quienes ponen en práctica la contabilidad racional para suplir las necesidades del capitalista en un contexto financiero y globalizado. Se pueden identificar implicaciones interesantes al plantear que la creatividad se encuentra entre el camino de las prácticas correctas y la ilegalidad, pues para los actores de un fraude es difícil delimitar el punto donde empieza una y terminan las otras; siendo precisamente los graves casos de fraude que se presentaron en el siglo XXI, los que en este sentido, permitieron cuestionar la cultura corporativa creada en las bases del capitalismo como principal impulsor de la perdida de todo sentido de moralidad y de la creencia de que los únicos valores útiles son los que permiten ganar dinero; se ha visto también la necesidad de plantear interrogantes sobre el grado de cumplimiento de los objetivos encomendados a la regulación actual de la auditoría y de la contabilidad que al servicio del capitalismo financiero (y a pesar de su inestabilidad), ha permitido que los títulos y acciones tengan valores de mercado que poco tienen que ver con la realidad financiera de las empresas donde surgen: "En tal concepción descansa el inmenso poder de la contabilidad. Ella hace visible realidades y construye otras; este es el poder constructivo de la contabilidad"[244]. Y es justamente este poder constructivo el que ha creado fuertes interrogantes sobre la

[243]SÚAREZ TIRADO, Op. Cit., pág. 10 – 18.

[244] CARRASCO Y LARRINAGA (1997). Citado por GÓMEZ VILLEGAS, Mauricio. Contabilidad. Comentarios sobre el discurso científico y los determinantes morales. INNOVAR, revista de ciencias administrativas y sociales. No. 22, 2003. Disponible en: [http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/viewFile/25018/25551]

esencia de la contabilidad y sobre su verdadera función empresarial; pues se han generado enormes dudas sobre sí la realidad capturada a través de los estados financieros por los contadores, es efectivamente la realidad organizacional o si estos estados se encuentran permanentemente maquillados para la sociedad.

Estos fraudes fueron aviso suficiente sobre la necesidad de generar medidas contundentes que limiten las maniobras contables, prevengan el riesgo de bancarrota y protejan al inversionista. La aparición de la ley Sarbanes Oxley o Acta de Reforma de la Contabilidad Pública de Empresas y de Protección al Inversionista, así como también el rumbo y requerimientos que asumió la SEC (Securities and Exchange Commission de Estados Unidos), fueron claros ejemplos de la necesidad normativa de recuperar la confianza en el sector financiero; sin embargo, monitorear las empresas que cotizan en bolsa e intentar que las acciones de las mismas no sean alteradas de manera dudosa, no ha proporcionado soluciones efectivas que ataquen el problema desde la fuente; pues aun después de la creación de estas normas en 2002 tras las devastadoras consecuencias que dejó el Caso Enron y Worldcom, continuaron apareciendo casos de fraude significativos que pusieron en duda la efectividad de las normas, como el escándalo Parmalat en 2003 que salpicó a la firma de auditora Deloitte&Touche; el caso Madoff en 2007 que involucró de forma indirecta a las firmas auditoras Price Waterhouse Coopers (PwC), KPMG, Ernst & Young y BDO International; y el engaño contable de Lehman Brothers y la firma de auditoría Ernst & Young en 2008 que constituyó la mayor quiebra de toda la historia con un pasivo de 613.000 millones de dólares.

Para terminar, podría decirse que el capitalismo financiero fue el promotor de un ejercicio profesional que usa la contabilidad de forma “creativa” en su afán por interponer los beneficios a los escrúpulos; pero es importante resaltar aquí, que justamente por el hecho de que la contabilidad sea un instrumento cuyo objetivo es proporcionar información útil a los usuarios de la empresa, resulta un tanto contradictorio entender la función del contador como garante de confianza pública, pues es tan simple como plantear un conflicto de intereses: la responsabilidad del contador no puede ser proporcionar información confiable

a la sociedad –lo que desvirtúa en si su función de dar fe pública– solo por el hecho de que su responsabilidad es empresarial y por lo tanto no puede interponer ningún interés a los interés que guiaron la creación de la empresa, pues su obligación primaria y la razón de su existencia (en un entorno racional) es la de proporcionar resultados útiles para el empresario o el inversionista, es decir, resultados lucrativos que tiendan al crecimiento y el éxito empresarial. Ahora, si el contador público hace uso de este tipo de racionalismo, puede perfectamente inferir que si en pro de garantizar estos objetivos existen métodos creativos legítimamente reconocidos (por el hecho de que al realizarlos no se incurre en ningún delito y solo se hace un uso provechoso de los vacíos legales en la normativa contable) –ya sean tributarios, contables, de costeo o de valoración de inventarios, etc.– con los que se pueden mostrar diferentes realidades de la empresa; entonces ¿por qué que tendría que ver como algo incorrecto, utilizar los medios que la misma profesión y normatividad ha puesto a su disposición para satisfacer los intereses lucrativos del empresario?

6. EPILOGO

A pesar de que se intentó indagar brevemente(en algunos acápites a partir del 3.5)en los aspectos psicológicos del contador público al asociarlos a los del sujeto económico capitalista y a los lineamientos subjetivos que plantea el capitalismo desde la racionalidad y la ética; precisar los hechos que contribuyen a este comportamiento e intentar plantear soluciones que realmente configuren la actuación del contador público, supone un trabajo que rebasa los límites fijados en esta investigación pero deja la puerta abierta para continuar la discusión interna sobre este aspecto en la relación entre el capitalismo y la contabilidad, y plantea la posibilidad de profundizar y desarrollar estas ideas en trabajos posteriores.

Por el momento, se deja abierta esta posibilidad a partir de lo siguiente: al final del capítulo 5 se expone un cuestionamiento que deja en evidencia la perspectiva actual del contador público frente a la contabilidad creativa, que le permite de cierta forma aceptar estos actos y validarlos en la legalidad para racionalmente sentir que no está incurriendo en un fraude y que por el contrario actúa de forma "ética". Es necesario afirmar al respecto del actuar ético del contador público frente a la contabilidad creativa, que ha sido ese precisamente, uno de los principales interrogantes que se instaura en la mente del estudiante de contaduría pública cuando se le enseña sobre ética en las instituciones educativas, pues indirectamente lo que se hace es validar este tipo de conductas cuando se enseña la ética como si fuese un compendio de normas sobre lo que se debe y no se debe hacer, y no como un deber moral que le impulse a actuar de manera virtuosa por encima de cualquier racionamiento. Pero, ¿es posible una verdadera formación ética del contador público, cuando las condiciones propias del sistema económico en que desarrolla su actividad lo involucran de forma inherente en un contexto histórico-moral deteriorado que le da prioridad al lucro por encima del conjunto de los seres humanos; y cuando hacer lo correcto está condicionado a toda una serie de racionamientos subjetivos por parte del interlocutor?

El interés de la autora en indagar posteriormente algunos aspectos psíquicos del contador público, se centra en el hecho de intentar corroborar la hipótesis que plantea la relación de su conducta con la lógica del capitalismo; pues en el contexto actual es bastante común que los contadores públicos realicen o estén dispuestos a realizar prácticas "creativas" en el ámbito empresarial, muchas veces amparados en una serie de racionamientos evidentemente subjetivos pero perfectamente validos desde su perspectiva ética, en tanto el contador no siente que esté actuando incorrectamente o haciendo algo indebido solo por el hecho de que la norma no contempla la creatividad como algo ilegal, e incluso la ven como un hecho cotidiano y normal en su actividad, que sin duda no despierta ningún tipo de remordimiento ético.

Es común escuchar al respecto que el empresario ejerce gran presión en el contador público para llevar una contabilidad creativa y que incluso en muchos casos, conocer métodos contables "creativos" (todos los que le brinden al empresario la posibilidad de mostrar los resultados en libros que más le convengan según el caso) es uno de los requisitos para el ingreso a ciertas compañías o un condicionante para su permanencia en ellas, lo que sin duda deja en evidencia la importante función de la contabilidad en relación con los intereses del capitalismo. También es común encontrar algunos contadores que se sienten cómodos actuando creativamente (modificando en apariencia los resultados de la empresa) a cambio de atractivas bonificaciones; u otros que expresan su aceptación con respecto a la elución de impuestos por el hecho de considerar que cumplen una función importante al ayudar al empresario a minimizar sus pagos al Estado, pues desde su perspectiva ética consideran mejor contribuir al enriquecimiento del empresario que ayudar a enriquecer las arcas del Estado, justificando su actuar en la corrupción del sistema político o en su interés por el crecimiento de la empresa.

Al respecto, podría decirse que por más medidas que se tomen contra el fraude contable, es imposible evitar la creatividad del contador público; incluso se puede legislar en pro de redimir el impacto de la contabilidad creativa, pero –a menos que se reestructuren todas las prácticas contables (entre otras cosas reformar la esencia normativa de la contabilidad) o

que se logre desvirtuar la estrecha relación de dependencia entre el capitalismo y la contabilidad– no será posible un cambio que limite la creatividad del contador o afiance su moralidad. En cuanto a desvirtuar esta relación, se plantea al menos limitar la actuación del empresario capitalista y el poder que ejerce sobre el contador público, por ser quien incita la realización de prácticas fraudulentas en su afán de lucro, siendo esta dependencia uno de los principales aspectos por los cuales resulta difícil visualizar, neutral y objetivamente la contabilidad, pues mientras esta siga estando a su servicio, será imposible evitar la presión que ejerce sobre la actuación del contador público. Ahora, lo que sin duda es indispensable, es evitar que se generalice la idea de que la creatividad no es una forma de fraude y evitar su visualización como una práctica honesta; pues así como un delincuente –un ladrón por ejemplo– puede llegar a demostrar su inocencia amparado en vacíos legales y a través de ello lograr resguardar sus actos en la legalidad; por más argumentos racionales que tenga para justificar sus actos, eso no hace que el ladrón deje de ser considerado un delincuente o que el robo deje de ser considerado un delito, ni convierte el hecho en algo moralmente aceptable; entonces ¿Por qué este mismo razonamiento no aplica para el fraude contable?, pues el hecho de que la creatividad se pueda validar como un acto legal, no evita que se pueda provocar un perjuicio patrimonial a terceros mediante el engaño solo para satisfacer el ánimo de lucro de unos cuantos, lo que también implica un perjuicio social que debería al menos plantear cuestionamientos éticos en el contador público, capaces de crear una disyuntiva entre lo que es o no moralmente correcto en el ejercicio de su profesión.

> Justo por aquel tiempo hice el audaz y firme propósito de alcanzar la perfección moral. Deseaba poder vivir sin cometer ninguna falta en ningún momento; deseaba superar todo aquello a lo que podían conducir la inclinación natural, el hábito o las malas compañías… sin embargo, pronto me di cuenta de que la tarea que me había señalado era mucho más ardua de lo que yo había imaginado. Mientras ponía todo mi empeño en defenderme contra un defecto me veía sorprendido a menudo por otro; la costumbre le ganaba el terreno a mi preocupación, y la inclinación era a veces más fuerte que la razón. Por último llegue a la conclusión de que la mera convicción teórica de lo muy provechoso que sería alcanzar la virtud perfecta no basta para evitar que tropecemos, y que hay que perder

> los malos hábitos y hacerse con otros buenos, y reafirmarlos, antes de poder tener alguna confianza en la rectitud constante de nuestro comportamiento. [245]

Dicho esto, resulta interesante cuestionarse si realmente existe la posibilidad de una moderación moral que se extienda al espíritu y limite la ambición; midiendo, sopesando y valorando, en razón de la virtud, cada acción, pensamiento y deseo. Sin embargo, ni siquiera separar la contabilidad de la lógica del capitalismo, le permitiría al hombre económico entrar en razón a base de argumentos morales; pues aunque ello se haya intentado en la Edad Moderna, la ambición y el afán desmedido de lucro ha triunfado siempre sobre cualquier intento de moderación; ha de decirse que si existió tan importante distinción entre el capitalismo moderno racional que se desarrolló en occidente y el capitalismo con alto componente financiero que se ha desarrollado en el resto del mundo no ha sido porque se estuviese ante un capitalismo superior en términos económicos, sino más bien porque –en los mismos términos– fue un sujeto económico superior quien busco la atenuación del impulso de lucro como la única fuerza motriz y determinante de la conducta económica y quien intentó guiar dicho capitalismo sobre la base de la virtud del trabajo; y sin embargo, los racionamientos que condujeron el origen de este peculiar espíritu no lograron trascender la esencia del capitalismo. Lo que se debe intentar es plantear una línea de análisis en la que se problematice la idea de debilitar el dominio que tiene la lógica económica en la esfera pública, y las cercanías de la ética con la lógica del mercado (que asume el bien común con base a la eficiencia y eficacia económica).

Por el momento no es preciso realizar conclusiones acerca del trabajo, pues se requiere un estudio mucho más detallado al respecto; lo que si se espera es que el inicio de esta investigación constituya un aporte significativo para que se problematice el papel de la contabilidad en la ocurrencia de fraudes (como un medio que lo facilita) y en las acciones que conducen a la pérdida de confianza pública teniendo en cuenta la afinidad de sus prácticas con los intereses del capitalismo en el entorno empresarial.

[245] Memorias de Benjamín Franklin. "Esquema de las virtudes". Citado por SOMBART, Werner. El burgués: Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Op. Cit., pág. 129.

A lo largo de esta investigación se intentó poner en cuestión la contabilidad a través del estudio del capitalismo, dejando en evidencia la relación de dependencia que ha existido entre ambos, desde los inicios de este sistema económico como impulsor de la evolución contable, hasta la Edad Moderna en que la contabilidad permitió el desarrollo racional del capitalismo; dando especial énfasis a las características que asumió dicha relación en la Edad Contemporánea, precursora de un capitalismo financiero que hizo uso de la contabilidad para cometer fraudes y estafas corporativas con la revelación de información errónea y viciada por parte de las organizaciones, que garantizaba el alcance de sus fines lucrativos. Lo que ha dado la posibilidad de señalar que la contabilidad racional –unida a las ciencias de la administración– junto a sus técnicas (de las cuentas) y métodos (como los de la contabilidad financiera, presupuestaria y la de costos), ha constituido un mecanismo eficiente de legitimación de la lógica capitalista a través de las prácticas empresariales, en busca de satisfacer los objetivos de maximización y rentabilidad, y facilitando la formación de sujetos económicos eficientes, calculadores y racionales, guiados por una lógica instrumental y una ética racional que abrió las puertas a la subjetividad y direccionó su conducta hacia los fines de la empresa y del capitalismo.

7. BIBLIOGRAFÍA

Libros

SOMBART, Werner. El burgués; Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno. Cuarta edición. Madrid, Alianza Editorial, 1982. ISBN: 84-206-2027-0. 369 p.

_____. El apogeo del capitalismo. Primera edición en español. México, Fondo de cultura económica, 1946. ISBN 968-16-1621-9 (Tomo II)

TIRADO MEJIA, Álvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. Bogotá, Áncora editores, 2001. Décimo segunda edición. ISBN 985-36-0052-0. 377 p.

VLAEMMINCK, Joseph. Historia y doctrinas de la contabilidad. Madrid, Editorial E. J. E. S., 1961.429 p.

WEBER, Max. Economía y sociedad; Esbozo de sociología comprensiva. Segunda edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1964. ISBN 9681602854.1237 p

_____. Historia económica general. Tercera edición. México, Fondo de Cultura Económica, 2011. ISBN 978-607-16-0585-6. 401 p.

_____. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Segunda edición. México, Fondo de Cultura Económica, 2011. Introducción y edición crítica de Francisco Gil Villegas M. ISBN 978-607-16-0677-8. 587 p.

Normas jurídicas

COLOMBIA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley 43 de 1990. (13, diciembre, 1990). Por la cual se adiciona la Ley 145 de 1960, reglamentaria de la profesión de Contador Público y se dictan otras disposiciones. Disposición reglamentada por los Decretos 1235 de 1991, 1510 de 1998.

COLOMBIA. MINISTERIO DEL TRABAJO. Código sustantivo del trabajo. Decreto Ley 2663 (5, agosto, 1950). Diario Oficial No 27.407, 1950. Promulgado por Decreto Extraordinario No 3518, 1949.

Simposio

TINKER, Anthony. Apalancándonos hacia la crisis una vez más. Simposio Nacional de investigación contable y docencia C – cinco (8°; 2010; Santiago de Cali). [Comunicación personal].

8. WEBGRAFÍA

Artículo de internet

POPRITKIN, Alfredo. Fraudes contables en Estados Unidos: Caso WorldCom [en línea]. 27, Noviembre, 2006. Disponible en: [http://fraudescontables.blogspot.com/]

Artículo de un periódico

FRANCO RUIZ, Rafael. De la contabilidad creativa a la contabilidad inventiva [en línea]. En: EL TIEMPO.COM. Publicación portafolio.co, 29, febrero, 2008. Disponible en: [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2845666].

Artículos de revistas científicas

ESTEFANÍA, Joaquín. Escándalos contables. La enfermedad moral del capitalismo. En: Revista Escritura Pública [En línea]. No. 19. España (2003). Disponible en: [http://www.notariado.org/liferay/c/document_library/get_file?folderId=12092&name=DLFE-11339.pdf]

GIRALDO GARCÉS, Gregorio. Racionalidad y ética en las organizaciones [En línea].En: Cuadernos de administración. No. 38. (2007). Universidad del Valle. ISSN: 0120-4645. p.53 - 62. Disponible en: [http://cuadernosadm.univalle.edu.co/Articulos/38-Cuadernos_de_Administracion_(Julio-2007)/38-(03)_Racionalidad_y_etica_en_las_organizaciones_(Gregorio_A._Giraldo_Garces).pdf]

GÓMEZ VILLEGAS, Mauricio. Contabilidad: Comentarios sobre el discurso científico y los determinantes morales [En línea]. En: INNOVAR, revista de ciencias administrativas y sociales. No. 22.(Julio – Diciembre, 2003). Disponible en:

[http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/viewFile/25018/25551]

_____. Pensamiento único y contabilidad: la posibilidad de la contabilidad como disciplina moral [En línea]. En: Revista Facultad de ciencias económicas: investigación y reflexión [En línea]. Vol. XV, No. 2.(2007). ISSN impreso: 0121-6805. Disponible en: [http://www.redalyc.org/pdf/909/90915203.pdf]

MARTÍNEZ PINO, Guillermo León. El devenir contable: Un incesante paso por la historia del capital [en línea]. En: Revista PORIK AN. Revista institucional de la Facultad de Ciencias Contables, económicas y administrativas-Universidad del Cauca. No. 9. (Diciembre, 2004). Disponible en:
[http://www.unicauca.edu.co/porik_an/imagenes_3noanteriores/No.9porikan/porikan_1]

RANGEL CRUZ, Pedro. Los fraudes corporativos en el marco ideológico del capitalismo global [En línea]. En: COMPENDIUM Revista de Investigación Científica – Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. No. 15 (Diciembre, 2005). Disponible en: [http://www.ucla.edu.ve/dac/compendium/Revista15/PRangel.pdf]

SALCEDO MOSQUERA, Julián David. Simbolismo de la figura de autoridad de la profesión contable [en línea]. En: ADVERSIA. Revista virtual de estudiantes de contaduría pública – Universidad de Antioquia. No. 5. (Julio-Diciembre, 2009). p 91 – 109. Disponible en:
[http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/viewFile/4777/4190]

SUAREZ TIRADO, Jorge. El papel de la información contable-financiera en la consolidación de la lógica financiera capitalista: análisis a partir de las crisis financieras [En línea].En: ADVERSIA, Revista virtual de estudiantes de contaduría pública [En línea]. Universidad de Antioquia. No. 3 (2008). Disponible en:
[http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/view/1979/1625]

Artículos y ponencias presentadas

FLOR ORTEGA, Naila Katherine. El capitalismo moderno y la contabilidad racional [en línea]. II Congreso de Estudiantes de Contaduría Pública. "Ética en la formación del Contador Público". Universidad del Valle [Cali, COLOMBIA]. Disponible en: [http://administracion.univalle.edu.co/Comunidad/Memorias/evento5/archivos/EL%20CAPITALISMO%20MODERNO%20Y%20LA%20CONTABILIDAD%20RACIONAL%20-%20Univalle.doc]

MILETI, Mabel et al. Evolución histórica del concepto de contabilidad y los cambios sociales, económicos y políticos que la acompañaron [En línea]. Publicación periódica del Instituto de investigaciones teóricas y aplicadas de la escuela de contabilidad – Universidad Nacional del Rosario. Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística (noviembre de 2007). Disponible en: [http://www.fcecon.unr.edu.ar/fcecon.unr.edu.ar/sites/default/files/u16/Decimocuartas/Mileti_Aquel_Berri_evolucion%20historica.pdf]

Diccionarios

DICCIONARIO CONTABLE Y COMERCIAL [En línea]. Godoy, Amanda Alicia. 3ª edición. Valletta Editores. ISBN 950-743-271-X. 380 p. (2006)Disponible en: [http://books.google.com.co/books?id=lCsXanxc590C&printsec=frontcover&hl=#v=onepage&q&f=false].

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA[en línea]. 22ª edición (2001). Disponible en: [http://lema.rae.es/drae/?val=]

DICCIONARIO DE PSICOANÁLISIS[en línea]. Jean Laplanche& Jean-Bertrand Pontalis. Barcelona: Paidós, 1993. ISBN 950-12-7321-0. Disponible en:

[http://www.bibliopsi.org/descargas/autores/laplanche/LaplancheJeanyPontalisJean-Bertrand-Diccionariodepsicoanalisis.pdf]

EUMED.NET, Enciclopedia virtual. Diccionario de economía y finanzas [en línea]. Disponible en: [http://www.eumed.net/cursecon/dic/dic-cs.htm]

Documental

GIBNEY, Alex. Enron, los tipos que estafaron a América. (Documental; 2005) [En línea]. Disponible en: [http://www.youtube.com/watch?v=mnyzZ7r1zdA]

Libros

HUBERMAN, Leo. Los bienes terrenales del hombre [en línea]. México D.F, Editorial Nuestro Tiempo S.A, 1983. Decima novena edición. ISBN 968-427-011-9. Disponible en: [http://es.scribd.com/doc/53756476/Los-Bienes-Terrenales-Del-Hombre-Leo-Huberman]

PIRENNE, Henri. Historia económica y social de la Edad Media [en línea]. México D.F, Fondo de cultura económica, 1939. Primera edición en español. Disponible en: [https://docs.google.com/file/d/0Bxx9eEGMno8NNTQyZmYzODItMDU4My00NDE5LThiMzctMWM3NDdhMzAzZjIy/edit?hl=es&pli=1].

Normas técnicas

UNIVERSIDAD DEL VALLE. Proyecto educativo del programa (PEP) [En línea] (Santiago de Cali, 2011). Facultad de ciencias de la administración. Departamento de contabilidad y finanzas – Programa académico de contaduría pública. Disponible en: [http://nortedelcauca.univalle.edu.co/academico/PEP_Sep_2011.pdf]

Partes de un libro

PUJOL, Carlos. Voltaire [en línea]. Madrid, Ediciones Palabra S.A, 1999 (28, septiembre). 1ª edición. ISBN 84-8239-351-0. 208 p. Disponible en: [http://books.google.com.co/books?id=tE_ilSCmgj4C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false]

Periódicos

CINCO DÍAS [En línea]. El fiscal imputa a Deloitte por el caso Parmalat. España. 19, marzo, 2004. Disponible en: [http://www.cincodias.com/articulo/empresas/fiscal-imputa-deloitte-caso-parmalat/20040319cdscdiemp_18/]

CNN EXPANSIÓN [En línea]. Ernst & Young, acusada por caso Lehman. México DF. 21, diciembre, 2010. Disponible en:[http://www.cnnexpansion.com/negocios/2010/12/21/ernst-young-lehman-eu-cnnexpansion]